LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

BX 4220 .S6 M36 1858
J. J. A.
Manual de relijiosas

LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

MANUAL

DE RELIJIOSAS.

COMPUESTO PRINCIPALMENTE

DEL

Studio Religiosæ perfectionis,

I DEL

Memoriale vitæ Sacerdotalis.

Obra mui útil a todas las personas que aspiran a la perfeccion; i en particular a las relijiosas.

Dividida en tres libros; en los que se trata de los motivos que deben estimular a la relijiosa al estudio de la perfeccion, de los medios para conseguirla, i de la práctica de las virtudes, en las que ésta consiste.

ESTOTE ERGO VOS PERFECTI, SICUT ET PATER VESTER CŒLESTIS PERFECTUS EST.

(*Math. Cap.* 5. *v.* 48.)

POR EL PRESBÍTERO

J. J. A.

Santiago, Junio de 1858.

Imp. de la Independencia.

Aprobacion.

Santiago, Marzo 2 de 1858.

Con lo informado por el examinador nombrado para revisar el "MANUAL DE RELIJIOSAS," *que ha compuesto el Presbítero D. J Jacinto Arriagada, concedemos nuestra licencia para que se imprima i publique.*

EL AZPO. DE SANTIAGO:

Astorga,
Sec.º

DEDICATORIA.

Dedicala el autor a la R.a M.e Priora i Comunidad de las Carmelitas Descalzas del Monasterio de S. Rafael.

El autor se reserva la propiedad de esta obrita : por tanto, nadie podrá reimprimirla sin su permiso.

Prólogo.

Por el concepto que he podido formar por mí mismo del "Studio religiosæ perfectionis" i del "Memoriale vitæ Sacerdotalis"; i por el grande aprecio que he sabido hacen de estas dos obritas las personas intelijentes, he creido que sería mui provechosa a todas las almas que aspiran a la perfeccion, i en particular a las relijiosas la lectura en castellano de algunos de sus capítulos. Esta conviccion me ha estimulado a componer la presente obrita; toda la que, a ecepcion del último capítulo, he formado de los dos libros antedichos, sacando de cada uno de ellos los capítulos que he juzgado mas útiles; los que he traducido i acomodado como me ha parecido convenir mejor a las personas a quienes los dirijo.

Mui lejos estoi de presumir que el "Manual de Relijiosas," en la parte que tiene mia, carezca absolutamente de defectos: empero, seguro de la bondad i pureza de las fuentes de donde lo he sacado, no dudo ofrecer en él a todas las personas piadosas una de las mejores obritas espirituales que hasta ahora se han publicado.

I a la verdad: cualquiera que lea con alguna atencion los mencionados "Studio religiosæ perfectionis" i "Memoriale vitæ Sacerdotalis," podrá fácilmente conocer, que estas obritas, tanto por la pureza de su doctrina, cuanto por la precision i claridad de las sentencias, que casi todas son tomadas de la Sagrada Escritura i de los Santos Padres, i por la uncion con que están escritas merecen un lugar mui distinguido entre las mejores obras de piedad que en su clase se conocen: pues al mismo tiempo que no se hallan en ellas largas e insípidas reflexiones, ni razonamientos abstractos i especulativos, se encuentran en compendio casi todas las materias sobre las que, los mejores ascéticos han escrito muchos volúmenes, i éstas tratadas con tanta claridad, fuerza i uncion, que

son capaces de penetrar el alma al primer golpe de vista.

Quiera el Señor, que el fruto que reporte la lectura del "Manual de Relijiosas" sea correspondiente a mis deseos, i que todo sea para su mayor honra i gloria.

J. J. A.

MANUAL DE RELIJIOSAS.

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA PRINCIPALMENTE DE LOS MOTIVOS QUE DEBEN ESTIMULAR A LA RELIJIOSA AL ESTUDIO DE SU PERFECCION.

CAPÍTULO I.

De la vocacion relijiosa.

1. *El Espíritu en donde quiere inspira* (1), i de diverso modo mueve i atrae a los hombres al amor de la santidad.

Este es elevado a una alta contemplacion, aquel es destinado a la vida activa i a las obras externas ; i sin embargo, uno i otro es por el Espíritu-Santo.

(1) Joan. Cap. 3. v. 8.

Algunos sirven a Dios en la contemplacion i accion juntamente, i no se contentan solo con procurar la santidad para sí mismos, se empeñan tambien en ayudar a sus prójimos, lo que es una obra de mucha perfeccion.

No obstante, uno i el mismo espíritu es el que a todos rije i el que los conduce a un mismo fin por diversos caminos.

2 Marche pues cada uno con solicitud, por el camino porque lo ha llamado el Espíritu-Santo, si quiere agradar a Dios i adquirir una conveniente santidad.

Por lo que, si despreciare la perfeccion o la mirase con indiferencia, sería un prodijio, si llegara a conseguirla bienaventuranza prometida a las almas fieles.

Si alguno pues no sigue la senda que le ha señalado el Espiritu-Santo, con mucho peligro busca otra, en que haga mas bien su voluntad propia que la voluntad de Dios.

3. Muchos son llamados por el camino de la tribulacion i de las persecuciones, que si buscan la paz antes de tiempo er-

rarán gravemente.

Muchos son llamados por el camino de la humillacion i pobreza, que si quieren vivir con honra i comodidad, estarán en gran peligro.

Otros son invitados a la soledad i al silencio, los que no se salvarán, o lo conseguirán con mucha dificultad, si permanecen en el mundo.

Uno pues es llamado de un modo, i otro de otro; pero todos por un mismo espíritu, al que es preciso seguir i obedecer.

4. I no pienses, hermana, que has hecho alguna cosa grande por Dios, porque has obedecido al buen espíritu que te ha llamado, abrazando el estado relijioso; porque debes mirarlo mas bien como un gran beneficio que has recibido del Señor, que por su infinita misericordia ha querido llamarte i elejirte.

Porque muchos son llamados contigo; pero pocos son contigo elejidos. Es por tanto un gran beneficio que Dios, no solo te haya llamado como a los demas, sino tambien que te haya elejido para tan santa profesion.

Gran beneficio es que te haya apartado de todos los cuidados mundanos, para que pudieses vacar comodamente á tí.

Gran beneficio ha sido que a otros haya dejado la tierra i los bienes temporales, i para tí haya reservado las cosas del Cielo, i lo que es mas a sí mismo.

5. Sin embargo, aun no estás segura, ni puedes estar cierta de tu salvacion, para que no te ensoberbescas, ni te hagas negligente en el servicio de Dios.

I si con el estudio de la perfeccion, no te preparas cuidadosamente para las tentaciones, no podrás con fundamento esperar la perseverancia en tu vocacion.

Obrad con dilijencia, dice S. Pedro, *para que por las buenas obras hagais cierta vuestra vocacion i eleccion.* (1)

El Profeta tambien dice: *que a los que declinan de sus obligaciones los apartará el Señor con los que obran la iniquidad.*

Mas la que de dia en dia no se esfuerza en adelantar en la virtud por las buenas

---

(1) Epist. 2. Cap. 1. v. 10.

obras, manifiesta que su vocacion i eleccion son mui dudosas.

CAPÍTULO II.

Como el vivir en comunidad sea un medio de la propia santificacion.

1. Da muchas gracias á Dios, amada hermana, que por su gran dignacion te ha llamado, i con tan buenas hermanas ha querido que vivais en obediencia. ¡ *O que cosa tan buena i tan gustosa es vivir como hermanos en dulce i amable compañía*, ! *porque los unos participan del bien de los otros.* (1)

¿ Quién pues podrá estimar dignamente tan gran bien ? Verdaderamente de la vocacion relijiosa podemos decir : *Me vinieron todos los bienes juntamente con ella.* (2)

Porque las que viven en comunidad con buenas hermanas, diariamente se exitan con buenos ejemplos i se animan mas al

(1) Parafas. Psalm. 132. v. 1.
(2) Sap. Cap. 7. v. 11.

estudio de la perfeccion.

Aquí el respeto humano no aparta de lo bueno, sino que mas bien atrae a la virtud ; porque lo que unicamente procuran todas, es la consecucion perfecta de las sólidas virtudes.

Entre tantas hermanas tienes muchas de las que puedes aprender la humildad. la simplicidad la caridad fraterna.

Esta te enseñará la devocion, aquella la mortificacion de los sentidos, i la otra el celo segun la ciencia.

De una aprenderás la prudencia de espíritu, de otra la perfecta obediencia, de aquella un grande afecto a la pobreza, i así de las demas virtudes.

2. ¡ O que pronto podriamos ser santos, si nos empeñásemos en imitar las virtudes de los demas !

Ni debes ser ménos agradecida con Dios por el contínuo ejercicio de paciencia que se te proporciona en la vida relijiosa : porque *la paciencia contiene obra perfecta.*(1)

Porque acontecen muchas cosas, que te promueven a tan útil ejercicio. Ora los de-

(1) Jacob. Cap. 1.° v. 4.

fectos de las hermanas, ora las incomodidades de la pobreza, o ya los dichos picantes de las que murmuran, o los decretos de las superiores, o finalmente la gravedad de las demas cosas i ocupaciones te darán mucha materia de paciencia i de mérito.

Mas quiere nuestro benignísimo Señor que te ejercites frecuentemente en todas estas cosas, para que pronto aprendas a salir de tí misma i te transformes en relijiosa perfecta.

Porque al que diariamente se le ofrecen ocasiones de negarse a sí mismo, le es mui fácil con la gracia de Dios la adquisicion de las virtudes.

3. A todo esto se junta la vijilancia de las superioras i su paternal solicitud por vuestro aprovechamiento: i ¿qué cosa podiamos buscar mas segura i mas apetecible?

Porque así como los que estan enfermos necesitan ser visitados frecuentemente por el médico, así a nuestra humana imbecilidad, conviene que tenga quien del mismo modo la exite.

I así como a los que emprenden un camino peligroso i desconocido, necesitan de un conductor práctico que los dirija, así tambien para tí es lo mejor que accedas i te dejes conducir por las personas virtuosas i esperimentadas.

Necesitamos pues una i otra vez, ser amonestados, exitados, dirijidos, correjidos i ayudados con otros muchos oficios de caridad.

¡ Ah Pluguésese el cielo que no fuésemos inmortificados ni despreciásemos la prudencia de los maestros i médicos esespirituales !

Grande sería entónces la seguridad de nuestra alma, grande sería nuestra confianza i nuestra consolacion.

No hagas pues poco caso, hermana mia, ni murmures de alguna de estas cosas por ser opuestas a los malos deseos de la carne.

Sino mas bien dá gracias a Dios i a los hombres, i manifiesta con las obras tu buen ánimo i agradecimiento, para que todas las cosas que te acontescan en la vida relijiosa, cooperen a tu bien segun el propósito de la Divina voluntad.

4. Tambien hai entre vosotras la costumbre de juntarse a conversar de cosas espirituales, i no son de poca utilidad esas mutuas conversaciones para ayudar a los prójimos, i procurar por todos los medios la mayor gloria de Dios, i al mismo tiempo buscar el modo mas fácil de adelantar por la mortificacion de las pasiones i el ejercicio de las virtudes.

A demas teneis tiempo i horas señaladas para orar en comun, en las cuales como con una sola boca rogais a Dios i le pedis derrame sobre todas sus gracias, tenga misericordia de vosotras i perdone vuestros defectos, i por este medio podeis alcanzar mucho de nuestro Señor porque ha dicho: *donde hai dos o tres congregados en mi nombre, allí estoi en medio de ellos.*

Por este medio se ayudan mutuamente la una a la otra, supliendo aquella por su fervor a lo que ésta falta por su tibieza, porque la oracion de cada una es en utilidad de todas, i la que comunica en la oracion de buena voluntad con las demas, aunque por su miseria i flaqueza se halle en desolacion i aridéz no reportará poco

fruto de la oracion comun.

5. He aquí pues, amada hermana, cuan ventajosa es a la relijiosa la vida monástica: por esta se libra de muchos cuidados, se defiende de muchos enemigos, se arma con escudo i armas terribles para vencerlos, se anima con todo jénero de auxilios i se dispone admirablemente con santísimos ejercicios para recibir la plenitud de la gracia.

Mas ¡ Ai de aquella que abusa de tantos bienes para su perdicion, o que amiga de la singularidad busca medios para sustraerse de los ejercicios comunes!

¡ Ai de aquella que por su tibieza i por sus murmuraciones, o por seguir opiniones relajadas, o por el amor a las cosas del siglo que ha renunciado, se engaña a sí misma i se hace la traidora de sus hermanas con el mal ejemplo de su vida!

Mejor le sería a esta haberse quedado en el siglo que hacerse relijiosa, porque siéndolo, lejos de adelantar ella en el camino de la virtud, pone obstáculo a las demas que quieren aprovechar.

Procura pues, hermana corresponder

dignamente a tantos beneficios, no sea que por tu neglijencia se arrepienta el Señor de haberte llamado a su santa casa, i así faltando tú otras recibirán tu corona.

Ama esta vida, i no busques ningun otro medio de santificacion que no esté conforme con ella.

I ya que el Señor, por su infinita misericordia, te ha mostrado este fácil camino para llegar al cielo, no te dejes vencer de la tibieza, sino mas bien con buena voluntad, con alegría i fervor de espíritu lleva el peso de la vida comun, para que te deleites cumplidamente con la suavidad de sus dulces frutos.

CAPÍTULO III.

Del estudio de las virtudes fundamentales.

1. Jesucristo.=No ojas sino frutos busqué en la higuera, i no encontrándolos, la maldije i se secó.

Esto fué hecho i escrito para tu doctrina, hija mia, para que sepas que no busco en tí solo los deseos o la apariencia i este-

rioridad, sino la realidad de las virtudes.

¿ Acaso me puede agradar una pared blanqueada, si cabándola, no se encuentran en ella mas que huesos de muertos?

¡ O hija mia, no limpies tan solamente el exterior del caliz, ni te contentes con adornar la falda de tu vestido !

Sabe que yo soi Espíritu, i los que me adoran deben hacerlo en espíritu i en verdad. Los hombres ven solo el exterior ; mas yo penetro los corazones.

2. Oye hija : debes ser humilde ; pero no debe bastarte andar con los ojos bajos, usar vestidos comunes, i llevar una forma sencilla i modesta en el exterior. Si te portas de esta manera, i por otra parte no quieres sufrir los desprecios i humillaciones, vuestra humildad es vana, se ha convertido en soberbia.

Debes ser paciente ; pero no debes contentarte con ser cordero cuando te apacientas en los prados, has de serlo tambien en el matadero. Si rehusas la tribulacion, tu paciencia es vana, se ha vuelto impaciencia.

Debes ser obediente; mas no te ha de

bastar obedecer a los superiores buenos i prudentes, rehusarlo hacerlo con los díscolos o de mal carácter, u obedeciendoles en unas cosas i en otras no, o haciendolo de mala voluntad. Si andas con estas restricciones, tu obediencia es vana, se ha convertido en revelion.

Has de amar la pobreza; pero no te ha de bastar estar en un estado mediocre, te has de contentar tambien con la escaces i la penuria. Si no quieres llevar con buena voluntad la indijencia, tu pobreza es vana, se ha vuelto concupicencia.

Debes hacer penitencia por tus pecados; mas no te has de contentar con confesarlos e inclinarte hasta el polvo de la tierra; debes dolerte de corazon, compunjiros en el espíritu, enmendar los vicios, aflijir el cuerpo. Sin la enmienda tu penitencia es vana, sin afliccion la mortificacion ninguna.

Finalmente debes estar adornada de las virtudes; pero no te ha de bastar cuidar de la exterioridad i de la apariencia, has de abrazar tambien el trabajo que cuesta conseguirlas. Ninguno puede triunfar sin

combatir; del mismo modo, ninguno puede practicar las virtudes sin violencia.

3. Vé a María mi Madre. *Asistió* es verdad a mi *derecha con vestidura dorada, rodeada de variedad ; (1) mas toda su gloria le venia del interior. (2)*

Considera a mi sierva i querida esposa Teresa de Jesus, no llevó tan solamente ojas, sino tambien frutos de santidad.

Se la llamaba virjen ; mas ella procuró serlo, no solo en el cuerpo sino tambien en el alma, velando i orando, i usando de la mortificacion i penitencia para conservar siempre pura la flor de la pureza; desprendiéndose de todo amor terreno para amarme solo a mí i darme su corazon sin reserva alguna.

Se la llamaba paciente ; i ella manifestó mui bien su mansedumbre i su paciencia, llevando con alegría las tribulaciones i penas del alma i las enfermedades del cuerpo, los trabajos i persecuciones, los oprobios i calumnias, hasta la cárcel misma.

---

(1) Psalm. 44. v. 10.

(2) Psalm. 44. v. 14.

Se decia que tenia un espíritu firme i la virtud de la fortaleza, i ella se manifestó firme i esforzada en la reforma de su órden i en el gobierno de sus conventos.

Se creia que estaba llena de piedad i de celo; pero bien demostró su celo i su piedad en todo lo que trabajó en su vida por la gloria de Dios i bien de sus prójimos.

4. Mas tú ¿quién éres hija mia? Tú que tienes el nombre de que vives i acaso estás muerta ó mueres cada dia? Por ventura ¿no se desvanece i destruye tu virtud al mas leve soplo?

¿Acaso no peligra tu castidad en las mas pequeñas ocasiones, i tu humildad con el mas mínimo dicterio?

¿Acaso no se echa por tierra tu paciencia con los mas leves trabajos i tu modestia con las vanas alabanzas?

¿Por ventura se conserva tu sobriedad en los banquetes, i tu caridad en las necesidades?

¿Se conserva tu desprecio por las riquezas en las ocaciones de poder tener algo, i tu aborrecimiento a los honores cuando te los ofrecen o conceden?

Acaso ¿no se confunde tu celo en presencia de los poderosos? ¿Por ventura no me honras solo con los labios i tu corazon está léjos de mí? Estad pues en vela, i ten cuidado que tus obras sean cumplidas delante de mis ojos.

5. El alma= ¡O Señor i Dios mio! *renueva en mis entrañas un espíritu recto, i confirmame con tu principal espíritu (1)* para que se establezca mi corazon en la sólida virtud i levante el edificio de mi salvacion en santidad de verdad; para que cuando aparesca delante de tí que me has de juzgar no me digas:

No todo el que me dice Señor, Señor entrará en mi reino: no se quien éres, nunca te he conocido, apártate de mí: tu suertè será con los hipócritas; allí será el llorar i crujir de dientes. (2)

---

(1) Psalm. 50. v. 12. i 14.

(2) Math. Cap. 7. v.^{os} 21. i 23.

CAPÍTULO IV.

Que solo con el estudio de la perfeccion podemos mitigar los males de la vida.

1. Piensa cuanto quieras: ningun verdadero consuelo encontrarás en las cosas humanas contra las miserias i trabajos de esta deplorable e instable vida.

I aunque pruebes i discurras por todas las cosas, no hallarás descanzo: antes bien, despues de tan inútil remedio, te será mucho mas amargo el sentimiento de los males.

Considera los mundanos: ellos viven miserablemente, aunque con todo ahinco busquen su felicidad.

Por todas partes buscan los consuelos, i nunca están contentos ni tienen lo bastante, porque todos los gustos de este mundo son vanos; i ellos no entienden cuanto se engañan, porque no se consideran atentamente a sí mismos.

2. De é-tos apártate lejos, hermana mia: estudia tú el modo de agradar á

Dios buscando la perfeccion ; porque esta mitiga mas fácilmente los males de la vida que todas las delicias i riquezas del mundo.

Si buscas la perfeccion en el estado de vida que has abrazado, ninguna cosa te podrá turbar sobre la tierra.

No la pobreza, no el desprecio de los hombres, no las enfermedades, no los trabajos ni las cárceles, no las tentaciones ni la muerte misma.

Porque el que llega a la perfeccion, no teme ninguna de estas cosas, ante las reputa mejor por bienes que por males, porque vé que en todas ellas le ha precedido nuestro Señor Jesucristo con su ejemplo; i no pueden dejar de ser bienes los que Jesucristo abrazó i enseñó que nosotros abrazásemos.

Cuanto mas cerca estuvieres de la perfeccion tanto menos temerás estos males, i mas bien poco a poco los irás apeteciendo, hasta llegar a decir con el Apóstol, "estoi llena de gozo, me alegro en mis trabajos ; no quiero gloriarme sino en la cruz de mi Señor Jesucristo."

3. ¿Qué podrá pues turbarte o entristecerte, si estas mismas cosas te son ocasion de gozo i alegría ?

¡O verdaderamente feliz es, aun acá en este mundo, la relijiosa fervorosa i que trabaja constantemente en el estudio de su perfeccion !

¡O dulzura verdaderamente inefable de la virtud, que no solo quita la amargura de los males temporales, sino que tambien los dulcifica !

Si alguna vez has gozado de los consuelos interiores que producen la devocion i el fervor de espíritu, habrás conocido por esperiencia esta felicidad, i que es tanto mayor, cuanto que ni con palabras podrás esplicarla.

4. Considera cuantas buenas relijiosas se alegran en las tribulaciones, se congratulan de las persecuciones i en las enfermedades se complacen i alaban al Señor.

¡Cuán voluntarios son estos goces, cuán verdadera esta paz, cuán sincera esta alegría !

Tal es por la gracia i la benignidad de Dios la operacion i recompensa de la vir-

tud en los que buscan la perfeccion.

Todo lo que ocurre de adverso, por solo el amor de la perfeccion, fácilmente se mitiga, se suavisa i dulcifica.

Porque la buena i pura conciencia siempre está tranquila, siempre goza i siempre está contenta.

5. Por el contrario, si alguna vez has vivido tibiamente, piensa cuan duras, pesadas i amargas han sido para tí todas las cosas.

Pues entonces, no solo no aliviabas los males que te ocurrian, sino que los hacias mas duros, i por distintos caminos te atrajiste muchas cruces i molestias.

Nadie hai mas infelíz en el mundo que una relijiosa tibia i neglijente; porque no participa de los goces del mundo ni de los celestiales; i por esto está siempre llena de tristeza.

Mas por el contrario, ella soporta muchas cargas, de las que están libres las seculares; i como no sabe llevarlas, jime i se angustia sin cesar.

I lo que todabia es peor, es que a nadie puede echar la culpa de sus males, sino a

sí misma porque vé que ella es la autora de su afliccion i de su dolor.

6. ¡O cuán buena es la perfeccion! I aunque su premio esté reservado para despues de la muerte en el reino de Dios, no queda del todo sin recompensa, aun en esta vida.

Porque la perfeccion es consuelo en las adversidades, dulzura en las amarguras i tesoro en las pobrezas i miserias.

La perfeccion es fuente de todo consuelo i alegría, fuente pura, e indeficiente.

La perfeccion es como una rejion altísima a la cual no alcanzan las nubes, i en la que no se levantan tempestades, no soplan con furor los vientos ni acontece nada de molesto, sino que todo descanza en serenidad i en paz.

La perfeccion, en fin hace conocer por esperiencia, con cuanta verdad haya dicho nuestro Señor Jesucristo: *llevad sobre vosotros mi yugo: porque mi yugo es suave i mi carga lijera.* (1)

---

(1) Math. Cap. 11. v. 29. i 30.

CAPÍTULO V.

Que se ha de procurar la adquisicion de las virtudes con alegría i constancia.

1. No se ha de pensar, hermana, que haya algun tiempo en el que sea lícito cesar del estudio de la perfeccion, o hacerse en él neglijentes i desidiosas.

Porque muchas veces acontece, que se pierde pronto por descuido lo que en mucho tiempo i con gran trabajo apenas se alcanzó por gracia.

Ni por mucho que hayas aprovechado, debes creerte bastante perfecta; porque está escrito : *el que es justo justifiquese mas, el que es santo, santifiquese mas ;* (1) i tambien : *sed perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.* (2)

Aunque vivieses cien años en la relijion, siempre tendrias mucho que aprender, siempre tendrias mucho que contar.

---

(1) Apocal. Cap. 22. v. 11.
(2) Math. Cap. 5. v. 48.

Porque siempre éres criatura mortal, revestida de malas inclinaciones, las cuales se pueden reprimir i mortificar, pero no extirpar del todo.

2. A demas no sabes lo que haya dispuesto Dios a cerca de tí, ni que te pueda suçeder en castigo de tu neglijencia e inconstancia.

No sabes tampoco si haya determinado que aun el aprovechamiento espiritual de muchas hermanas penda del tuyo, i que dejando aquellas de adelantar por culpa tuya, lo ponga el Señor a tu cuenta.

Ignoras tambien si te sobrevendrán graves tentaciones, que exijan de tí mayor perfeccion para ser vencidas.

3. Así pues, no se han de fijar límites a la santidad, de los cuales no queramos pasar.

Porque las que no temen ni se avergüenzan de poner término a la santidad, injurian a Dios que las llama, i se constituyen en gran peligro.

Así como Dios ha llamado a los muchos santos que veneramos en la Iglesia, así tambien te ha llamado a tí hermana mia.

I así como ellos correspondieron a la divina vocacion, i nunca descanzaron del estudio de la perfeccion, así tambien tú, debes andar en tu vocacion con gran confianza, i servir alegre i constantemente al Señor.

4. Ninguno está mejor dispuesto para adelantar, que aquel que se ofrece enteramente al Señor con un corazon humilde, i no le reserva cosa alguna.

Porque nada agrada mas a Dios que esta humilde confianza i magnanimidad de corazon.

¡O que pronto alcanzariamos la perfeccion, si nos mostrasemos tan liberales con Dios!

¡Cuan pronto seriamos santos, si con alegría i buena voluntad dijésemos a Dios con el Apóstol: *Señor ¿qué quieres que yo haga?* (1)

5 Pero esto requiere un espíritu libre de los deseos de la carne, i un corazon estudioso de la humildad.

Por tanto, conviene, o amada hermana,

---

(1) Acta Apost. Cap. 9. v. 6.

que ante todas cosas declares la guerra a las malas inclinaciones del corazon, i purifiques tu alma de las viciosas costumbres, para que prepares lugar al Señor.

Entónces vendrá a tí el Señor, como lo ha dicho, hará su mansion en tí, i fijará allí su habitacion por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO VI.

De cuan peligroso sea parar en el estudio de la perfeccion.

1. Jesucristo.=Guardate, hija mia, de querer declinar del camino de la perfeccion i comienze a irte mal.

Todas las cosas vanas del mundo has dejado por mí; ya una gran recompensa te está preparada i no tardará mucho tiempo: cuida pues de no volver con gran daño tuyo a esas mismas cosas que tan jenerosamente despreciaste.

No te acobarde el trabajo que te cuesta adelantar, porque por mui grande que sea no podrá durar mucho tiempo.

Esta vida huye, *la figura de este mun-*

do pása, (1) i cuando ménos lo pienses habrá amanecido el dia del premio.

Si andas constantemente por el camino, que por mí has emprendido, no temas; *tu tristeza será mudada en gozo, i este gozo nadie te lo podrá quitar.*

Mas si empezares a declinar, aunque te parezca que es mui poco lo que descuidas, al momento empezarás tambien a debilitarte en las virtudes i a ponerte en peligro de caer.

2. No quieras engañarte: si hoi empiezas a entibiarte en la oracion, i a distraerte voluntariamente, mañana estarás mucho mas tibia i distraida.

Si hoi no reprimes tus sentidos con la mortificacion, con mas dificultad te resolverás a reprimirlos mañana.

Si hoi no te desprendes de los cuidados inútiles i vanos, mañana te encontrarás mucho mas adherida a éstos i talvez a otros peores.

Esta es una justa pena con que suelo castigar a los perezosos i que huyen del

---

(1) Epíst. 1. ad Corinth. Cap. 7. v. 31.

trabajo de la pelea; los que, por ser neglijentes cuando tienen gracias para vencer, merecen ser privados de otras gracias mayores.

3. No se ha de cesar de combatir, hasta que vencidos los enemigos se haya recibido la corona del triunfo.

A muchos ha engañado el demonio por la vana seguridad, que inutilmente habia atacado años enteros con otras tentaciones.

Porque por la neglijencia que nace de tal seguridad, se oprime el espíritu, se pierde el gusto de las cosas del cielo, se pone obstáculo a la proteccion de la divina misericordia, se fomenta el amor de la nociba libertad, se levanta la concupicencia, se enerva la fuerza del alma, se aumenta la revelion de los sentidos, se multiplican de dia en dia los pecados i se abre el camino de la perdicion.

Porque los sentidos del hombre, estan inclinados al mal desde su infancia: i por eso si les quitas el freno, se revelaran en contra de tí con gran daño tuyo.

He aquí que he dicho tambien para tí: *si alguno quiere venir en pos de mi, nié-*

guese a sí mismo:.. (1) *el Reino de los cielos padece violencia i los esforzados son los que lo arrebatan* (2) Así pues si tú no combates i vences tus vicios, ellos te vencerán a tí, i te sujetarán a la servidumbre del diablo.

4 Todo el que no trabaja por adelantar, ya empieza a volver atráz, i hacerse peor de lo que él piensa.

Si quieres conservar lo que tienes, empeñate por ser cada dia mas perfecta; porque es mucha la imbecilidad i flaqueza de la voluntad humana, i no harás poco. si cuando te empeñas en adquirir mayor santidad, logras siquiera permanecer en el presente estado.

Ninguna cosa permanece en un ser en esta transitoria vida, sino por el contrario, todas están sujetas a visicitudes i mudanzas. Solo Dios ante el cual no hai mutacion ni sombra de visicitud, permanece eternamente el mismo i no puede faltar jamás.

Mas todo hombre es como una mala

(1) Math. Cap. 16. v. 24.
(2) Math. Cap. 11. v. 12.

tierra, que no puede carecer por mucho tiempo de dañosos frutos, sino se cultiva cuidadosamente con el ejercicio de las virtudes; i como una debil barquilla que arrastra violentamente el ímpetu de las aguas, i que no puede sostenerse en un mismo lugar; si con grandes esfuerzos no se impulsa a caminar en contra de las corrientes.

5. Aliéntate pues tú, i si te ocurre alguna cosa adversa, pelea con ánimo constante i esforzado hasta conseguir la victoria.

Muchas veces no es gran cosa lo que te conturba i retrae de tus ejercicios espirituales, i si fueras dilijente i perseverante conocerias con frecuencia que el combate era mas corto i breve que lo que creias.

Mas breve pues i fácil es la pelea para el vijilante i dilijente, que para el tibio i amigo de su libertad.

Porque el que desde el principio resiste fuertemente a la sensualidad, i a las tentaciones, por su dilijencia disipa todas las astucias i asechanzas del enemigo; mas el que dá gusto a su jenio i busca por

todas partes vanas distracciones, cada dia se hace mas debil i mas incapaz de vencer, de donde resulta, que facilmente viene él a ser vencido.

No triunfaría tan facilmente de tí el enemigo, si sacudieras prontamente la tibieza, i con resolucion de combatir te acercaras a Dios por la oracion.

Antes por el contrario, el demonio se haría mas debil, i huiría muchas veces de tí temiendo no darte ocasion de adquirir mayor mérito con sus tentaciones.

Empero, si quieres más bien entorpecerte, i desistir de la pelea por una reprensible neglijencia, o hacer poco caso del enemigo juzgando que has hecho ya lo bastante, esperimentarás despues que tú misma le has dado mas osadía i suministrado armas para tu perdicion.

CAPÍTULO VII.

De los medios para conseguir la perfeccion

1. Jesucristo.=Hija, ¿quiéres ser perfecta? "dilata tu corazon i yo lo lle-

haré ; " ten hambre i sed de justicia i serás saciada" ; desea i se te dará sentido ; se varón de deseos i vendrá en tí el espíritu de sabiduría.

Si deseas ardientemente la perfeccion, irás de virtud en virtud estimulada por este vehemente deseo ; hasta llegar a la cima del monte Sion, en donde gozarás de una íntima union con tu Dios.

Desea pues con ardor : propon firmemente, i renueva este buen deseo i propósito de dia en dia, de hora en hora. De este modo, en breve tiempo ascenderás, i pronto serás inflamada.

2. Si quieres ser perfecta en todas tus obras procura agradarme solamente a mí. Preceda siempre a todos tus actos la pura intencion de buscar en ellos mi beneplácite i mi amor.

I 'así, si obras siempre con el deseo de agradarme, sabré que me amas de todo tu corazon, con toda tu alma, con toda tu mente i con todas tus fuerzas.

Entónces vivirás, i vivirás perfectamente ; porque el que ama ha cumplido la lei.

Guárdate, hija, i ten cuidado de no ha-

cer tus buenas obras delante de los hombres, para ser vista i recibir alabanza; porque las recibirias, en verdad de ellos, pero al mismo tiempo renunciarias la perfeccion.

Mira, hija, i está con cuidado de no portarte neglijente en mi servicio; porque no es perfecto sino maldito el que hace la obra de Dios con neglijencia.

3. Si quieres ser perfecta, cuida hija de considerarme a mí siempre presente, i a tí constituida delante de mis ojos.

Acuérdate i acuérdate siempre que yo soi el Dios que miro todas las cosas, i que escudriño lo mas interior de los corazones.

Si hablas pues, si piensas, si deseas, i alguna cosa quieres o haces, esto habla, piensa, propon i has delante de mí.

Así andarás delante de mí en verdad i corazon perfecto, como anduvieron Abran, Enoch, Noé. Exequías i otros muchos.

4. Si quieres ser perfecta, cuida hija mia que en todas tus obras te portes como si al punto hubieres de morir, como

sí aquel fuere el último acto de tu vida.

¡ O si hicieras esto, con cuanto fervor practicaras las obras del servicio de Dios, con cuantas lágrimas lloraras tus pecados, i con que grande atencion orases !

¡ O hija mia! no exijo de tí cosas mui grandes o imposibles, para que seas perfecta.

Éres relijiosa, debes orar, examinar tu conciencia, recibir los sacramentos, rezar el oficio, oir Misa, leer libros piadosos, trabajar, cumplir las reglas i constituciones, observar los votos, practicar las virtudes. Has estas cosas con perfeccion i serás perfecta.

5. Si quieres ser perfecta, piensa frecuentemente a que has venido al convento; i con que fin te has hecho relijiosa; ¿ acaso no ha sido para agradarme a mí i trabajar con mas seguridad para tu salvacion eterna ?

Exítate con este pensamiento, i continuamente exitada obra ; empieza cada dia, sacude la tibieza, vence las pasiones i refrena los apetitos desordenados.

Así este continuo empeño i trabajo por

adquirir la perfeccion, se reputará perfeccion en tí.

Sin embargo si caes, hija mia, o si aprovechas ménos de lo que deseas, no pierdas el ánimo.

Humillate tan solamente i llora, que ya será un grado de perfeccion para tí, el no encontrarte perfecta.

6. Si quieres ser perfecta, desciende hija hasta el fondo de tu alma; i allí, delante de mí, escudriña con sinceridad los secretos de tu corazon.

Considera dilijentemente los obstáculos que te impiden el correr i hacer progresos en el camino de la virtud; i conocidos éstos, cuida de quitarlos.

Procura conocer con estudio i cuidado, cual sea el oríjen de tus imperfecciones i faltas; porque siempre tienen cierta raiz capital.

Este es el Goliath, destruyelo; córtale la cabeza, véncelo i mátalo: esto es, pon todo tu cuidado en desarraigar este vicio capital.

7. Considera, hija, a los comerciantes dedicados a los negocios temporales: mi-

ra como diariamente aumentan sus capitales i ganancias. Así tú tambien cada dia debes añadir algo a los tesoros que juntas en el Cielo.

Mira como los escultores i pintores, cada dia perfeccionan mas las imájenes que han pintado o esculpido. Del mismo modo tambien tú, has de correjir siempre tus vicios i aumentar tus virtudes.

Ellos, hija, trabajan por adquirir bienes perecederos i caducos, i tú trabajas por comprar la margarita preciosa del reino de los cielos que es de precio i valor infinito.

Ellos se empeñan por conquistar una guirnalda de flores efímeras que pronto se marchitan, i tú te has de empeñar en ganar la inmarcesible corona de la dichosa inmortalidad, que vale infinitamente mas que todas las riquezas i tesoros del mundo.

8. El alma.= ¡ O Dios mio ! único bien i tesoro de mi alma : concedeme que yo obre así como tú lo mandas : concededme la gracia de que escudriñe delante de tí mi conciencia i examiue mis obras, sin engaño i sin dolo.

Dadme, Señor, que siempre me desagrade de lo que soi; para que pueda llegar a ser lo que todavia no soi. Concededme que no vuelva atráz, que no me aparte del camino que, con tu gracia he emprendido, ni permanezca en él estacionaria; porque sé que si dijese me basta, soi perdida.

CAPÍTULO VIII.

Que la multitud de nuestros defectos debe estimularnos al estudio de la perfeccion.

1. Jesucristo.=Considerate hija a tí misma, i examina atentamente cuantas faltas has cometido, i cuantas cometes; cuan pocos bienes has hecho i cuan imperfectamente.

¿Qué es lo que has buscado hasta ahora con todos tus cuidados i fatigas? ¿En qué has empleado el tiempo, las fuerzas i el trabajo? Por ventura, ¿ha sido en buscarme a mí i a tu alma, o ha sido en procurar la sensualidad i vanidad?

He aquí que se acerca ya tu tiempo; entónces abrirás los ojos, i con gran dolor

tuyo, nada encontrarás en tus manos con que alcanzar el reino de los cielos; mas hallarás muchos pecados por los que tendrás que satisfacer en los tormentos del fuego.

2. Hace muchos años a que estás obligada a buscar la perfeccion, i ¿acaso has vivido un mes o un dia siquiera perfectamente?

Cada dia debieras unirte mas intimamente conmigo por la celestial contemplacion, i he aquí que ni una hora íntegra me has consagrado todavia sin defecto alguno.

¿Qué has hecho por mí? ¿qué has padecido por mí? ¿qué cosa grande o heroica por mí has ejecutado?

Una sola cosa te podrá consolar en la muerte, i esta es el haber satisfecho por tus pecados i defectos con el ejercicio de la penitencia i de las virtudes.

3 Considera tambien con cuanta violencia, i cuan impacientemente tolerabas el ser despreciada, cuan fácilmente prorrumpes en jemidos, i cuantas veces llenas todas las cosas de murmuraciones i lamen-

tos.

Piensa cuan vana e inmortificada éres, que tanto deseas ser honrada, i que en la misma escuela de humildad en que te hallas, buscas el ser exaltada, hasta por tus mismos abatimientos.

Cuan perezosa para llevar el cilicio, cuan sensual en la comida, cuan desordenada en la bebida, cuan delicada en el sueño, cuan cuidadosa en el vestido, cuan amiga de la cómoda habitacion, i cuan contraria a todas las cosas que repugnan al amor de la carne.

Cuan fácil i pronta para las vanidades, cuan neglijente i tibia en la práctica de las virtudes.

Cuan fastidiosa i dura en el trato, cuan soberbia e indiscreta en responder, i cuan lenta i obstinada en obedecer.

Cuan liviana e inconsiderada en amar, cuan distraida e inconstante en la oracion, cuan tarda i difícil en callar, cuan imprudente i arrogante en hablar, cuan profana en escribir, cuan vana i libre en pensar, i cuan irrelijiosa i desedificante en obrar.

¡O i cuantas veces te irritas i aíras con-

tra tus hermanas ! i ¡ cuan raros ejemplos das de paciencia i humildad !

¡ Cuantas veces te dejas vencer fácilmente de la pereza, i cuan raro i con cuanta negligencia te exitas a la oracion i meditacion !

¡ Cantas veces dejas de hacer el bien por respetos humanos, i cuan poco las que te abstienes de lo malo por amor mio !

¡ O, i cuantos pecados tienes conocidos, ocultos i ajenos, que de ningun modo has expiado; i cuantos mas añades cada dia para expiarlos en el siglo futuro !

¿ Qué piensas pues, o que dudas, hija mia ? Se trata de una cosa que te pertenece ; se trata de tí misma ; i por tanto necesitas de trabajar con fortaleza i dilijentemente.

Sobre todo, hija mia, si me amas a mí i deseas conseguir mi gloria ; si te amas a tí i quieres salvar tu alma i gozar de mi dulce presencia, esfuézate en adelantar algun poco cada dia llevando una vida fervorosa i perfecta.

CAPÍTULO IX.

Que la memoria de nuestros pecados debe animarnos a procurar la perfeccion.

1. Si has pecado, hermana mia, sírvate la memoria de tus pecados para servir a Dios con mas fervor ; i para levantarte a un alto grado de perfeccion.

I porque el demonio pudo apartarte de Dios por el pecado, es preciso que sepas ahora de que modo, por el recuerdo de tus mismos pecados, puedes tu confundir al demonio i acercarte de nuevo a Dios.

Considera pues cuan necia fuiste, que quisiste resistir al mismo Dios : cuan ingrata, que has usado de tantos beneficios para injuriar a tu mismo benefactor.

Mira con cuanta fealdad te has manchado pecando, cuanta ignominia i pena has merecido, i con cuanta benignidad te ha esperado i llamado el Señor.

2. El que piensa i medita atentamente estas i cosas semejantes, encuentra muchos motivos i causas de humildad.

Recoje pues tú estos frutos de humillacion que produce el recuerdo de tu vida pasada, i no solo no te dañará el haber pecado, sino que te servirá de estímulo para practicar las virtudes.

Si te acuerdas que has merecido habitar eternamente en el fuego devorador, no despreciarás el hábito vil, la mala comida ni la pobre celda.

Justo es, que de buena voluntad se deje poner debajo de los pies de todos, la que conoce que ha estado mucho tiempo sujeta a la potestad del demonio.

Mui humilde en pensamientos, obras i palabras conviene que sea la que sabe que ha sido enemiga de Dios, i que no puede estar absolutamente cierta de haber vuelto a su amistad i gracia.

3. Tambien puedes sacar otro fruto de la memoria de tus pecados, i este es, un gran desprecio i odio de tí misma.

Porque no es conveniente regalar el cuerpo,despues de haber sido hecho instrumento del pecado.

El cuerpo se ha de reducir a servidumbre, para que no pueda pelear en contra

de Dios; i aunque él resista, se le ha de violentar para que sirva a su Señor.

Oye al Apóstol que dice: *que así como empleasteis vuestros miembros en servir a la inmundicia i a la iniquidad, así tambien has de emplearlos ahora en servir a la justicia en santificacion.* (1)

Se le ha de volver a Dios el honor que se le ha quitado por el pecado: i como nunca todos tus obsequios podrán igualar a la gravedad de la injuria, debes tener entendido que nunca has de cesar de ofrecer satisfacciones por tu culpa.

Castiga pues tu cuerpo, guarda los ojos, enfrena la lengua, resiste a la gula, mortifica el tacto i todos los sentidos i miembros con que pecaste.

Reprime los sentidos exteriores, no solo para que no te dañen, sino tambien en pena de su pasada libertad.

Renuncia a tu voluntad, no solo para que no se revele en contra de tí, sino tambien, porque jamás merece hacer su vo-

---

(1) Epist. ad Rom. Cap. 6. v. 19.

luntad la que una vez se atrevió a resistir a la voluntad de Dios.

4. ¡O si considerases muchas veces todas estas cosas i las conservaras en tu corazon con íntimo dolor! Cuan pronto te harías mucho mejor de lo que sois.

Fácilmente podrias luego persuadirte, que te conviene ser mui paciente, mui obediente, mui pura i fervorosa.

I aunque nunca jamás sea lícito alegrarse del pecado cometido, podrias no obstante decir con razon: ¡O felíz culpa, cuya memoria me proporciona tanta ocasion de mérito!

Así tambien Dios, permitió que cayera S. Pedro; pero fué para que conociera mejor su flaqueza, aprendiera a desconfiar de sí mismo, i tomara ocasion de su misma caida para humillarse mas i adelantar en el camino de la perfeccion.

Tambien S. Pablo i otros Santos, con la memoria de sus pecados, se han exitado eficazmente a servir a Dios, cada dia con mas fervor.

Porque el que una vez ha servido al pecado, debe trabajar mui intensamente,

ya para reparar su daño, ya para redimir el tiempo perdido, i ya en fin para dar mas gloria a Dios, cuyo honor ha ultrajado con sus culpas en la vida pasada.

5. Cuanto mas gravemente has pecado, tanto mas solícita debes ser en hacer buenas obras i penitencia; pues dice el Señor por Exequiel: *convertios i haced penitencia de todas vuestras iniquidades.* (1) *i por S. Juan: acuérdate pues de donde has caido, i has penitencia.* (2)

Tanto mas ardientemente debes ahora amar a Dios, cuanto mas tiempo te ha esperado, i cuantos mas pecados i faltas te ha permitido.

I ¿no conoces ya cuanto te ha amado Dios, siendo tú tan ingrata con él?

Mui bien podia haberte entregado en manos de los demonios para que te atormentasen, en el momento en que pecaste, i no quiso.

Conoció que de nuevo le habias de ofender i abusar de su bondad, i sin em-

---

(1) Ezech. Cap. 18. v. 30.

(2) Apocal. Cap. 2. v. 5.

bargo te perdonó : mas bien quiso tolerar la ofensa que condenarte al fuego sempiterno.

Así pues, dale gracias por tanta paciencia, i enciéndete en su amor con la memoria de tantos beneficios.

Superabunde la justicia, en donde abundó la iniquidad, i dí a Dios con el real Profeta : *Limpiad mas i mas, Médico soberano, mis inmundas llagas : haced que desaparezcan enteramente las manchas que en mí han dejado. Confieso, i confieso sin rebozo mi maldad : ciento la confusion i vergüenza de mi alma : se me presenta tal cual es horrible i abominable* (1)

I porque siempre será poco todo lo que tú hagas, procura que otras siguiendo tu ejemplo, glorifiquen tambien al Señor, i de este modo compensarás mejor la injuria que le has inferido.

---

(1) Paraf. Psalm. 50. v°. 3 i 4.

CAPÍTULO X.

De la penitencia i confesion de los pecados veniales.

1. Jesucristo.=Hija, si quieres purificarte de los pecados, arrepiéntete de ellos. Muchos se confiesan de los pecados veniales, pero pocos se purifican, porque les falta el verdadero dolor i propósito de la enmienda.

Se confiesan por pura costumbre: quieren es verdad correjirse, pero no quieren verdaderamente; porque no ponen ningun empeño en quitarlos del corazon.

Si quieres pues purificarte de tus culpas, ten de ellas verdadero arrepentimiento. No tomes el peso de los hombres, que es falaz i engañoso, sino el de mi santuario, i en él pesa tus delitos.

Entónces verás, que aunque sean leves, son muchos; i conocerás que a mí me desagradan i me ofenden, que desminuyen mi amistad, que constristan mi espíritu, que mitigan el ardor de la caridad, que

quitan el fervor i facilidad de la devocion, retardan el progreso en el camino de la virtud, i ponen obstáculos para recibir las gracias.

¡ O si estas cosas pasasen a tu corazon, con cuanta amargura lloraras tus pecados! ¡ O si supiéras cuantas lágrimas han derramado mis santos por semejantes defectos ! Ciertamente que pensarias en ellos con llanto i dolor.

2. Forma pues un firme propósito, nacido, no de veleidad, sino de una voluntad sincera, Atiende principalmente a las faltas que te son mas familiares i que cometes con tanta facilidad, i dí: ya no lo haré mas. Si viniese el enemigo me portaré varonilmente, pelearé con valor i lo venceré con la gracia del Señor. Así te purificarás i te enmendarás de tus culpas.

Con estas dos espadas te armarás para combatir, a saber, el odio del pecado i el propósito de la enmienda : i en cualesquiera hora que venga el enemigo le resistirás enérjicamente i no lo dejarás, por lo ménos, con plena voluntad i conocimiento, que entre en tu casa.

3. Sin embargo, hija, no esperes preservarte absolutamente de toda falta; porque es grande tu frajilidad, i estás siempre inclinada a lo malo.

Hoi confesarás tus pecados, i mañana talvez cometerás los mismos confesados. Ahora prometerás no caer, i dentro de una hora quizá obrarás como si nada hubieses prometido

Guárdate no obstante, de ser neglijente en la confesion i penitencia de los pecados veniales por semejante frajilidad.

¿ Acaso dejas de labar la ropa porque con el uso se vuelve a ensuciar ? No por cierto.

Así tambien tú, siendo como sois toda flaqueza, por mucho que te purifiques, no podrás estar mucho tiempo sin pecado. Pero ten paciencia ; no quieras turbarte : pasa tranquila i humildemente, de la enfermedad a la salud, del pecado, aun venial, a la penitencia.

Rccurre frecuentemente a la confesion. Si confiesas verdaderamente tus pecados, yo soi justo i fiel para perdonártelos ; no digo *hasta siete veces, sino hasta setenta*

veces siete ; (1) porque mi misericordia es sin medida, i los tesoros de mi bondad son infinitos.

CAPÍTULO XI.

De la consideracion de la muerte.

1. Jesucristo.= ¿ Quién es el hombre que vive i no verá la muerte? Ninguno por cierto hija mia, i por esperiencia sabes que no hai persona sobre la tierra que viva para siempre.

Tú tambien, aunque seas relijiosa has de morir como los demas, i esto será en el dia que ménos piensas, en la hora que no sabes i del modo que ignoras.

Se acerca velozmente a tí aquel que se sienta en un caballo pálido, aquel que tiene por nombre muerte ; i tú en breve serás contada en el número de sus muertos.

¿ No lo ves por ventura ? ¿ No atiendes ? ¿ Crees que está mui lejos de tí ? I sin embargo no distas de él mas que un solo paso.

---

(1) Math. Cap. 18. v. 22.

Pronto te hará caer el golpe terrible de su guadaña : i entónces, ¿qué te aprovechará si hubieses ganado todo el mundo i no hubieses cuidado de la salvacion de tu alma ?

2. ¡ O, i de que modo se abrirán tus ojos, cuando el que se sienta sobre el caballo, con una voz terrible te grite : el fin sobre tí, el fin sobre tí !

Entónces los prolongados dias de la vida, te parecerán que han pasado velozmente, como la sombra.

Entónces, las riquezas, los honores i dignidades, las delicias i pasatiempos, aparecerán del todo inútiles i vanos

Entónces confesarás que ha sido necedad colocar lá esperanza en semejantes bienes, que tan pronto la muerte arrebata con violencia.

Entónces conocerás, que la verdadera sabiduría de la relijiosa i de todo cristiano consiste solo en atesorar riquezas inmortales en el cielo.

Entónces llorarás sobre el mal uso de tantas gracias como has recibido, sobre la resistencia a tantas inspiraciones que has

despreciado.

Entónces te arrepentirás de no haber hecho cierta tu eleccion por las buenas obras, o de no haber anhelado a un grado mas alto de perfeccion.

Entónces se levantarán contra tí tus pecados, i se presentarán delante de tus ojos como un ejército formidable; i se apoderarán de tí el pabor i el miedo.

Entónces te turbarás i asustarás sobremanera, aun de tus mismas buenas obras, no sabiendo si éres digna de amor o de odio.

Entónces te parecerán manchados muchos actos de tu vida, que ántes por inconsideracion, los creias rectos i buenos.

En muchas cosas no hallarás entónces mas que la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida o solo la inclinacion de la naturaleza, i en mui pocas encontrarás perfeccion.

3. Entónces verás, hija, el exeso en la comida, la vanidad en el vestido, lo superfluo de los muebles i el ocio i descanso de tu vida.

Conocerás los defectos de la oracion,

las faltas de caridad i los pecados cometidos en tus comuniones.

La ambicion de los deseos, las envidias i ódios, la tibieza en los ejercicios de devocion, los defectos de las confesiones i la neglijencia en la recepcion de los sacramentos i en las demas obras de piedad.

¿Qué será de tí, hija mia? ¿Qué dirás en aquellos momentos? Dilo ahora para que puedas estar segura entónces.

4. Di pues, por tanto: ¡O muerte! Bueno es tu juicio. Así como entónces sintiera quiero sentir ahora: así como entónces quisiera haber obrado, quiero obrar ahora: dispondré mi casa ahora que puedo hacerlo, porque en la hora de la muerte quizá no lo podré.

De toda cosa mala me abstendré en lo de adelante; nada haré que pueda remorder mi conciencia en la terrible hora de mi muerte.

Ahora que tengo tiempo, obraré el bien; sembraré i recojeré con la gracia de Dios; para que cuando venga el Señor a pedirme cuenta de mi administracion, pueda aparecer con gozo a su presencia, como el

siervo fiel, llevando en mis manos los manojos de mi cosecha.

Prepararé mi alma con el oleo santo de la caridad ; para que cuando venga el divino esposo, salga a recibirlo con las vírjenes prudentes, con mi lámpara encendida.

5 Pero no seas, hija, como el que mira su rostro en un espejo, i que retirandose luego se olvida de como se ha visto : esto es, no te baste ocuparte una u otra vez en la consideracion de la muerte, i formar resoluciones de santificarte, si despues te olvidas pronto de ellas.

Piensa pues siempre en la muerte, i has siempre propósito de prevenirla, no para lo futuro, sino ahora mismo, en este momento.

¡ Verdaderamente dichoso es aquel que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos !

Esto supieron mis santos, i por eso procuraban de todos modos tener presente su memoria, unos contemplando los huesos de los muertos, otros mirando los sepulcros, i otros acostándose en el féretro.

6. Tú que éres relijiosa, no necesitas

de un signo extraordinario, para traer frecuentemente a tu alma la memoria de la muerte ; porque apenas habrá dia en que no se te dé algun aviso de ella.

Porque, o ya tendrás que asistir alguna hermana agonizante, o ya acompañar al entierro de otra, o a rezar el oficio por los muertos.

Si tocan la campana, te anuncia el funeral ; si entras en la Iglesia pisas los sepulcros i tumbas de los muertos ; si abres el libro para rezar las horas encuentras oraciones por los difuntos, i si oyes Misa, tienes que rogar por el descanso de las almas de los que ya han dejado de existir en este mundo..

En una palabra, en todas partes se te anda presentando la muerte ; así yo lo he establecido; así yo lo he querido: i por qué?

Para que siempre vivas con cuidado i trabajes por tu santificacion : para que teniendo presente tus postrimerías no caigas en pecados, i para que estimulada por la memoria de la muerte, te animes a sufrir con paciencia los trabajos i te empeñes en adquirir la perfeccion.

7. I así, hija, no cierres los ojos, o los apartes cuando se te presenta esta triste pero necesaria imájen de la muerte.

No tapes tus oidos ni endurezcas tu corazon a su voz ; ántes al contrario, oyela atentamente i esconde en tu seno sus avisos para que tu carne permanezca penetrada de mi santo temor.

¿No son, hija, necias e insensatas las que teniendo tantos motivos para pensar en la muerte, apenas se acuerdan de ella, i que aun estando para morir, apenas creen al Sacerdote o a la hermana que les dice: dispon tus cosas que luego morirás ?

Fuera de tí, hija mia, semejante olvido de tu fin. Cada dia muere con la consideracion como Pablo, para que te alegres con él cuando seas libre del cuerpo de esta muerte.

CAPÍTULO XII.

Que para bien morir, es necesario prepararse con el estudio de la perfeccion.

1. Estiende tu vista por todas las co-

sas criadas, i considera su perpetua mudanza i variacion.

Lo que era ayer, hoi ha desaparecido o existe de otro modo. Así todas las cosas pasan, i tú pasarás tambien con ellas.

No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la futura. (1) esto es la celestial Jerusalen, en donde todos los bienes son perfectos i estables.

¿Por qué andas tan solícita, buscando las comodidades i consuelos terrenos, pues que te han de dejar ellos en la vida, o los has de dejar tú en la muerte?

Busca mas bien los medios de llegar a la santidad, para que puedas conseguir los consuelos eternos.

Hé aquí que viene la muerte i no tardará mucho tiempo. Si por el estudio de la perfeccion te preparas dilijentemente para el viaje de la eternidad, no tendrás temor de hallarte en la necesidad de morir.

2. ¡O, i cuánta consolacion tienen en la hora de la muerte los siervos de Dios, que siempre estuvieron preparados para

---

(1) Ad Hebr. Cap. 13. v. 14.

aquel trance!

¡Cuánta esperanza les dá el recuerdo de su vida pasada i el testimonio de su buena conciencia!

Porque como se supieron aprovechar de las inspiraciones divinas i estudiaron el modo de agradar siempre a Dios, lo reconocen ahora por amigo, i nada encuentran que cause miedo a su alma.

I como ya se han preparado de todas las cosas que son necesarias i útiles para aquel camino, se precisan a entrar al descanso, del que por tanto tiempo han sido obligados a carecer.

Por que, ¿quién no se alegrará de ver acercarse el fin de las miserias de esta vida, i el principio de la perfecta bienaventuranza, i de la seguridad de no caer en pecado?

3. Mas si por toda tu vida no te preparas cuidadosamente para la muerte, no sentirás cuan gustoso i agradable sea salir de este mundo.

Si tu corazon descanza ahora en alguna criatura, dificultosamente podrá entónces separarse de ella i convertirse a Dios:

Si ahora no lloras tus pecados, ni te ejercitas en obras de penitencia, temerás con razon la próxima muerte i el justo juicio de Dios.

Si cuidas poco de tu perfeccion, te remorderá la conciencia, te angustiará la necesidad de dar cuenta de tu vida, i te turbará el temor de las penas que te aguardan.

¿Por qué pues te descuidas en mirarte a tí misma? ¿Por qué difieres de dia en dia el cuidado de la enmienda?

4. Si ya estuvieras próxima a la muerte, no te desagradaria por cierto el haber frecuentado la disciplina, los cilicios, el ayuno i la oracion; pero sí te desagradaría no haber resistido a los movimientos de la concupiscencia.

No te dañaría haber sido humilde, benigna, paciente, devota, obediente i amante del trabajo; pero te dañaría mucho el haber sido neglijente en estas cosas, i de haber pensado apenas en arreglar tu vida a la disciplina relijiosa.

Lo que alguna vez desearás haber hecho, haslo ahora, hermana mia, no sea

que despues tengas que lamentarte inútilmente de tus pocos méritos i de la multitud de tus pecados.

Esta vida es el tiempo aceptable i el dia de salud: es el tiempo de merecer i satisfacer por los pecados: mas en la hora de la muerte no sabes ni lo que podrás hacer.

I, ¿de que modo compensarás en pocos dias la pérdida de tantos años como has vivido en tibieza, i en los que has amontonado tanta leña al rededor de tu alma para quemarte?

Porque si te sorprende la muerte en la hora que ménos lo piensas, sin haber satisfecho a la Divina justicia por tus culpas en esta vida, lo que podias hacer fácilmente, tendrás que pagar en la otra hasta el último cuadrante.

Pero, aun cuando vivieses mucho tiempo, nunca te alegrarás de haber dilatado la enmienda; i por mas que te arrepientas entónces, no podrás hacer que vuelva el tiempo perdido.

5. *Bienaventurados aquellos siervos* dice el Evanjelio, *que cuando viniere su*

Señor i tocare la puerta, los encontrare vijilantes. (1)

Bienaventurada será para él la vida aunque padezca muchas cosas de los hombres; porque goza de mucha paz el que está siempre dispuesto a responder a la voz de Dios.

Bienaventurada será para él la muerte, aunque el demonio se esfuerze en combatirlo, sabiendo que le queda poco tiempo; porque *la muerte de los santos es preciosa delante del Señor.* (2)

Bienaventurada será para él la eternidad, en la cual Dios le hará gustar un torrente de delicias, i lo saciará con la inefable dulzura del maná celestial.

Por eso los santos se congratulaban sabiendo que moririan algun dia; i no solo no temian la muerte, sino que la miraban como un gran beneficio.

Mas los que no trabajan por ser perfectos, vivirán con tristeza, se cargan de pecados, mueren con temor i se estremecen justamente de los altos juicios de Dios.

---

(1) Luc. Cap. 12. v. 37.
(2) Psalm. 115. v. 15.

CAPÍTULO XIII.

Del juicio final.

1. Jesucristo.=Despues de la muerte, dormirás hija, en el polvo de la tierra; pero te levantarás un dia: resucitarás i vendrás al valle de Josafat, en donde yo me sentaré para juzgar a todas las jentes.

Allí me verás en tu propia carne, i yo escudriñaré todos los secretos de tu alma. *Iluminaré lo mas escondido de tus tinieblas; manifestaré los consejos de tu corazon;* serás puesta en la balanza, i te recompensaré segun tus obras.

2. Entónces, hija, será el fin de todas las cosas, la remuneracion de toda justicia, i la venganza de todo delito.

Comprende las cosas que digo, para que obrando sábiamente, te prepares con tiempo para aquel dia de ira, de miseria i de llanto.

3. Muchas veces te he dicho, hija, desprecia las cosas terrenas, porque el mundo pasa i tambien su concupiscencia,

No quieras amar al mundo ni las cosas que hai en él ; (1) *porque la figura de este mundo pasa.* (2)

¿ Quiéres guardar, hija mia este precepto, que tantas veces te he repetido ? ¿ quiéres vencer la viciada naturaleza, que tan fuertemente te atrae a las cosas sensibles ?

Trae muchas veces a la memoria aquella hora postrera, en la que los elementos, i el orbe todo de la tierra serán destruidos por el fuego.

4. Figurate muchas veces en tu imajinacion que ves ya las señales terribles en el sol, en la luna i en las estrellas; que sientes los grandes terremotos de la tierra en que habitas; que oyes la confusion i bramidos del mar, i el sonido de la última trompeta.

Entónces, ciertamente, el hombre viejo, temeroso del juicio que viene sobre tí, no se atreverá a combatir con tanta fuerza en contra del espíritu.

---

(1) Ep. 1.ª S. Joan. Cap. 2. v. 15.

(2) Epist. 1. ad Corinth. Cap. 7. v. 31.

No dirás por cierto: bueno es estarnos en el mundo; hagamos aquí nuestra dulce mansion, conociendo que este mundo no es ciudad permanente.

Todos los reinos de la tierra, con toda su gloria, no te parecerán verdaderos bienes, cuando pienses que todos han de perecer.

Ciertamente, no serás vencida de los deseos de honor i de gloria, cuando consideres que en aquel dia toda carne será humillada.

Ciertamente, que no querrás atesorar bienes en la tierra, cuando atiendas que todas las riquezas del mundo, en un solo momento desaparecerán.

No regalarás por cierto a tu cuerpo, cuando pienses que la carne mejor alimentada, será enemiga pésima en aquel dia.

Mira el fin, hija, i todas las cosas del mundo las juzgarás como una cosa inmunda; i solo serás solícita de ganar el reino de los cielos.

Mira el fin i dirás: "ya conozco Señor que todas las cosas del mundo no son mas

que vanidad i afliccion de espíritu, fuera de amarte i servirte a tí solo, i trabajar por mi santificacion.

Bienaventurado aquel que en aquella hora lo encontrares obrando de esta manera."

5. Figurate tambien muchas veces, hija, que ves a tu lado las relijiosas que se levantan de los sepulcros; unas rebozando de gloria i alegría, i adornadas de los dotes de claridad, sutileza, impasibilidad i ajilidad, porque son santas; mas las otras cubiertas de oprobio i tristeza, rechinando los dientes con llanto i furor, porque fueron malas.

Déjate aterrar por estas, i estimular a la virtud por aquellas; i conmovida a tan terrible espectáculo, dí sabiamente para tí: ¡O alma mia, vé cuan bueno sea a la relijiosa haber llevado con gusto el yugo del Señor!

Vé cuanta gloria les está reservada a aquellas cuya vida se reputa necedad por los malvados.

"Vé como son contadas en el número de las hijas de Dios, i la suerte de ellas es

es entre sus santos."

¡O bienaventuradas relijiosas, coronadas de honor i de gloria! Corramos, alma mia tras ellas, así como el siervo a las fuentes de las aguas.

Corramos tras ellas, "en la paciencia, en las tribulaciones, en las heridas, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vijilias, en los ayunos, en la castidad, en la ciencia, en la longanimidad, en suavidad, en el Espíritu-Santo, en caridad no fingida."

Corramos "por la gloria i por el desprecio, por la infamia i por la buena fama."

¡O alma mia! La palabra de verdad que ellas tuvieron tenemos nosotras; las armas de justicia con que pelearon a derecha e izquierda, las tenemos tambien; combatamos pues, corramos, alma mia, corramos.

Si aun resiste tu alma, si rehusa todabia el trabajo; prosigue i dile: vé alma mia, adonde conduce la pervercidad i tibieza a la mala relijiosa.

Vé cuan terrible es resucitar despues de una vida pecaminosa; i caer en las manos

del Dios vivo.

¡Vé como les acompañan sus crímenes i cargan con el peso de sus iniquidades.

¡O alma mia! Apartemonos de estas desventuradas; cumplamos los mandamientos del Señor i hagamos su santa voluntad con corazon jeneroso i ánimo alegre.

Guardemonos de los lazos del demonio i de los malos deseos, que nos llevarán con éstas a la perdicion.

6. Piensa tambien muchas veces, que ves ya mi señal que aparece en el Cielo, mi cruz que resplandece en lo alto, i dí: He aquí la balanza en la que he de ser puesta. ¡O qué dichosa seré si me encuentro en ella crucificada con Jesucristo!

¡O feliz de mí si hubiera llevado mi cruz con Jesus! Entónces será ella para mí amiga favorable.

¡Felíz seré, si por ella me hubiese hecho conforme a la imájen del hijo de Dios! Entónces ciertamente me acercaré a Cristo mi juez con gran confianza.

Pero, ¡ai miserable de mí, si por mis pecados hubiera crucificado de nuevo a Jesucristo!

¡ Miserable de mí, si hubiera profanado la sangre derramada por mí en la cruz !

¡ Triste de mí, si por llevar una vida desarreglada, me hubiera hecho enemiga de la cruz del Salvador !

¡ O alma mia ! Neguemonos a nosotras mismas; tomemos nuestra cruz i sigamos a Jesus; padescamos i muramos con él; para que en la resurreccion seamos tambien con él glorificadas.

7. Figurate todabia muchas veces en tu ánimo, hija mia, que me ves a mí, el hijo del hombre, venir en las nubes del Cielo, con gran poder i majestad;

I considera a todas las relijiosas que están delante de mí, unas a la derecha en resplandecientes tronos, i otras a la siniestra con el diablo i sus áujeles.

Mira los libros abiertos, para que los muertos sean juzgados, por las cosas que en ellos están escritas.

Oye como "no hai ninguna cosa escondida que no se sepa." Oye las dulcísimas palabras del Juez a las santas relijiosas: ¡ O benditas de mi Padre, ! mis amigas i esposas, que habeis hecho todo lo que os

he mandado.

7. Siervas fieles, que habeis llevado con paciencia vuestros trabajos; que a mí, que tuve hambre i sed; que estuve desnudo, enfermo i en la cárcel, en los pobres i en los pequeños, vosotras me alimentaste, me saciaste, me cubriste i consolaste, con vuestros trabajos, palabras, ejemplos, oraciones i limosnas.

Venid, queridas mias, *poseed el reino que os está preparado desde la constitucion del mundo.* (1)

¿I no darás aquí, hija, un adios a la tierra i a todas las cosas del mundo? ¿No te abstendrás en adelante de toda cosa mala, i te empeñarás en agradar i servir solo a Dios?

Dí, pues ahora, con sentimiento de tu corazon: valor alma mia, trabajemos por ser santas; si el trabajo te aterra, mucho mas debe animarte la recompensa.

8. Pero oye tambien, hija, lo que se dice a las malas relijiosas: ¡O, malditas, hijas de perdicion, que teniais el nombre de vivas, i estabais muertas! Avergonzaos

(1) Math. Cap. 25. v. 34.

ahora i confundios.

Oid en vuestra misma presencia lo que os es mas vergonzoso: sepa todo el mundo, cuan llenas estuvisteis de falacia i engaño.

Sepa vuestros sacrilejios i vuestros crímenes; sepa *que a mí me pertenece la venganza, i yo la tomaré a su tiempo.*

Id, malvadas, por todos malditas; *apartaos de mí* e id *al fuego eterno.*

¡O, hija, a muchas ciertamente se dirijirá esta sentencia. ¿Por desgracia serás tú tambien una de ellas?

Teme, hija, teme; en aquel dia apenas se salvará el justo. Teme: i si tu corazon te reprende de alguna cosa, al momento, sin demora ninguna, ahora que tienes luz, anda en la luz i gana mi amistad, con la confesion, con la penitencia i con toda buena obra.

CAPÍTULO XIV.

Que el miedo del infierno debe animarnos al estudio de las virtudes.

1. *El que esté en pié tenga cuidado*

de no caer. (1) Muchos en verdad se han apartado del camino de la salud, porque no quisieron atender al peligro en que estaban de caer.

Si pensaran con frecuencia en las penas del infierno, talvez no faltarian, o al ménos si caian, podrian pronto levantarse.

No quieras engañarte: aunque tengas muchos motivos de esperar, no debes sin embargo olvidarte mucho tiempo de las cosas que inspiran un santo temor: ni la santa vocacion, ni el hábito relijioso pueden dar seguridad. No pocos han empezado bien i han acabado mal, porque presumian tener ya seguridad de su salvacion.

2. Piensa, pues, ¡cuánta desgracia sea ser despojada de todos los bienes por propia culpa, i ser atormentada entre los demonios con todo jénero de tormentos; haber gustado breves delicias contra la voluntad de Dios, i despues ir a habitar en los ardores sempiternos; haber buscado la vana consolacion acá en la tierra i des-

(1) Epist. 1. ad Corinth. Cap. 10. v. 12.

pues derramar en el infierno amargo llanto!

Considera los tormentos de los mártires, ¡ cuán varios, cuán muchos i graves fueron! Pero nada son todos ellos, si se comparan con los tormentos del infierno.

Porque a los mártires los sostenia i consolaba, a esperanza del gran premio, que les aguardaba, el ardiente amor de nuestro Señor Jesucristo, la pureza i seguridad de su buena conciencia, la gracia de Dios que dulcifica toda pena, i la causa santísima porque padecian; mas nada de todo esto puede suponerse en el infierno.

2. Allí los tormentos no son para merecer o purificarse, sino para vengar los delitos cometidos.

Allí ningun amor mitiga el tormento, sino que la desesperacion i el odio mas lo aumentan: ninguna gracia dá consolacion i refrijerio; pero el furor omnipotente de Dios hace mas sencibles los azotes i penas, i ninguna tranquilidad de conciencia hai allí, para los que está reservada la confusion de las tinieblas por toda la eternidad.

¡ O cuán terrible es carecer de Dios, estar sumerjido en un estanque de azufre i fuego, i ser atormentado por los demonios con todos los malvados !

¡ Cuán amargo es acordarse del pasado, mirar el presente i pensar en el porvenir! Pasó el momentáneo deleite del pecado, mas la pena del pecado no pasará jamás.

¡ Cuán graves aparecerán allí las cosas que acá parecian leves i que fueron el principio de la condenacion!

4. ¡ O hermana relijiosa, no pienses que estas cosas se dicen solo para los seculares; tú tambien éres criatura mortal i miserable, i por consiguiente espuesta a condenarte: *ten misericordia de tu alma.*

Aun cuando hagas milagros, *no quieras saber cosas altas, pero teme*; porque de cuanto mas alto grado cae una alma, tanto mas gravemente es vulnerada.

Los que se alimentan mas delicadamente en la vida, exalan mas fetor despues de muertos. Así tambien las que nutridas con celestial alimento caen de la perfeccion, vendrán mas pronto a sumerjirse en lo profundo del abismo; por eso se ha di-

cho con verdad : *corrupcion pésima la del mejor.*

Las cosas que a otros sirven de remedio, apenas les aprovechan ; las cosas que a otros mueven, por la costumbre, han perdido con ellas toda su eficacia.

5. ¡O cuán sinceramente debemos humillarnos, considerando que todabia podemos caer i condenarnos para siempre!

¡Cuán solícitos debemos ser de purgar los pecados pasados, para que no suceda que siendo puestos en la balanza, se encuentre que tenemos mucho ménos que lo que pensabamos !

¡Cuán cuidadosamente debemos corresponder a las divinas inspiraciones, i conformar nuestra vida a nuestra profesion, para llegar a conseguir que nuestra suerte no sea con los hipócritas !

CAPÍTULO XV.

Que la consideracion del Purgatorio contribuye a la enmienda de la vida.

1. Jesucristo. — ¿Cuánto tiempo

piensas, hija, que serás detenida en las penas del Purgatorio?

Pocos, en verdad, que han tenido gran estudio de mortificacion i pureza, han merecido librarse de aquellas penas.

Si tú te empeñas en imitarlos, podrias esperar, que no estarías mucho tiempo en aquellas llamas, i que luego serías trasladada a la luz santa de la gloria del Cielo.

Pero sino vences la carne, ni contradices los malos deseos, por mucho tiempo serás gravemente atormentada.

2. Lo mejor es para tí, que ahora que tienes tiempo, satisfagas por tus pecados, i combatas la concupiscencia; porque ahora los purgarás con menos trabajo i con gran mérito.

Pero el que espera ser purificado i probado por el fuego, éste padecerá tormentos mucho mas atroces, i nada merecerá por su paciencia, porque ya se acabó el tiempo de merecer.

3. ¿Piensas acaso que son pocas o pequeñas las cosas que reservas para purificar en aquel terrible fuego?

No quieras engañarte: *Yo escudriña-*

ré a Jerusalen con lucernas, (1) *i juzgaré las justicias: ni será justificado en mi presencia todo viviente.*

Lo que a tí te parece muchas veces grande i digno de premio, es abominacion i digno de castigo en mi presencia.

Porque ninguna cosa contaminada ni manchada entrará en mi ciudad santa, que es lugar i mansion de toda santidad i de toda pureza.

4. Mas pues te conviene hacer ahora penitencia con mérito, que imponerte una nueva carga de pecados; porque tienes mucho de que correjirte i enmendarte.

Si ahora te empeñases en satisfacer las deudas que has contraido, con mui poco, i aun con un solo talento me contentaré.

Mas si difieres la satisfaccion para la vida futura, te examinaré i probaré como se prueba el oro en el crisol, i *no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.*

Ahora puedes con leve trabajo i poco castigo, redimir tus culpas, evitar los ter-

---

(1) Saphon. Cap. 1. v. 12.

ribles tormentos del Purgatorio i librarte de los peligros del infierno.

Ea pues; sé sabia i prudente; ámate a tí misma, para que no te arrepientas despues inutilmente,

Procura entrar por la puerta estrecha, no temas las dificultades, combate la concupiscencia, vence la mala costumbre i desprecia las burlas de los necios e imperfectos.

Porque verdaderamente necios e imperfectos son los que quieren mas bien caer en manos de mi justicia por suma neglijencia, que alcanzar mi misericordia en tiempo por la satisfaccion i la penitencia.

CAPÍTULO XVI.

De la gloria eterna.

1. Jesucristo.=Hija, yo he ascendido al Cielo i estoi sentado para siempre a la diestra de mi Padre.

Asciende tú tambien acá, hija mia; toma alas como de paloma i vuela.

En la casa de mi Padre hai muchas

mansiones (1) Una está señalada para tí: yo te he precedido para prepararte aquí lugar.

Este es tu descanso en los siglos de los siglos: elijelo para que al fin vengas a habitar en él i descances juntamente conmigo.

Ven querida mia, ven a mi huerto, *i yo seré tu recompensa sobremanera grande.*

2. ¡ O, hija, si tuvieras iluminado los ojos de tu corazon ; si supieras cual sea la esperanza de mi vocacion, í cuales las riquezas de la gloria de mi herencia en los santos !

Si conocieses el Cielo al cual te llamo, i al que te animo a entrar ; tú sin duda me prevendrias, i desde ahora hasta el último instante de tu vida esclamaras, i esclamaras con ardiente deseo :

¡ O buen Padre ! venga a mí tu reino; dadme, Señor, a beber del agua de esa fuente que salta hasta la vida eterna, para que yo no tenga sed jamás.

¡ O Señor ! ábreme las puertas de tu

---

(2) Joan. Cap. 14. v. 2.

reino, porque *mi alma desfallece i desea hallarse en tus atrios.*

3. Tú sabes, hija, cuan dulce sea al hombre fatigado descanzar de sus diarios trabajos.

Sabes cuan gustoso sea al enfermo librarse de los dolores que le aquejan.

Sin embargo; por mui grato i agradable que te parezca tal descanzo, no es ni aun figura del que yo he preparado para mis escojidos.

El descanzo de este mundo es breve, i apenas basta para reparar las fuerzas perdidas i prepararlas para nuevos trabajos.

Mas el mio es eterno i ningun contratiempo podrá jamás turbarlo.

El descanzo de este mundo es imperfecto, i no libra de las miserias humanas.

Mas el mio es absoluto, i hace a mis santos inmunes de todo dolor, tristeza i angustia.

El descanzo de este mundo es un leve consuelo del hombre peregrino.

Mas el mio es el perpétuo sociego del alma que goza; es el gozo de mí mismo, que soi sumamente dichoso i bienaventu-

rado.

¡ O, hija, cuando llegue la hora feliz en que entres en aquella santa ciudad de paz eterna ; entónces serás perfectamente libre de toda necesidad, temor i pena !

No habrá mas para tí combates contra la carne i la sangre, ni contra los príncipes de las tinieblas : no habrá mas trabajos i tribulaciones porque pasar.

No temerás ya mas el pecado, los peligros, las angustias, el hambre, la persecucion ni la espada.

Ya no mas clamarás : *¿ Quién se enferma que yo no me enfermo ? ¿ Quién se escandaliza que yo no me abrazo?* Porque entónces verás que todas estas *cosas primeras han pasado.*

¿ No es digno, hija mia, este descanzo de todos tus trabajos ? Luego, pues, con la esperanza de este premio, lleva sobre tí mi yugo, i te parecerá suave i lijero.

4. ¿ Sabes, hija, que cosa sea satisfacer plenamente los ardientes deseos ?

No por cierto, hija, porque esta saciedad no puede encontrarse en la tierra ; pues el corazon del hombre, cuando ape-

nas ha logrado cumplir un deseo, se siente de nuevo atormentado por otros que suceden.

Pero sabes, a lo ménos, que cosa sea alimentarse el que tiene hambre, beber el que tiene sed, enriquecerse el avaro, exaltarse el soberbio i gozar de deleites el voluptuoso. He aquí lo que llaman felicidad los necios amadores del mundo.

No obstante, si alguno llegare a gozar abundantemente de todas las cosas que deseaba, ¿ podria acaso esta felicidad ser sombra siquiera de la felicidad de los santos ?

No, hija, ciertamente no ; porque *ni el ojo ha visto, ni el oido ha oido, ni han alcanzado al corazon del hombre las cosas que yo he preparado para los que me aman.* (1)

Allí el alma sedienta se embriaga del torrente de mis delicias, allí se satisface de la abundancia de mi casa.

Allí come del dulcísimo fruto del arbol

---

(1) Ad Corinth. Ep. 1.ª Cap. 2. v. 9.

de la vida: allí oye la *voz de los tañedores de Cítares, que cantan en cántico nuevo ante el trono de Dios.*

Allí resplandecerán los justos como el sol, delante de Dios; allí se alegrarán así como los triunfadores que dividen los despojos, *despues de hecha la presa.*

Allí, ya no por espejo o por enigma, sino cara a cara me les manifiesto yo que soi el Sumo bien.

¡ O, hija, si conocieras las cosas que ahora están ocultas a tus ojos; pero que se te harán patentes cuando seas ilustrada con el lúmen de mi gloria ! ¡ Si supieras. . . .

Aun muchas cosas tendria que decirte; pero no estás capáz de llevarlo por ahora, porque aun estás sin entendimiento.

Bástete pues, hija, lo que crees: séate suficiente saber que está reservada para tí la vida eterna ; que en la vida eterna, el hombre es verdaderamente bienaventurado, i que allí las santas relijiosas serán coronadas con mas gloria que muchos.

5. Alégrate, hija, alégrate, *porque yo me he complacido en darte este reino.*

Alégrate si eres *pobre de espíritu*: éres

bienaventurada, porque a tí pertenece mi reino.

Alégrate, *si eres mansa, porque poseerás la tierra del Cielo.*

Alégrate, si lloras tus pecados i los de tus hermanos, *porque serás consolada eternamente.*

Alégrate, *si tienes hambre i sed de justicia, porque serás saciada.*

Alégrate, *si eres misericordiosa, porque tú alcanzarás tambien misericordia*

Alégrate, si me recibes con *limpio corazon,* i si con recta intencion buscas siempre mi gloria ; *porque verás mi divina cara.*

Alégrate, *si eres pacífica,* i procuras la paz a tus hermanas, porque te alegrarás en el Cielo con mis hijos.

Alégrate, *si padeces persecuciones por la fé i la justicia, porque tuyo es mi reino.*

Alégrate, *si te maldijeren los hombres, i si dijieren todo mal en contra tuya por mí : bienaventurada eres hija ; alégrate mucho, porque tu recompensa es copiosa en los cielos.* (1)

(1) Math. Cap. 5.

Ea pues, buena sierva, trabaja con empeño, sirveme con fidelidad, guarda mis preceptos; i yo, Dios i Señor del universo, vendré a tu encuentro, i ornaré tus sienes con la inmarcesible corona de mi gloria.

6. ¡ O hija !, piensa frecuentemente en aquella dichosísima hora, en la que se te abrirán las puertas del reino de los cielos.

Esperala, saludala desde ahora, i con ardiente deseo esclama : *¡ Ai de mí, que se ha prolongado mi destierro !*

Inclina tu corazon para obrar mis justicias, por esta gran recompensa que te aguarda.

Ciertamente que te alegrarás mas, cuando seas coronada en el Cielo, que lo que podria alegrarse un desgraciado, que fuera sacado de una horrible cárcel, para sentarlo en el trono del imperio mas poderoso del mundo.

CAPÍTULO XVII.

Que la eternidad del premio se ha de comparar muchas veces con los trabajos de la vida.

1. Es tal la condicion de nuestra naturaleza, que muchos gustan mas descanzar en la consideracion de lo bueno que han hecho, que atender a las cosas que les faltan para ser perfectos.

Les agrada a los hombres tener buena opinion de sí mismos: i por eso si han hecho algun bien lo traen siempre a la memoria para complacerse en él; i por pequeño que sea lo juzgan siempre grande.

Mas si han hecho alguna cosa mala, o carecen de alguna virtud, apartan de ello los ojos, para no entristecerse con esta consideracion.

Pero son necios i ciegos, por lo mismo que se creen suficientemente ricos, i que ya han trabajado lo bastante por la vida eterna.

¿Serán acaso mas santos que el Após-

tol S. Pablo, el que, aunque sabia que habia trabajado mas que los otros Apóstoles, como el mismo lo testificaba, no juzgó sin embargo que debia descanzar?

Ved como escribia a los Filipenses. *Hermanos*, les decia, *yo no juzgo haberlo ya alcanzado. Mas esto solo: que olvidando lo que queda atrás, i estendiéndome hácia lo que está delante, prosigo segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en Jesucristo.* (1)

2. Así tambien piensa tú de la eterna recompensa: piensa en lo que has de hacer para alcanzar tanto bien, i olvídate de lo bueno que crees haber hecho hasta aquí.

Porque si comparas tus buenas obras con la gloria futura, las reputarás por nada, i vendrán como a desaparecer.

Por otra parte, debes tambien saber, que muchas de tus obras que has creido laudables, serán viciosas delante de Dios, i que en lugar de premio, merecerán mas bien castigo.

---

(1) Ad Philip. Cap. 3. v.^{os} 13 i 14.

No sabe en verdad el hombre, si sea digno de amor o de odio.: (1) i por eso, por mucho que hayas hecho, no debes creerte segura.

3. ¡Ojalá que muchas veces trajeras a tu consideracion la bienaventurada eternidad! ; ella te animaría a llevar los trabajos, te estimularía a despreciar las comodidades de la vida, i te encendería en deseos de no hacer sino el bien i practicar las virtudes.

Porque solo con la virtud se compra aquel gozo inestimable; aquel inefable bien, *que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni alcanzó al corazon del hombre.* (2)

Entónces entenderias, cuán poco o nada es lo que has hecho, i te arrepentirias de haber perdido muchos grados de gloria por tu neglijencia en aprovechar.

Ni te parecerian ya graves los trabajos que sufrieras o hubieras sufrido, para destruir los vicios; sino que los hallarias dulces, sabiendo que la victoria de las pasio-

---

(1) Eccles. Cap. 9. v. 1.

(2) Ad Corinth. Ep. 1. Cap. 2. v. 9.

nes desordenadas obra un eterno peso de gloria.

4. ¿Por qué pues te entristeces por los combates de la sensualidad? ¿Por qué te quejas de los desprecios, i murmuras de las ocasiones que se te ofrecen de padecer?

Entristescance en buena hora los jentiles, los infieles i todos los que no tienen esperanza: mas los siervos de Dios, a quienes se promete el reino de los Cielos, ¿cómo podrán con razon entristecerse por los trabajos i las penas, esperando gozar dentro de poco tiempo de tanta felicidad?

Mas, ¡O dolor! Así como los mundanos se alegran en las cosas malas, por las que debian mas bien estremecerse i temer las venganzas del Señor; así por el contrario, muchas veces se contristan las relijiosas imperfectas en aquellas cosas, por las que debian estar mas contentas.

¿No nos enseñó acaso, nuestro Señor Jesucristo que nos alegrásemos en los trabajos de esta vida, porque nuestra recompensa habia de ser mucha en los Cielos?

Empero, si apenas piensas alguna vez en aquella recompensa, no es marabilla que busques el descanzo, huyas las incomodidades, ames las cosas terrenas, aborrescas las humillaciones i descuides el estudio de la perfeccion.

5. Muchas cosas difíciles ocurren a la relijiosa, de las que no se puede obtener la victoria con solas las fuerzas de la naturaleza.

No tienen bastante fuerza los raciosinios humanos, ni la honestidad de la obra, ni las alabanzas o vituperios de los hombres, ni la esperanza de alguna ganancia temporal.

Si miras solo a estas cosas, o no harás nada bueno, o lo harás imperfectamente: si empiezas, durarás poco: si lo concluyes, aun no tendrás paz: i lo que es mas triste, pierdes la obra i soportas los trabajos de la virtud con daño tuyo.

Mas si te acordases de la felicidad eterna, i comparases su grandeza i duracion, con los pequeños i momentáneos trabajos de la vida, tendrias siempre un contínuo estímulo de las virtudes.

Entónces no te parecerá penoso sufrir las tribulaciones, sino el carecer de ellas: ni te desagradará la fatiga, sino el descanzo.

6. Dí pues a tí misma: "Ahora es el tiempo de obrar, ahora es el tiempo de merecer, ahora es el tiempo de sembrar."

"Si ahora sembrare bastante, entónces recojeré tambien bastante; pero sino siembro ahora, nada encontrará entónces mi alma. Si negociare con mi talento, recibiré las ganancias: mas si lo escondo en la tierra, seré arrojada a las tinieblas exteriores."

"Cuanto mas ahora padeciere, tanto mas será mi gozo entónces: pero si ahora rehuso el padecer, me examinará Dios en el fuego devorante."

"No es gran cosa el que sirva yo a Dios cuidadosa i dilijentemente: pero es sobremanera grande el que Dios haya prometido tanta recompensa a mi servicio."

"No es necesario mucha sabiduría para que procure yo la perfeccion: pero es una increible necedad, el que prometiendoseme tanto premio no trabaje constante-

mente por alcanzarlo.»

Sea pues para tí un contínuo estímulo el pensamiento de aquella perfectísima bienaventuranza.

No dejes al cuerpo quejarse de los trabajos i fatigas; sino dale fuerzas con la consideracion de los bienes sobrenaturales.

No desees ahora ver cosas hermosas: véncete a tí misma, i podrás ver mas claramente las maravillas i grandezas de Dios.

No busques ahora gozar de gran paz: trabaja con paciencia i conseguirás los gozos eternos.

No temas ahora ser humillada i despreciada de los hombres; imita a Jesucristo i el te coronará de honor i de gloria.

No te avergüences de llevar vestidos viles i despreciables, i dar en todo señales de pobreza; llévalo todo con buena voluntad i pacieneia, i gozarás eternamente de todos los bienes celestiales.

Acuérdate de lo que dice el Apóstol: *se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Si siembra en corrupcion, resucitará en incorrupcion; es sembrado*

en flaqueza, resucitará en vigor: es sembrado en vileza, resucitará en gloria. (1)

CAPÍTULO XVIII.

Que el amor de Dios debe empeñarnos en adquirir la perfeccion.

1. Gran cosa es por cierto el amor: grande es la fuerza del amor. El amante nunca puede estar de ocioso; porque o busca el modo de hacerse mas agradable al amado, o hace algo por el amado, o habla del amado o conversa familiarmente con él.

El amor hizo descender a Dios del cielo, i humanarse por tí hermana mia: i no solo se hizo hombre, sino tambien que quiso padecer i morir por tí, i quedarse por tí sacramentado para que te alimentases con su cuerpo i sangre adorable.

¿Por qué dices pues tú que amas a Dios, i no haces las cosas que sabes le son mas agradables?

---

(1) Ad Corinth. Ep. 1. Cap. 15. v. 44.

Si amaras verdaderamente a Dios, purificaras tu alma de los vicios, i la adornaras de todas las virtudes, para poder aparecer cada dia mas amable a sus divinos ojos.

Evitaras muchas distracciones i procuraras en toda obra i palabra tener a Dios presente i glorificarlo.

Buscaras con todo cuidado la soledad de tu alma, para tratar familiarmente con Dios i unirte con él íntimamente.

2. El verdadero amante, si recibe perjuicios no se contrista : si tiene que padecer no lo rehusa, i si hai que trabajar no se cansa.

El amor sincero no buscá otro premio que el mismo amor, i todas las demas cosas las desprecia por el amor.

Si cuando te falta la consolacion espiritual te entibias o desagradas de la consideracion de las cosas del Cielo, podrás convencerte fácilmente que āmas mas tu consolacion que la voluntad de Dios.

Si huyes de los trabajos i éres neglijente en promover la gloria de Dios, amas mas tus comodidades terrenas que al mis-

mo Dios.

Si aun andas solícita por los bienes caducos de la tierra: si buscas la opinion de los hombres i la gloria mundana, debes persuadirte que no has dado todo tu corazon a Dios, sino que lo has reservado para tí i para el mundo.

El amor de Dios excluye el afecto a las cosas sensibles, i nó deja que nos aficionemos a ellas sino por Dios, i en cuanto vienen de Dios i conducen a Dios.

3. Desagradan al amante todas las cosas que no se refieren al amado, i querria, si fuera posible, salir de sí mismo i transformarse en su amado, para hacerse uno mismo con él.

Mas, porque no puede conseguir esto, procura siquiera estar junto con él, sentir lo mismo que él, alegrarse con él i gustar de lo que él quiere, hablar lo que él habla, hacer lo que él hace i padecer lo que él padece.

Dá pues, tu hermana, esta señal de tu amor hácia a Dios, para que él tambien mas te ame: cuida de hacer en todo lo que es del agrado de Dios.

Sujeta tu voluntad al querer de tus prelados: así harás la voluntad de Dios i le agradarás.

Obedece con prontitud i magnanimidad a las inspiraciones de la Divina gracia, i Dios te amará.

Imita los ejemplos de Jesucristo, en la verdadera humildad, en la caridad i en la paciencia, i te amará Dios Padre, como a hermana de su Hijo unijénito hecho hombre, en quien tiene sus dulces complacencias.

Porque por eso Cristo nuestro Señor, fué siempre amadísimo de su Padre, porque no hizo su voluntad sino la voluntad del que le envió.

4. ¡O cuán tibiamente amamos a Dios, si apenas pensamos sériamente en nuestro propio aprovechamiento!

¿No amaría mui poco a su padre aquel hijo que no quisiera seguir sus consejos, ni frecuentara su conversacion i trato?

El hijo amante no puede estar mucho tiempo separado desu padre ni carecer de su plática familiar: i cuando sabe la voluntad i deseos de su padre, luego ¡procu-

ra hacerlo con perfeccion.

Mas nosotros no vivimos así, hermana; pues aunque conozcamos que Dios se agrada de nuestra abnegacion, apenas nos movemos, i todabia nos amamos a nosotros mismos desordenadamente.

Aunque sepamos que a Dios le agrada la humilde obediencia i la simplicidad, resistimos muchas veces interiormente a la voluntad de los prelados, i murmuramos en nuestro corazon.

Aunque hayamos aprendido cuan agradable sea a Dios la oracion i la compuncion, queremos no obstante perder inutilmente el tiempo, i apenas pensamos en la perfeccion.

5. ¡Ai! ¿Cuando empezaremos a amar a Dios perfectamente? Sí, aun cuando mucho amásemos sería siempre poco, i deberiamos decir, *somos siervos inútiles*; ¿cuánta deberá ser nuestra confusion amando tan poco?

¿Cuándo podremos decir, por lo menos en parte, con nuestro Señor Jesucristo: *mi comida es hacer la voluntad de aquel*

que me envió, (1) siempre hago las cosas que a él le agradan?

Dejemos pues por Dios todas las cosas, i dejemonos a nosotros mismos juntamente con ellas.

Conformemos nuestro juicio a las Escrituras, nuestra voluntad a la obediencia: despreciemos las cosas temporales, busquemos las espirituales, i levantemonos muchas veces a Dios por la oracion.

Estudiemos en todas las cosas el modo de seguir lo mas perfecto: si caemos alguna vez, arrepintamonos de corazon i levantemonos; si se ofrecen ocasiones de practicar las virtudes no las despreciemos, i procuremos cada dia reportar alguna victoria de nuestras pasiones desordenadas.

CAPÍTULO XIX.

De los beneficios de Dios, i de la correspondencia que por ellos le debemos.

1. Jesucristo.= Acuérdate, hija, de

(1) Joan. Cap. 4. v. 34.

los muchos beneficios que has recibido, i piensa frecuentemente de que modo has de hacer uso de ellos para mi mayor gloria.

Porque no es pequeña esta deuda i no puedes compensarla, sino con gran diligencia i constancia.

¿Te parece poco beneficio haberme dignado sacarte de la nada, i que despues de haberte perdido i apartado de mí por tu culpa, haya yo mismo venido a redimirte!

Te he amado con caridad perpetua; por eso te he atraido teniendo misericordia de tí: (1) de ti digo, que has despreciado tantas veces mi amor, i has afeado miserablemente mi imajen con la culpa.

Mas con todo esto mi caridad i mi paciencia no ha podido ser vencida por tí.

I he dicho: *He aquí que estoi a la puerta i toco: ábreme, querida mia, porque mi cabeza está llena de rocio i mis cabellos humedecidos con las gotas de la noche.* (2)

2. Todo lo que tienes es mio; porque

(1) Jerem Cap. 31. v. 3.

(2) Cantar. Cap. 5. v. 2.

de mí han procedido liberalmente todas las cosas.

Todo lo que puedes, lo puedes por mí, *porque sin mí nada puedes hacer.* (1)

Todo lo que esperas, por mí lo podrás conseguir; porque yo soi el Señor de las virtudes i rei de la gloria.

Contempla el Cielo, la tierra i todas las cosas criadas: en todas ellas estoi yo: en todas obro para tu provecho, para que me sirvas con alegría.

Mírate a tí misma, i considera que te he criado a mi imájen i semejanza, que te he llamado a mi Iglesia, que te he confirmado con palabras de vida i te he librado de los peligros del infierno; que te he elejido por una de mis esposas, te he alimentado con mi cuerpo i sangre i te he destinado a mi inefable gloria con los ánjeles i santos.

3. Ea pues, hija, no te olvides de darle gracias a tu bienhechor i Redentor, *porque él ha dado su alma por tí.*

Muchas cosas he hecho por tí, mucho he padecido por tí, i no obstante, no te

(1) Joan. Cap. 15. v. 5.

exijo mucho en recompenza: *dame, hija, tu corazon* i estaré contento.

Reconoce humildemente, que sin mérito tuyo has recibido tantas gracias, i que hasta ahora has sido sierva inútil, i yo estaré contento.

Déjame obrar libremente en tí i acerca de tí, así como a tí conviene, i me contentarás.

Usa de los beneficios que te he hecho, para buscar mi mayor gloria i bien de tu alma, i me agradarás mucho.

Esta es mi voluntad acerca de tí; que correspondiendo tú a los beneficios que te he hecho, te dispongas para colmarte mas i mas de otros muchos.

¿Por qué, pues, resistes a mi liberalidad? ¿Por qué me obligas por tu negligencia a retirar de tí mi accion triunfante i bienhechora?

¿Por qué no consideras la pobreza de tu alma, i das apenas lugar en ella a los tesoros de mi gracia?

4. El alma.= ¡O Señor! Me confundo i avergüenzo, de ver que Vos estais mas dispuesto a darme, que yo a recibir,

Dilata el corazon de tu pobre sierva, enciendeme en el fuego de tu ardiente caridad, i has que yo en todo sea segun tu corazon.

Gracias te doi Señor, porque os habeis dignado sacarme de la nada, i porque por mí *te has humillado i abatido tomando la forma de siervo*, hasta morir por mí como un delincuente en un afrentoso patíbulo.

Gracias te doi, de que liberalmente hayas determinado favorecerme con tu gracia, me hayas colmado de muchos bienes, i que aun cuando era tu enemiga has sido vos el primero en amarme.

Gracias te doi, de que no me hayas rechasado, siendo ingrata, ni me hayas precipitado en el infierno; i de que saludablemente me aflijeras algunas veces, me castigases amigablemente, i me hayas estimulado a mayores bienes.

5. ¿Qué te daré, pues, Señor en recompensa por todos los benificios que vos me habeis hecho? He aquí que nada tengo, porque todo lo que tengo i tambien todo lo que soi es tuyo i procede de tí.

Diguate, sin embargo, Señor, recibir-

me por tu esclava i sierva voluntaria i perpetua: deseo ponerme totalmente en tus manos, para andar por el camino de tu justicia, segun el beneplácito de tu santísima voluntad.

¿ Acaso es mucho, Señor, que te sirva fidelísimamente a tí que sois el Señor de todas las cosas ? ¿ Debería serme duro renunciar a los humanos i sensibles consuelos, i trabajar hasta la fatiga i la muerte, cuando tú te has dignado derramar por mí toda tu sangre ?

¿ Acaso podrá serme grave negarme a los malos deseos de la carne i aborrecerme a mí misma para complacerte a tí, despues que has sacado a mi alma del infierno inferior i de los ardores sempiternos ?

6. Así lo quiero Señor, así lo propongo : ayudame te ruego con tu gracia, para que conozca el inefable precio de tus beneficios.

Manifiestame cuan grande son las cosas que me has dado, i cuantas otras estás dispuesto a darme.

Imprime todo esto en mi corazon, para que con la memoria de los beneficios re-

cibidos, i con la esperanza de los futuros que aguardo, me afirme en tu servicio i trabaje constantemente por tí hasta los últimos momentos de mi vida.

CAPÍTULO XX.

De la tibieza.

1. Jesucristo.= ¡ Ai de tí, hija, si te entibias en mi servicio ! ¡ Ai de tí ! porque empezaré a arrojarte de mi boca.

¡ O si suprieras i sintieras el mal tan grande que es desagradar a mi corazon, provocarlo a horror, i finalmente hacerse rechazar de él como una cosa execrable ! Por cierto que entónces nada temerías mas que entibiarte, i declinar poco a poco por tu neglijencia de tu primer fervor.

2. ¡ O cuán insensatas son todas aquellas que, por su culpa, empiezan a perder las fuerzas de la gracia, i que deslizandose poco a poco, vienen por fin a hacerse abominables para mí !

¡ O infelices ! Ellas se creen ricas i que no necesitan de nadie ; i no saben que

son miserables, pobres, ciegas i desnudas.

3. ¡Ai! I cuántas de éstas hai entre las relijiosas! ¡Cuántas hai que habiendo abrazado un estado perfecto, en nada ménos piensan que en el estudio de la perfeccion!

Ellas son dadas a la gula: se conforman a las maneras i costumbres de las seculares: apetecen el dinero, marchan a rienda suelta i gustan de hablar i reir con las personas del siglo.

Pierden el tiempo en vanos coloquios, i hasta en murmuraciones i dicterios: están llenas de vanidad interior i exteriormente, i apenas ocupan algun corto tiempo en la leccion i meditacion de las cosas santas.

Son pues mundanas i terrenas; i sin embargo, nada temen ni entran a su corazon para considerar su indijencia i miseria.

4. Creen que les basta cumplir con lo esencial de sus reglas, i se contentan con asistir a algunos actos de comunidad, ir al coro, rezar las horas, oir Misa, confesarse i comulgar algunas veces, no dar

escándalo en cosas graves i no tener pecados mortales en su conciencia.

Dicen que no están obligadas a mayor perfeccion: llaman hipocresía al estudio de superior piedad, i a las que tienen una conciencia mas timorata que la suya la llaman escrupulosa.

Así pasan todo el tiempo de su vida, en los vicios i faltas ordinarias: no procuran la pureza del corazon; i hacen todas las cosas del servicio de Dios lánguidamente, sin espíritu interior i sin fervor.

¡O estado peligroso,! i tanto mas peligroso cuanto ménos se atiende a su peligro.

5. ¡O, hija! Si de esta suerte vives tú, tiembla i estremécete. Mira que serás puesta en la balanza i se encontrará que tienes ménos que lo que debes tener. Teme la ira dél Omnipotente; porque es maldito el que hace la obra de Dios con neglijencia.

Date prisa, i sin dilacion ninguna esfuérzate en resucitar en tí el fervor primero.

Clama a la fuente de toda caridad; cla-

ma a Jesus, de quien es propio tener misericordia i perdonar. Clama i dí: *anduve errante, como oveja descarriada: busca, Señor, a tu sierva.* (1)

Clama i dí: Sálvame, Señor, *porque las aguas han entrado hasta lo mas profundo de mi alma.* Sacame del lodo de mis culpas para que no me absorva el infierno, ni sierre sobre mí su boca el poso del abismo.

¡O Dios mio! en cuyas manos está la vida i la muerte de los hombres, ten misericordia de mi alma i resucitame a tu gracia triunfadora i poderosa; has sentir en mí las palabras de tu juicio; penetra mis huesos de tu santo temor, para que al ménos, a la vos de tu terrible trompeta, me levante de mi pesado sueño.

CAPÍTULO XXI.

De la utilidad de las tentaciones.

1. El alma.=Socorreme, Señor, por-

(1) Psalm. 118. v. 176.

que diariamente soi perturbada por muchas tentaciones, que me ponen en peligro de perecer.

Muchas veces dudo si las he resistido con prontitud i firmeza, i muchas veces tambien conozco que he sido vencida por ellas.

¿Hasta cuando, Señor, durará esta miserable vida, en la cual hai que combatir i resistir al demonio, con tanto peligro de pecar?

Tu sabes, Señor, cuan devil i miserable soi yo. Levantate pues i disipa las nubes i tempestades, para que no sea del todo sumerjida i perezca para siempre.

2. Jesucristo.= No es malo, hija, si las tentaciones te oprimen i angustian.

La tentacion, en verdad, es molesta, pero confirma al alma en la fortaleza i paciencia.

La tentacion te conturba; pero te dá ocasion de adquirir mucho mérito.

La tentacion te oprime; pero para que adquieras mayores fuerzas.

La tentacion te atormenta; pero para que padezcas útilmente alguna cosa por

tus pecados en la presente vida.

La tentacion parece insoportable; pero sirve para que aprendas a humillarte, i a recurrir a mí en tus necesidades.

La tentacion te vence; pero es cuando tú confias demasiado en tí misma i en tus solas fuerzas, i cuando te entibias en la virtud.

3. Por lo demas, clama hácia a mí en tus tentaciones, i yo *haré que saques provecho de la misma tentacion, para que puedas perseverar.* (1)

Porque, aunque parezca que estoi léjos de tí, estoi sin embargo mucho mas cerca de lo que piensas.

Dentro de tí estoi por mi gracia, todas las veces que resistes fuertemente la tentacion, habito en tí, te ejercito, te fortalezco i animo, i me complasco en tu propósito de combatir i vencer.

I aunque sea duro para tí tener que luchar con las tentaciones, yo puedo sin embargo hacer que este combate te sea suave i agradable.

---

(1) Epist. 1. ad Corinth. Cap. 10. v. 13.

4. I, a la verdad, ¿ qué cosa mas suave i grata podia haber para tí, que conocer que éres una de mis ovejas ?

Esto puedes con verdad esperarlo, i tenerlo con toda confianza, si te persigue el demonio con muchas tentaciones.

Porque no tendria necesidad de tentarte el diablo, si acaso fueras de él, ni te molestara para que te apartases de mi voluntad, sino tuviera por cierto que tú andabas conmigo.

Ni la tentacion misma te desagradaría, sino habitase en tí mi amor i mi gracia.

Por tanto, levántate i ten buen ánimo, i advierte *que no vine yo a la tierra a traer la paz sino la espada.* (1)

He dicho, tambien para tí, muchas veces, i ahora lo vuelvo a repetir : *si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz i sígame.* (2)

Si tú, pues, quieres venir en pos de mí a mi gloria, toma con alegría la cruz de las tentaciones, i combate por tu alma,

---

(1) Math. Cap. 10. v. 34.

(2) Math. Cap. 16. v. 24.

hasta conseguir la victoria.

5. Si la tentacion es grave, dí con aquel jóven hebreo: *¿cómo puedo hacer este mal, i pecar en contra de mi Señor?* (1)

Si la tentacion es duradera, busca un varon espiritual, diputado por tu superior: a este consulta i descubrele enteramente tu corazon.

Si la tentacion es vehemente, combate con audacia, óra con fervor, trabaja diligentemente, aflije tu cuerpo i humilla tu alma en mi presencia.

Acuérdate, hija, que el camino de mis santos i siervos es el de las penas i tentaciones, i que sufriendolas ellos con paciencia i buena voluntad, se santificaron.

Acuérdate ademas que se ha dicho: *tentacion es la vida del hombre sobre la tierra;* (2) pero se ha dicho tambien: *bienaventurado el hombre que sufre la tentacion, porque despues de ser probado, recibirá la corona de la vida que ha prometido Dios a los*

(1) Genes Cap. 39 v. 9.

(2) Job. Cap. 7. v. 1.

que le aman- (1)

Muchas veces no conviene pelear de frente con la tentacion, sino que es mejor apartar de ella los ojos: porque en algunas ocasiones tambien es mas seguro huir en los combates que resistir.

Hai ciertas tentaciones que deben despreciarse, para que no dañen; porque así se confunde el demonio i decae de ánimo, viendo que se le mira con desprecio.

Mas si caes alguna vez, no te acobardes, ni juzgues por esto perdida la esperanza de triunfar de nuevo.

Sino mas bien arrepiéntete de tu falta, i piensa que si te ha sucedido esta desgracia ha sido, o porque fuiste prerezosa para resistir, o porque te demoraste en huir, o porque fuiste soberbia para presumir o indevota para orar, o neglijente para guardar tu corazon, o temeraria para juzgar, o descuidada en cumplir con tus obligaciones.

Entónces te conviene confundirte, i que aprendas a compadecer a las demas, ha-

---

(1) Jacob. Cap. 1. v. 12.

certe mas humilde, orar con mas fervor, procurar la perfeccion con mas empeño i no jugar con la tentacion.

CAPÍTULO XXII.

Que los auxilios de la divina gracia hacen fácil el camino de la perfeccion.

1. Aunque seas todavia mui imperfecta, no quieras desconfiar: tú tambien podrás llegar a la santidad, con tal que lo quieras sinceramente.

No consideres las fuerzas de la naturaleza sino las de la gracia; ni atiendas a la flaqueza de la carne, sino a la virtud de Dios.

Ni debes por tí misma empezar el camino de la santidad, sino juntamente con Cristo, el que está dispuesto a ayudarte, con tal que tú no lo rehuses ni resistas.

Yo soi, dice Jesus, *la vid, vosotros los sarmientos: el que permanece en mí, i yo en él, éste lleva mucho fruto: porque sin mí no podeis hacer nada.* (1)

El que confia en sí mismo pronto se

(1) Joan. Cap. 15.

desliza i cae, porque se apoya en un débil báculo de confianza: por esto tambien S. Pedro negó a nuestro Señor Jesucristo.

Mas el que desconfia de sí mismo, i pone su confianza en la Divina gracia, aunque le ocurra muchas cosas arduas i difíciles, marcha seguro i consigue la perfeccion.

2. Es pues difícil a la miseria humana el camino de la perfeccion: por eso dice la Sagrada Escritura: *esfuérzate en entrar por la puerta estrecha.*

Pero escucha tambien lo que dice San Pablo: *todas las cosas puedo en el que me conforta.* (1)

Nuestro Señor Jesucristo dijo ademas: *Llevad mi yugo sobre vosotros; pero añade: Mi yugo en verdad es suave, i mi peso leve.* (2)

Dijo tambien: *El reino de los cielos padece violencia, i los esforzados lo arrebatan,* (3) i otras cosas semejantes. Pero oye

---

(1) Ad Philip. Cap. 4. v. 13.
(2) Math. Cap. 11. v. 30.
(3) Idem. Cap. idem. v. 12.

de nuevo al Apóstol que dice: *Superabundo de gozo en toda nuestra tribulacion.*(1)

Pregunta a las santas i devotas relijiosas, que se dieron totalmente a Dios, i entenderás cuan lijeras se hacen todas las cosas con la divina gracia.

Aprende a seguir las inspiraciones de la gracia i sabrás cuan fácil sea la lei de Cristo; porque mas bien ella te llevará a tí que tu a ella.

I a la verdad, la lei de nuestro Señor Jesucristo es lei de amor: i si a alguno le parece algo difícil, no es ciertamente al amante de Cristo ni al que con dilijencia sigue los movimientos de la gracia.

3 Da pues, hermana mia, a nuestro buen Dios entrada franca a tu corazon: prepara tu alma, con piadosas lecciones, con oraciones i propósitos, para que viniendo la inspiracion de la gracia no la recibas en vano.

El Señor te recompensará concediendote mayores gracias, con las cuales te ha-

(1) Ep. 2 ad Corinth. Cap. 7. v. 4.

gas mas fuerte, i adelantes con mas presteza en el camino de las virtudes.

Esta es la senda que han seguido los santos: si tú imitas sus ejemplos, podrás tambien conseguir la santidad de ellos; porque *no está abreviada la mano del Señor.*

Empieza tan solamente, i verás allí el dedo de Dios: niégate a tí misma, i gustarás del maná escondido.

Déjate conducir por la Divina gracia, i con poco trabajo llegarás al monte de Dios, para recibir la bendicion del Señor.

Porque los que se entregan con toda voluntad i totalmente a Dios, *adquirirán fortaleza, tomarán alas como de águila, volarán i no desfallecerán.* (1)

---

(1) Isaias Cap. 40. v. 31.

MANUAL DE RELIJIOSAS.

LIBRO SEGUNDO.

De los medios de que debe valerse la relijiosa para alcanzar mas fácilmente su perfeccion.

CAPÍTULO I.

Que se ha de pedir a Dios con instancia la perfeccion.

1. *Pedid i se os dará: buscad i encontrareis: tocad i se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; i el que busca halla; i al que toca se le abrirá.* (1)

Estas son palabras de nuestro amabilísimo Salvador, que desea mucho mas dar que nosotros recibir, que mas quiere ser él encontrado que nosotros buscarlo, i que corre a abrirnos para que no nos de-

(1) Math. Cap. 7. v.^{m} 7. i 8.

moremos mucho tocando.

Considera, hermana, de cuantas maneras te declara la grandeza de su amor: vé cuán de buena voluntad multiplica sus promesas para aumentar nuestra confianza en la oracion, i preparar nuestras almas para recibir sus gracias.

2. Si quieres, pues, ser perfecta, corre a él, i pide para que recibas, busca para que encuentres, i toca para que te abra.

¿ Temes, acaso, que te repela cuando pidas, huya cuando lo busques, i te desprecie cuando toques ?

No es Dios como los hombres, que dando se hacen pobres, porque es poco lo que tienen, i ademas, lo que poseen lo han ellos recibido : mas Dios es *rico para todos lo que lo invocan*, ni puede temer empobrecerse por mucho que nos conceda.

Los hombres como pequeños arroyuelos, temen secarse : mas Dios que es mas alto que los cielos, mas profundo que el infierno, i mas inmenso que el océano i los espacios, aunque derrame muchos tesoros de sabiduría i misericordia, nada pierde.

3. Dios nuestro Señor, amada herma-

na, está dispuesto a dar, con tal que tú estés dispuesta para recibir.

¡ O suma diguacion de la divina piedad, que ha dejado en nuestro poder las riquezas de su gracia !

Porque, ¿ qué otra cosa hizo cuando dijo : *pedid i recibireis*: ? luego, así como el pedir está en nuestra mano, así tambien el recibir lo que pedimos.

Ni puso tampoco límites a lo que debiamos pedir, para que no hubiese cosa alguna que pidiéramos útilmente, que no pudiésemos alcanzarla.

Por lo que si está dispuesto a conceder nos, cualquiera clase de bien que pidamos, *¿ cuánto mas dará su bien espíritu a quien le pide* ?

Porque *toda dádiva excelente i todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces* (1)

4. Ninguna oracion agrada mas a Dios, que la que contiene en sí ardientes deseos de perfeccion : ninguna es mas meritoria: ninguna es oida mas prontamente.

---

(1) Jacob. Cap. 1, v. 7.

Cuanto mayores i mas excelentes sean los dones que pedimos a Dios, con tanto mas agrado oye nuestra oracion; porque nuestro benignísimo Señor desea colmarnos de beneficios, i hacernos ricos en virtudes.

Mas por el contrario, el que no pide estos bienes, o los pide tibiamente, hace grande injuria a Dios nuestro Señor.

Porque el Señor clama i dice: *si alguno tiene sed venga a mí: venid a mí todos los que trabajais i estais oprimidos con el peso i yo os aliviaré: venid i comprad sin dinero*, i otras muchas cosas semejantes.

4. ¿no irrogará grande injuria a Dios, el que siendo pobre i desnudo, desprecia palabras de tanta bondad?

¿No se dirá que desprecia los dones celestiales, el que rehusa pedir humildemente los medios necesarios para la salud, que le están preparados?

5. ¡O miserable condicion de la ceguedad humana! He aquí abiertos los tesoros celestiales, para que podamos hacernos ricos con ellos, i apenas alguna vez estendemos la mano para socorrer nuestra es-

trema necesidad.

Está abierta la fuente de agua viva, la fuente de agua que salta hasta la vida eterna, i apenas pensamos alguna vez en apagar en ella nuestra sed.

Podemos fácilmente estender nuestras alas hácia el Cielo, i no obstante, queremos mas bien arrastrarnos juntos con los pecadores por las miserias de este mundo.

¿Acaso es poco que Dios conceda todos los bienes a los que se lo piden? O, ¿querémos que les dé las riquezas de sus gracias a los que las rehusan o las desprecian?

6. *Acerquemonos, pues, al trono de la gracia, para conseguir misericordia:* porque es grande el abismo de nuestra miseria.

Pidamos a Dios luz para ver las cosas que son de su agrado, fuerzas convenientes para perfeccionarnos, i fortaleza i constancia para perseverar.

El quiere ser rogado, porque desea oir nuestra oracion: por eso mandó a sus Apóstoles diciendo: *orad para que no entreis en tentacion* (1)

(2) Math. Cap. 16. v. 41.

Por eso amonestó tambien a todos los hombres cuando dijo: *conviene siempre orar i no desfallecer.*

Al que no hace oracion, pudiendo fácilmente, se permite alguna vez que caiga, para que conozca cual débil i frájil es sin la ayuda de Dios.

Mas el que es humilde i no confia de sí mismo, sino que recurre con confianza a Dios en sus necesidades, éste entiende con cuanta verdad haya dicho el Señor: *Porque esperó en mí yo lo libraré!....Clamará a mi i yo le oiré: con él estoi en la tribulacion, lo librare i lo glorificaré.* (1)

Éste, pues, está verdaderamente seguro bajo la proteccion de Dios, i se hace señor de los tesoros del Cielo.

CAPÍTULO II.

De la necesidad de la meditacion i oracion mental.

1. Mientras vivas en la tierra, herma-

(1) Psalm. 90.

na mia, estarás espuesta a muchos errores i combatida de perversas inclinaciones : de aquí resulta que éres inconstante en tus buenos propósitos, i que muchas veces te apartes del camino recto.

Mas por lo mismo que éres enferma debes recibir con gusto los remedios espirituales, i ser solícita en usarlos frecuentemente.

Porque si los desprecias, no solo empezarás luego a decaer de la perfeccion, sino que pondrás tambien en mucho peligro la salvacion de tu alma:

Empero, de estos remedios, no todos son apropósito para todos los tiempos, mas se han de aplicar con discrecion i con el consejo de personas prudentes : hai algunos, sin embargo, que pueden usarse diariamente con mucha utilidad, i que aun es conveniente repetirlos muchas veces al dia.

2. Sea pues para tí una cuotidiana medicina la consideracion de las cosas celestiales, para que se ilustre tu entendimiento con la luz divina, i tu voluntad se aparte de los deseos desordenados.

Mui buena es la meditacion de las verdades eternas, de los ejemplos de Cristo i de sus santos : es un gran bien i el principio de todo bien.

La meditacion es oficina del espíritu, auxiliadora de las virtudes i nodriza de las buenas obras.

La meditacion aparta de las cosas perjudiciales, sujiere las útiles, encadena la concupiscencia i despedaza las redes del diablo.

La meditacion es madre de la verdadera i sólida devocion ; porque mueve a la voluntad, con suavidad i fortaleza, para que ponga en ejecucion las cosas que son del agrado de Dios.

3. Por lo jeneral, no es verdadera devocion aquella a la cual no ha precedido la meditacion; i en verdad no puede ser estable, porque no está fundada en la sólida preparacion del entendimiento.

Tal devocion es lijera e inconstante, i falta tan pronto como vienen las tentaciones o la desolacion.

Considera a las personas del siglo que no tienen el uso de la meditacion : ¡cuan

pocas viven rectamente! ¡cuántas siguen el camino de la perdicion, i cuántas hai que ni piensan siquiera en Dios i en su salvacion eterna!

Con razon el Profeta Jeremías decia: que *por falta de consideracion, estaba destruida i desolada toda la tierra.* (1)

Por esta razon, si algunas de las dichas personas, aman la virtud i viven rectamente, fluctuan no obstante muchas veces, i tambien caen en pecados si frecuentemente no meditan en las cosas eternas.

Hoi son devotas, i mañana se entorpecen en el servicio de Dios: i así toda su vida se llevan edificando i destruyendo, sin concluir ni perfeccionar jamás el edificio espiritual.

4. La meditacion es un alimento i recreacion del hombre espiritual, no ménos necesaria para su aima, que lo que es la comida i el sueño cuotidiano para el cuerpo.

La meditacion es cierto espejo del alma, al cual debe mirarse diariamente, hasta

---

(1) Jerem. Cap. 12. v. 11.

que se haya quitado toda la fealdad i se haya adornado con toda gracia i hermosura, para agradar a nuestro Señor Jesucristo.

La meditacion es un nobilísimo ejercicio de abnegacion ; es el hechizo del alma, la vida de la voluntad, vehículo de la divina gracia, i como una imitacion i semejanza de los gozos celestiales, que se disfrutan anticipadamente.

Por eso jamás se ha de entibiar el alma en tan santo ejercicio, sino que mas bien ha de instar i perseverar con constancia i buen ánimo aunque el diablo se esfuerze en distraerla i hacerle incípida la oracion.

5. Si por la mañana te levantas con el Profeta, i apartando de tí los demas cuidados, meditas atentamente las palabras del Señor, podrás ya fácilmente santificar todo el dia.

La mortificacion será entónces suave para tí ; la soledad te será amable, el silencio gustoso i familiar la devocion.

Te será fácil llevar el peso de la vida comun, serás paciente en los trabajos, i será ardiente tu celo en procurar la gloria

de Dios,

No te desagradará el rigor de la pobreza, no te abatirá el peso de las humillaciones, ni te conturbará el ímpetu de las persecuciones, ni la gravedad de otras incomodidades.

Si meditas devotamente, no solo te hallarás dispuesta a llevar todas estas cosas, sino que tambien llegarás a desearlas ardientemente a imitacion de nuestro Señor Jesucristo.

Porque la meditacion, enseña cuanto bien sea negarse a los malos deseos de la carne i ejercitarse en la paciencia; i ademas estimula fuertemente al alma para que no deje de correr por el camino de la perfeccion.

6. Por lo que, si éres poco cuidadosa de la meditacion, i algun dia la dejas del todo o la haces con tibieza i neglijencia, has de pensar que ese dia no has vivido como relijiosa.

I en verdad, que entónces no te agradará la compuncion del corazon, ni la negacion de tu propia voluntad, ni el silencio, ni el ejercicio de las demas virtudes:

Entónces te quebrantará fácilmente cualquier pequeño trabajo, te contristará la necesidad de obedecer, i te parecerá insoportable todo oficio u empleo.

Quizá habrás esperimentado mas de una vez esto que digo, hermana mia: si así ha sido habrás conocido prácticamente, que nunca has vivido mas irrelijiosa i distraidamente que cuando has sido neglijente en el estudio de la meditacion.

Aprende, pues, por el conocimiento que tienes de tu vida, cuanta es la necesidad que tienes de meditar; i no dejes que te impidan el ejercicio de la meditacion nada de todo lo que acontesca de nuevo, graude o inopinado.

CAPÍTULO III.

De varias especies de oracion mental.

1. Jesucristo.=Cada uno tiene su propio don, que ha recibido de Dios: uno de un modo i otro de otro.

No todos, hija, pueden lo mismo en la oracion mental. Hai algunos a los cuales

es concedido llegar a la cumbre de la altísima contemplacion ; mas esto a ninguno está prescrito, sino que está reservado para aquellos que, de esta manera quiere atraer mi Padre.

Pero si tú, hija, no te sientes especialmente llamada a la contemplacion, no quieras saber cosas altas : está firme en el camino de los sencillos i juzgate indigna de ser levantada a estado mas sublime.

Si solo puedes poco en la meditacion, has eso poco exactamente i aprovecharás mucho.

2. No digas, hija : no puedo, no sé orar. Sino puedes con Juan, contemplar las cosas sublimes i divinas, podrás, por lo ménos, con la Magdalena arrojarte a mis pies, i con corazon contrito i espíritu humillado, pedir el perdon de tus pecados, con los que tantas veces me ofendiste.

Sino puedes con Pablo volar al tercer cielo, por lo ménos podrás con él permanecer crucificada delante de mí, mortificando tu carne con sus vicios i concupiscencias.

Si no tienes álas de águila que vuela a

las estrellas, podrás tener alas de sencilla paloma que se anida en las aberturas de lá cerca, podrás por lo ménos meditar en los tormentos i oprobios de mi pasion.

Confia, hija, mas santidad encontrarás meditando mi pasion, que todos los sabios i filósofos que contemplan la altura de los cielos.

3. Si no puedes tener mas que oraciones i meditaciones distraidas, tenlas no obstante, i ofrecelas a mí con buena voluntad

Sé relijiosa de buena voluntad, i mi oido atenderá la preparacion de tu corazon. Tambien me serán agradables las pequeñas monedas que, segun tus facultades eches en mi gozofilacio.

Tú sabes, hija, de que modo alabé a la viuda que solo habia dado dos pequeñas monedas : no obstante, pues, cualesquiera distraccion involuntaria que arrebate tu pensamiento a diversas cosas, continúa lo que una vez comenzaste; persevera en mi presencia, i no interrumpas el tiempo destinado a la oracion.

A mí me agradan tus ejercicios cuando

tu me sirves a tus expensas con fidelidad i constancia.

4. No decaigas, pues de ánimo, sino que con profunda humildad, reconócete indigna de mayor consolacion.

Dí entónces con simplicidad i con confianza: Señor, en cuanto yo por mi culpa he dado ocasion para estas distracciones, me arrepiento de todo mi corazon.

Mas, en cuanto proceden de tu santísima voluntad, reconozco la justa i merecida pena de mis delitos, que castiga las culpas mias, i mis neglijencias presentes i pasadas.

Por esto, Señor, recibo de tus manos, con buena voluntad, esta cruz, esta sequedad, estas distracciones i este abandono de mi miserable corazon.

5. Usa tambien, hija, de este medio mui obio i conveniente a tu mediocridad, toma un libro i lee: apoyada en este báculo tu pensamiento podrá estar mas recojido, i si divaga, fácilmente lo podrás de nuevo atraer.

Leyendo, pues, con atenciou, i meditando las sentencias que leas, será pronto

iluminado tu entendimiento, se moverán los afectos pensando i revolviendo en tu ánimo lo que has leido, no como estudiando para aprender una leccion, sino por amor a la oracion i a la virtud. Así lee, así gusta, así come i serás alimentada.

Mas, lo que has meditado por la mañana, rúmialo por el dia ; has memoria de los buenos pensamientos que tuviste en la oracion ; renueva los propósitos para que sean mas eficaces; i enciende mas i mas tu corazon con fervorosas jaculatorias i aspiraciones.

CAPÍTULO IV.

Que en tiempo de desolacion se han de observar los buenos propósitos.

1. No siempre, hermana, podemos tener consolacion i deleitacion espiritual ; porque quiere nuestro buen Señor que nos ejercitemos por la paciencia en la desolacion i aridéz del espíritu.

Acontece pues muchas veces, que todas las cosas se hallen desabridas, i que lo que ántes parecia mui fácil i levísimo, se ha-

ga mui difícil i molesto.

Mas, no pienses entónces que Dios te ha abandonado, sino mas bien entiende que te trata amorosamente, para que la desolacion no te aproveche menos para alcanzar la perfeccion, que la misma consolacion celestial.

2. Guárdate sí, de no faltar a tus buenos propósitos: no dejes la oracion, no apagues el fuego de la meditacion ni te apartes del camino de la mortificacion i penitencia.

Porque en ese tiempo te tienta el demonio, i se empeña cuanto puede en persuadirte que todos tus cuidados i dilijencias son del todo inútiles.

Ni propongas hacer muchas cosas en la desolacion; porque entónces es difícil proponer sabia i prudentemente, porque la mente se distrae a cosas vanas, i el corazon es atraido por las cosas sensibles.

3. Sino mas bien piensa, que por eso se te dió ántes la consolacion, para que ahora puedas alimentarte fácilmente con sus frutos.

Despues del otoño viene el invierno:

la tierra se aprieta con la helada i no fructifica : sin embargo los hombres no viven entónces sin alimento, sino que se sustentan con las cosas que cosecharon en mejor tiempo.

Así tambien tú, si careces de consolaciones al presente, acuérdate de aquellos dias felices, en los que la visitacion del Cielo te colmaba de inefable dulzura, i pon ahora por obra lo que entónces te propusiste hacer.

Si alguna cosa buena escribiste entónces, leela ahora, para que la memoria de las cosas que pasaron te sirva de consuelo en la necesidad presente. Inútil será para tí la consolacion sino procuras sacar este fruto en el tiempo de la desolacion.

4. Piensa tambien que Dios te manda esta tribulacion i tentacion, no para tu ruina sino para tu mayor provecho.

Si algun huesped llega a una casa desconocida, el padre de familia le dá una luz para que no se pierda en las tinieblas i caiga : mas despues que ha andado por muchas partes i ha aprendido todos los caminos, confia en su esperiencia i no tiene

cuidado de darle luz.

Así, hermana, cuando apartándote del mundo entraste en relijion, i tenias solo un remoto conocimiento de las cosas espirituales, te conducia Dios de la mano; te ilustraba en el tiempo de la oracion i te consolaba frecuentemente, para que no tropezara tu pié i cayeses.

Mas despues que hubiste de aprender las cosas del espíritu, te deja Dios, para que aprendas a andar en las tinieblas i aridéz, i te acostumbres a usar de tu propia industria.

Si tuvieres buena voluntad, no solo no te pondrán en peligro de perecer tales tinieblas, sino que te servirán para poner por obra, en tales casos, lo que se te enseñó en la anterior iluminacion.

El que se porta de este modo en el tiempo de desolacion, no solo no cae, sino que encuentra ocasion de mayor aprovechamiento i mérito, i por consiguiente de premio.

5. Dá pues a Dios esta señal de tu buena voluntad, i de tu dilijencia i trabajo.

Porque Dios nuestro Señor te prueba amorosamente, así como una tierna madre hace pruebas con su hijo pequeño, para ver si ha aprendido a andar; se aparta de él un poco i lo deja solo; pero no lo abandona, ni se retira mucho, sino que un tanto separada lo espera cariñosa, porque gusta que él la busque i la encuentre pronto para abrazarlo de nuevo i estrecharlo en su maternal seno.

I el tierno infante, acordándose de las dulces caricias que gozaba en el regazo de su madre, hace cuanto el puede por volver de nuevo a ella; llora, suspira, emprende su camino, i al fin logra afirmar sus pequeñitas plantas i llegar por sí mismo a los brazos de su amorosa madre.

No quiero decirte con esto que tú puedes llegar a la perfeccion i a la union con Dios por tí misma sin los auxilios de su divina gracia, pero sí que has de hacer, en tiempo de la desolacion, cuanto puedas de tu parte, confiando mucho en Dios, que jamás te abandona, ni se ausenta del todo, sino que solo te quita la consolacion sensible i te ejercita con la desolacion i

tinieblas para que te hagas sólidamente virtuosa i perfecta.

CAPÍTULO V.

Que no se han de descuidar las cosas que parecen pequeñas.

1. Jesucristo.=Hija, si quieres conservar lo que tienes, adelantar en las virtudes i librarte de muchas tentaciones, no desprecies ninguna obra buena por pequeña que sea, ni admitas voluntariamente ningun leve defecto.

Astuto es el diablo, principalmente cuando combate a personas relijiosas: empieza por cosas pequeñas, para poder llegar poco a poco a las grandes.

Si te acometiese desde un principio con tentaciones graves, aterrada tú por la deformidad del pecado, lo maldecirias i harías recaer sobre él mismo su iniquidad.

Mas ahora procura atraerte con una leve tentacion, cuya deformidad apenas se conoce, i espera despues llevarte por grados hasta que caigas en pecados graves.

El tiene una larga esperiencia, i por eso no se atreve a esperar la victoria en las cosas grandes, si primero no ha sido victorioso en las leves i pequeñas.

2. Así como los maestros no acostumbran enseñar a sus discípulos cosas difíciles, si primero no han aprendido las fáciles, así tambien el diablo no suele proponer graves tentaciones, si ántes no ha hecho caer en las leves.

Mas a aquel a quien no ha podido vencer aun en las cosas pequeñas, muchas veces lo deja, juzgando que es inútil proponerle cosas graves.

I por eso anda solícito en que te abstengas de algun pequeño bien i no pienses en los defectos leves, esforzandose cuanto puede en persuadirte, que no hai necesidad de trabajar tanto por cosas tan pequeñas.

3. Pero tú has de hacer lo contrario, hija mia: Cuando él proponga a tu imajinacion tales pensamientos, cuida de no creerle, para que no caigas en sus redes: en verdad, el es el padre de la mentira.

Piensa mas bien en lo que he dicho yo

que, *soi el camino, la verdad i la vida.* He dicho pues, i ahora te digo: *El que es fiel en lo poco, será tambien en lo grande: i el que es infiel en lo poco, será infiel tambien en lo de mayor importancia.*

Medita estas palabras, i teme: porque poco es lo que descuidas al principio, pero es mucho lo que te espones a despreciar despues: porque de lo pequeño nace lo grande.

De pequeñas gotas que caen sin estrépito, no pocas veces crecen tanto los rios que pueden echar por tierra los grandes edificios: muchas veces tambien, de una pequeña chispa que se desprecia se forma un grande incendio que no puede extinguirse.

Del mismo modo un lijero tedio o descuido en la oracion, una conversacion inútil, una pequeña neglijencia en el ejercicio de la mortificacion, i en el estudio de las virtudes, ha enredado a muchos en los lazos del diablo, i proporcionado muchas victorias al enemigo de sus almas.

4. Por cosas pequeñas han empezado los que han caido en grandes faltas, i nin-

guno roba mucho, sino aquel que se acostumbró a robar muchas veces poco.

Así ninguno cae del estado relijioso que abrazó, sino aquel que mucho ántes faltó a la observancia en las cosas pequeñas de sus constituciones i reglas.

Muchas cosas hai que auxilian i sostienen a la relijiosa para que no se deslice, i si las desprecia o descuida, caerá sin duda.

Te sostienen para que no caigas, hija mia; la guarda de los ojos i la mortificacion de los demas sentidos; la conversacion espiritual, la prontitud de la obediencia, el frecuente exámen de la conciencia, la fuga de las distracciones, la mortificacion de la gula, la coaccion de la libertad i la abnegacion del propio juicio.

Tambien ayuda mucho la observancia exterior de la disciplina i la modestia del cuerpo, el silencio i la soledad, la tolerancia de la pobreza, de las reprenciones i trabajos, i todo lo que se prescribe en las reglas.

5. Estas son las cosas que debes guardar dilijentemente si quieres perseverar en tan buen propósito.

Son cosas pequeñas, pero unidas unas con otras, fortalecen bastante al alma i la libran del mal.

Así tambien los soldados de que se compone un formidable ejército, no pueden vencer al enemigo si pelean singularmente ; mas combatiendo juntos alcanzan la victoria.

Así yo he dispuesto suavemente las cosas para que no te quejes de las dificultades, porque conozco bien tu flaqueza.

Si fuesen grandes podrias de algun modo escusarte, por la debilidad de tus fuerzas ; pero son mui pequeñas i no dan lugar a ninguna escusa.

Del mismo modo que Adan en el Paraiso terrenal no pudo justificar la comida del fruto prohibido, porque sin dificultad se pudo abstener de alla.

6. Por lo cual está vijilante i no desprecies ninguna cosa pequeña : sino mas bien busca el modo de vencer en todo al enemigo.

Todo lo que hicieres bueno, por mínimo que sea tendrá una gran recompensa i premio : pero si alguna cosa desprecias,

conocerás luego que te hallas próxima a tu ruina.

Corrije la mala costumbre, para que no pase de tí una pequeña partecita del buen don, porque gran seguridad consigues de las asechanzas del demonio: i para que este maligno espíritu no te conduzca a mayor peligro de tu salud; procura combatirlo en las cosas menudas, en las cuales, si perdieses alguna vez, aun no has perecido del todo; mas si tú lo vences, el quedará avergonzado.

CAPÍTULO VI.

Que en el camino de la perfeccion se ha de proceder por órden i en particular.

1. Jesucristo.= Hija, muchas cosas son las que te retardan la perfeccion que deseas buscar.

Unas obscurecen el entendimiento, otras debilitan la voluntad, i otras por medio de los sentidos del cuerpo, conducen a la neglijencia i tibieza.

Considera, pues, como te has de portar; porque te estorban tu aprovechamiento,

la lengua, los ojos, los oidos i los deseos de los demas sentidos i miembros.

Te estorban la libertad i vagueacion de la fantasía, el amor de las comodidades; la curiosidad de ver cosas del mundo, la ignorancia de las cosas espirituales i las opiniones prevenidas.

Te estorban los peeados pasados, con los cuales el alma se siente aun enervada, i las malas costumbres que todavia no has mortificado.

Te estorban tambien el amor i el temor mundano, el desordenado trato de los negocios i el cuidado de las cosas inútiles.

2. Sin embargo, no te acobarde la multitud de los enemigos: mas no presumas tampoco combatirlos a todos por junto, ni destruirlos en un momento. Divide pues i ordena.

¡O si bien entendieses lo que digo, i entendido lo pusieses por obra! Fácil i seguro, i aun dulce i corto se te haría entónces el camino que conduce a la perfeccion.

El que quiere correjir i enmendar de una vez todos sus defectos trabaja mucho

i apenas adelanta alguna cosa.

La mente se fatiga por la importunidad del combate, i pronto se llena de confusion i se hace inepta para la batalla.

La voluntad tambien se hace mas débil por tales combates, i porque le parece poco el fruto de la enmienda decae de ánimo i vuelve atrás en la pelea.

3. Por lo cual el demonio, si ve a alguna de fervoroso espíritu i a quien no puede de otro modo apartar del servicio de Dios, procura que la guerra que ella sostiene contra los vicios sea tumultuosa i con imprudente precipitacion.

Creeme, hija, no te teme el demonio cuando te oye decir: *yo quiero enmendarme en todo i hacerme santa*: el se rie de esta resolucion, porque sabe que ha engañado astutamente a muchos que han hecho semejantes promesas.

Empero, mucho teme el enemigo a aquella relijiosa fervorosa que pone todo su cuidado en combatir algun vicio principal, i se esfuerza en alcanzar la victoria de esta pasion dominante.

Porque ésta combatiendo con iguales

fuerzas podrá ser constante; i conseguida una victoria, aunque sea leve, con mas seguridad marchará contra los demas enemigos, i alcanzará otras muchas i mayores.

Mas aquella que, en un ímpetu de fervor, propone muchas i grandes cosas, aunque empiece con fortaleza, se presume no obstante, con mucho fundamento, que faltará a sus resoluciones por la frajilidad de su naturaleza.

4. Por cuya razon considérate a tí misma i a tus defectos, i elije entre ellos cual has de combatir primero i cual despues.

De aquellas faltas que se pueden vencer mas fácilmente, pasa a las que ofrecen mas dificultad: o tambien puedes empezar, por arrancar la raiz de las pasiones, para que despues las destruyas mas fácilmente.

Ni digas tampoco así: *yu no quiero ser soberbia, no quiero ser iracunda, no quiero ser perezosa &c.* porque esto tambien es mucho.

Sino que, si determinas combatir con-

tra la soberbia, has de procurar primeramente no decir de tí aquello de que te puede resultar alabanza; despues cuidarás de no murmurar ni quejarte si algo te ocurre de humillante: en seguida has de buscar tambien como ser humillada; i así en lo de adelante, hasta conseguir la perfeccion en las virtudes.

Así fácilmente se extinguien los vicios: porque se divide el trabajo, para que no debilite las fuerzas del alma, i ponga obstáculo a la constancia.

Así tambien el que quiere derribar un árbol corpulento, no lo echa por tierra de un solo golpe, sino que con muchos i repetidos golpes de hacha vá cortando las raices, hasta que el árbol poco a poco viene al suelo.

5. Si así, hija, procuras tu enmienda, en breve tiempo llegarás a la perfeccion.

I aunque tengas que pelear con un solo vicio, no temas; porque vencido el jefe, huirán los demas enemigos, i echada por tierra la columna que sostiene el edificio, todo él caerá tambien.

Porque así como las virtudes, así tam-

bien los vicios se auxilian mútuamente, ni puede vencerse alguno de ellos sin debilitar o causar algun daño a los otros.

Por eso, extirpada una pasion, o destruido un vicio, desfallecen los demas, i se alcanza de ellos una fácil victoria.

CAPÍTULO VII.

De la pureza de intencion.

1. Jesucristo.= Tú sabes, hija, que yo decia en otro tiempo: *Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo; si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso.* (1)

¿Entiendes esto, hija mia? Tu ojo es tu intencion: mas tu cuerpo es la serie de tus acciones i los oficios de la relijion.

¿Quiéres, pues, que tus acciones sean dignas de una verdadera relijiosa? ¿quiéres agradarme en tus oficios i empleos? Ten un fin santo, ten una pura i recta intencion.

2 Yo, Salvador tuyo, busqué únicamen-

(1) Math. Cap. 6. v. 22.

te la gloria de mi Padre i la salvacion de las almas, *haciendo siempre las cosas que a El le agradan.* Obra tú tambien de esta manera: esto procura siempre, i esto ten siempre delante de tus ojos.

Por esto ten voluntad de permanecer en el convento ; por esto ora ; por esto vela ; por esto recibe los sacramentos ; por esto trabaja; por esto obedece i por esto has todas las demas cosas de la relijion.

Todos los que no corren o trabajan por este fin, en vano corren o trabajan.

3. ¡ O, hija, ! Cuántas hai entre las relijiosas que hacen sus buenas obras con fines torcidos, solo por ser vistas o recibir alabanzas !

Ellas obedecen, es verdad, cumplen con sus oficios, frecuentan los sacramentos i demas oficios de piedad ; trabajan i hacen muchas obras de manos. Mas en todo esto vá siempre mezclado el amor propio, el juicio propio, la voluntad propia.

Si lo hacen todo como, i cuando ellas quieren están contentas ; pero si lo que les sucede o les mandan, es contra su voluntad o parecer, se quejan, murmuran i

lo llevan con desagrado.

El cuerpo de estas es pues tenebroso, porque no me buscan a mí sino a ellas; no buscan mi alabanza, sino la de las criaturas, ni procuran la recompensa de Dios en el Cielo, sino la de los hombres en la tierra.

Mas yo les diré en el fin: "acordaos que recibisteis los bienes en vuestra vida"; ya estais pagadas, i nada os resta sino el ser calocadas entre las siervas inútiles.

4. Empero tu dirás, hija; *yo no he venido a hacer esto. Tú sabes, Señor, que por tí he entrado en relijion, i por tí vivo en este combento.*

Bien, hija mia. Mas yo te digo: que empezar así es de muchas; pero el perseverar de pocas.

La serpiente antigua es mui astuta, i a aquellas que vé tienen un corazon recto les arma muchas asechanzas, para que poco a poco corrompan su buena intencion i la dirijan a cosas vanas.

I cuando esto ha conseguido las entorpece i obstina, para que no conozcan siquiera que son engañadas por Satanás i

que se han apartado del recto fin.

¡O, i a cuántas ha engañado i enredado en sus lazos el ánjel de tinieblas! Nunca duerme este príncipe de la mentira El es sutil, i dá siempre vuelta, buscando a quien devorar; i mescláudose aun en las cosas mas santas no omite medio para lograr su intento de perder a las almas.

5. Tú, por tanto, hija mia, ora i vela *para que no entres en tentacion.* Nada mas busques en todas tus acciones, nada mas digas ni desees, sino lo que sea mas conforme a la voluntad de Dios, i todo para su mayor gloria i bien del prójimo. Así gozarás de mucha paz i libertad interior.

Busca siempre la gloria del Padre celestial como hija querida: trabaja siempre por Dios i para Dios como una fiel sierva. Acuérdate que todo el que se busca a sí mismo, es un ladron, que como Lucifer usurpa a Dios la gloria que a él solo se le debe.

Combate, hija, combate varonilmente con la antigua serpiente: combate, para que nunca te haga declinar de la recta in-

teucion. Combate desde la mañana; i despertando con la luz del dia, ofrece al momento a Dios todos tus pensamientos, palabras i obras, renunciando espresamente cualesquiera otro fin torcido que pueda ocurrirte.

Este será para tí un fuerte escudo contra las asechanzas i tentaciones del enemigo.

I si él despues viniese, i por la vana gloria quisiera arrebaturte tus obras, le responderás: "mui tarde has venido: todas mis cosas tengo ya ofrecidas a la gloria de Dios: todas están ya en su posesion, i ninguna parte hai para tí."

6. Combate tambien durante el dia, i has cuanto puedas para ofrecer actualmente todas tus obras a Dios.

I dí al Señor: Dios mio, yo quiero hacer esto para procurar tu gloria, i para buscar tu beneplácito; por tanto quiero hacerlo lo mas perfecto que pueda, con el auxilio de tu divina gracia,

Vela ademas durante la accion: i si vieres que se acerca dolosamente la serpiente de la vanidad, acércate tambien tú

i quebrenta su cabeza.

I dile entónces : *Ni por tí maligno espíritu he empezado esta obra, ni por tí la he de concluir. Para la mayor gloria de Dios la comencé, i para la mayor gloria de Dios la he de terminar.*" Apártate de mí seductor malvado. "

7. Despues de la accion, examinate á tí misma ; i si te encontrares mordida de la serpiente, cura al momento la herida de la soberbia con el remedio de la humildad. Levántate de nuevo i toma fuerzas mayores que las primeras.

Finalmente, has todas tus obras delante de mis ojos, como si me vieses presente, pues lo estoi en realidad, aunque oculto a tu vista corporal. Invoca frecuentemente mi socorro i yo vendré, hija, a tí i te confortaré.

Así pues, hija mia, combate, i pronto tu ojo será sencillo, i todo tu cuerpo se hará luminoso.

CAPÍTULO VIII.

De la consideracion de la divina Majestad.

1. ¡O Dios invisible! ¡O Ser infinitamente perfecto! ¡O incomprensible Trinidad! Has que yo que soi polvo i ceniza, te tribute los obsequios que te son debidos con un corazon profundamente humillado.

Has que yo, que para servirte he abrazado el estado relijioso, i me he consagrado por perpétua sierva i esposa, aunque indignísima de Jesucristo tu hijo, pueda contemplar delante de tí, siquiera algun poquito, la alteza de tu suma Majestad.

2. Creo, Señor mio i confieso, que tú en verdad éres el solo Eterno, porque siempre has sido, éres i serás siempre.

Tu éres el que hiciste el cielo i la tierra con todo lo que en sí contienen. Tu solo éres el que has criado todas las cosas, no siendo tu criado ni hecho por ninguna.

Tu éres el que con tu infinita sabiduría ordenas i gobiernas todo este mundo vi-

sible, i puedes hacer millares de otras obras mas admirables i preciosas.

Tu éres el que con tu virtud omnipotente, dijiste, *hágase* i se hicieron al momento todas las cosas; i puedes aun hacer con la misma facilidad una multitud de orbes mayores i mejores.

Tu éres el que sostienes las estrellas, das al sol el calor i la luz, dirijes el curso de la Luna, sostienes con tus dedos el globo de la tierra i contienes el flujo i reflujo del mar. Tu éres el que haces nacer i das el incremento a todas las cosas que existen.

3. Tu éres el que sobre la vida i la muerte tienes potestad, vivificando i haciendo morir segun tu beneplácito.

Tu sacas de tus tesoros el huracan i el viento, tu condensas las nubes i arrojas el rayo, haciendo fulgurar al relámpago i al trueno retumbar.

Tu manifiestas tu sabiduría i omnipotencia en las obras de la naturaleza, i haces ostentacion de tu providencia en las diversas estaciones.

Tu vistes al campo de verdor en la ri-

sueña primavera, i el ambiente embalsamas con el aroma de sus flores.

En el ardiente estio das al hombre los frutos i las mieses para su sustento i regalo, i en el otoño le ofreces los dorados racimos para que se recree con su fruto i licor.

Tu en el invierno derramas las lluvias i esparces el rocio : tu cubres la tierra de escalcha cristalina i coronas de nieve las mas altas montañas para liquidarla despues con el calor i fecundar de nuevo los agostados campos.

4. Tu éres aquel que tiene por nombre *Señor de los ejércitos*, i que haces la guerra i creas la paz segun tu voluntad.

Tu éres el *Rei de reyes i Señor de los que mandan*, en cuyas manos está la suerte de todos los mortales ; en cuya voluntad está puesto el universo entero, i al que ninguno puede resistir.

5. Tu éres el que en los Cielos principalmente colocas tu asiento, ocupando un trono de fuego, rodeado de inefables resplandores : tu éres a quien un innumerable ejército de Querubines, Serafines i

demas espíritus celestiales proclaman con incesable voz :

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth : llenos estáu los cielos i la tierra de la majestad de tu gloria.

Tu éres el que has de venir a juzgar los vivos i los muertos con virtud infinita i con incomprensible majestad.

Tu éres el que a tus fieles siervos harás eternamente bienaventurados; i a tús enemigos puestos por tarima de tus pies castigarás de un modo terrible por toda la eternidad.

6. ¡ O alteza ! O sublimidad de Dios ! Yo creo, Señor i confieso : que tu éres inmenso i sin ningun término, i que no hai lugar tan secreto, tenebroso i escondido que no ocupes con tu divina presencia.

En tí son, viven i se mueven todas las cosas : tu posees toda la ciencia ; penetras todas las cosas i todas están descubiertas i patentes a tus ojos.

Tu Providencia todo lo dispone suavemente, ordenando los movimientos vitales, así del mas vil insecto como los del mas noble animal ; disponiendo de un

granillo de arena así como del universo entero.

Tu suma justicia no deja el mas leve delito sin castigo, ni el mas pequeño bien sin recompensa.

Tu misericordia, que no tiene número, nada mas quiere para nosotros que la felicidad, el bien i la salud; *no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan a penitencia.* (1)

I por eso espera pacientemente a aquel que ha errado; lo busca con solicitud, i una vez encontrado, lo abraza con amor, perdonando benignamente al que se arrepiente del pecado.

Tu naturaleza es aquella inmensa bondad que colma graciosamente de tantos bienes a los hombres en la tierra, i les prepara una gloria i bienaventuranza eterna en los Cielos.

7. ¡O Ser sumamente perfecto! Postrada humildemente en tu divina presencia, confieso con todo mi corazon que no puedo alabarte, bendecirte, glorificarte i adorarte lo bastante.

(1) Ep 2.ª S. Petr. Cap. 3. v. 9.

Mas en cuanto puedo, yo te alabo, te adoro, te ensalzo i te bendigo.

¡ O Ser poderosí-imo i altísimo ! Confieso que yo toda enteramente estoi en tus manos : yo de esto me gozo, i te ruego que dispongas absolutamente de mí segun tu beneplácito.

¡ O Sumo bien ! Yo siento i confieso que no puedo dar las debidas gracias a tu inmensa bondad, ni amar como merece a tan fino amante.

Dadme, Señor, te ruego que por lo ménos te ame con todo mi corazon, con toda mi alma i con todas mis fuerzas.

8. ¡O Suprema justicia ! Confieso con temor i temblor *que tú juzgarás las mismas justicias.*

Perdona, te ruego mis delitos, antes que salga de este mundo ; para que no sea confundida cuando tu me juzgues. *No entres, Señor, en juicio con tu sierva: porque no será justificado en tu presencia todo viviente.*

¡ O inmensidad de Dios ! Confieso que llenando Vos todas las cosas no hai ningun lugar en el que pueda seguramente

pecar sin que tu me veas.

¡ O providencia suma, que miras tan paternalmente a todos ! Llena de confianza pongo en tus manos todos mis cuidados ; i yo misma totalmente me doi a tí.

¡ O infinita misericordia ! Confieso que no repeles a ninguno que viene a tí ; por éso sinceramente arrepentida de haberte ofendido tan gravemente i tantas veces, espero de tí con confianza el perdon, la gracia i la gloria.

9. ¡ Cuán conveniente i cuán justo es, o gran Dios ! O Supremo Señor, ! que yo te ame i te sirva a tí solo !

¡ Cuán honroso es para mí, que siendo una vil i miserable criatura, me permitas i me mandes que te ame ! ¡ O miserable de mí si te negase este tributo tan debido de amor, servicio i gratitud !

¡ O Padre nuestro ! O Padre el mejor de todos los padres ! ¡ Ojalá que todas las criaturas, ojalá que todos tus hijos, unidos por los vínculos de la fé, la esperanza i la caridad, i por la confesion de tu inmensa grandeza, postrados en tu divina i adorable presencia, te tributasen incesantemen-

te los homenajes debidos, de honor, bendicion, adoracion, alabanza i accion de gracias de lo íntimo de su corazon!

¡O Supremo Señor! Domina sobre todo el universo que tu creaste: no se haga en él sino tu santísima voluntad.

Te ruego, Señor, que esta santísima voluntad tuya, sea la única regla i el único fin de todos nuestros pensamientos, deseos i acciones.

CAPÍTULO IX.

De la confesion de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

1. *En tu santísimo nombre, o Sr. Jesus, se doble toda rodilla en el Cielo, en la tierra i en los infiernos: i toda lengua confiese que tu estás en la gloria de Dios Padre.*

Tú, en verdad, *éres el Verbo que era en el principio con Dios, i el Verbo que era Dios, por quien fueron hechas todas las cosas.* (1)

---

(1) Joan. Cap. 1.

Tu éres aquel a quien el Padre Eterno anunció i prometió mandar al mundo por boca de los Profetas; no hombre tan solo, sino Dios fuerte i vivo, Padre del siglo futuro, príncipe de la eterna paz.

Tu éres el que por tantos siglos fuiste la expectacion no solo del pueblo de Israel, sino tambien de todas las naciones.

Tu éres aquel de quien se alegró Abrahan de ver el dia, del que nuestros padres bebieron agua espiritual, santificados por la fe de tu venida.

2. Tu éres el que, naciendo de una madre virjen, manifestaste a la naturaleza sorprendida, que éres criador no criatura.

Tu éres el que celebrado por los célicos cánticos de los ánjeles en tu nacimiento, manifestaste que éras el rei de los cielos.

Tu éres el que, iluminando a los Magos con una nueva estrella, demostraste que éras el criador de todos los astros i planetas.

Tu éres aquel a quien Juan, que fué mas que profeta, dió testimonio cuando dijo: *He aquí el cordero de Dios, he aquí*

el que quita el pecado del mundo. (1)

51. Tu éres aquel a quien el Padre Eterno, con una voz celestial desprendida de una nube, declaró su jeneracion carísima, diciendo: *este es mi hijo querido en quien yo me he complacido, a él mismo escuchadle* (2)

Tu éres aquel a quien el mismo Satatás i sus ánjeles dieron testimonio cuando clamaron: *¿qué tenemos nosotros contigo Jesus hijo de Dios? ¿Has venido acá a atormentarnos antes de tiempo?* (3)

Tu éres el que habiendo dado testimonio de tí mismo diciendo: *Yo he salido del Padre*, Señor del Cielo i de la tierra, *yo i el Padre somos una misma cosa*, (4) manifestáste tu divinidad i tu perpétua igualdad i consubstancialidad con el Padre, por todo jénero de prodijios, ora dando vista a los ciegos, movimiento a los paralíticos i tullidos, limpiando a los le-

---

(1) Joan: Cap. 1. v. 29.
(2) Math. Cap. 17. v. 5.
(3) Idem. Cap. v. 29.
(4) Joan. Cap. 10. v. 30.

prosos i resucitando a los muertos.

Ora multiplicando los panes ; mandando al viento, al mar i a las tempestades i anunciando los sucesos futuros.

Ora oscureciendo el sol i la luna en tu muerte contra las leyes de la naturaleza, conmoviendo la tierra i abriendo los sepulcros, que arrojaban de sus entrañas los muertos que encerraban.

I por esto el Centurion i los que con él estaban custodiándote con un corazon arrepentido se vieron obligados a confesar: *verdaderamente este era el hijo de Dios.* (1)

I ora en fin lo que es mas divino i admirable, resucitandote a tí mismo despues de muerto.

4. Proclaman aun el dia de hoi tu divinidad, la dispersion, humillacion i dureza del pueblo judio, cuyos padres te negaron i crucificaron, llevando por todas las naciones el sello de la reprobacion i venganza divina.

La proclaman tambien las constantes

(1) Math. Cap. 27. v. 54.

ruinas del templo i de la ciudad de Jerusalen, cuya destruccion habias predicho.

I la proclaman aquellos santos lugares, en los que obraste tantas maravillas, los que son visitados i relijiosamente reverenciados por tus fieles.

5. Ciertamente, ¡O Señor Jesus,! *tu éres el Cristo hijo de Dios vivo que veniste a este mundo.* (1).

Contigo conversaron en la tierra los Apóstoles nuestros padres; i todos ellos padecieron el martirio por el testimonio de tu divinidad.

Todo el mundo creyó a los Apóstoles que enseñaban, que tu éras Dios, porque vió que su testimonio era verdadero.

6. Por esta misma verdad una innumerable multitud de personas de diferentes clases, sexos i condiciones, no dudaron derramar su sangre, o mas bien, hicieron consistir su dicha i gloria en derramarla.

Por esta los reyes i los príncipes se sometieron gustosos bajo el yugo de la nue-

---

(1) Joan. Cap. 11. v. 27.

va lei.

Por esta los sabios i filósofos te abrazaron i siguieron a tí, Jesus maestro divino.

Por esta las naciones, abandonando los errores, despedazando los ídolos, destruyendo sus templos i dejando los vicios, recibieron la Cruz i el Evanjelio.

Por esta, desde el oriente al occidente, i desde el Aquilon al mediodia, una multitud de hombres de todas edades i condiciones, desde tu muerte hasta ahora, te ha adorado i adora en espíritu i en verdad.

Finalmente, por esta verdad, la Iglesia tu esposa, así como tú lo predijiste, ha militado i militará hasta la consumacion de los siglos, i las puertas del infierno jamás podrán prevalecer contra ella, así como hasta ahora no han prevalecido.

7. ¡O Señor Jesus,! verdaderamente es racional mi obsequio, cuando te alabo a tí como mi Dios, cuando te confieso mi Supremo Señor.

Ciertamente es mui justo que con la misma naturaleza, con los cielos i con los

ángeles del Cielo, que dan testimonio de tí, con tantos hombres que sanaste cuando estuviste en la tierra, con tus Apóstoles, con tantos mártires, con tantos reyes, con tantos sabios i con todos los de recto corazon, levante mi voz i diga:

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal es nuestro Salvador Jesus: Llenos están los cielos i la tierra de su gloria: hosanna en las alturas.

Bendito sea para siempre Jesus, nuestro Señor i Redentor, Dios de Dios, luz de luz, hijo del Padre Eterno, en cuyo nombre vino a nosotros: hosanna en los cielos.

8. ¡O Señor i Dios mio! Heme aquí constituida por tí en la alta dignidad de esposa tuya: tú me has llamado i admitido al estado relijioso para que te ame con todo mi corazon i mi alma, i te sirva toda mi vida: concededme, pues, que yo en esto solo me emplee mientras viva, i que tenga la dicha de gozarte despues por toda la eternidad.

CAPÍTULO X.

Que se ha de meditar con frecuencia la Pasion de nuestro Señor Jesucristo.

1. Jesucristo.= Yo, hija mia, estuve en la cruz lleno de dolor i cubierto de confusion, para que tú miráses en mí, i del árbol de vida en que estuve pendiente, atrajeras a tí el Espíritu que santifica.

Yo te digo en verdad: si te ejercitas devota i atentamente en la meditacion de mi pasion, encontrarás allí abundantemente todas las cosas necesarias i útiles para tí.

Ábreme, pues tu corazon, i déjame entrar en él crucificado, para que pronto seas admirablemente enseñada.

Fija los ojos de tu corazon en mi cruz, i luego serás atraida.

2. El alma = Habla, Señor Jesus; habla Maestro óptimo, que tu sierva escucha.

Ven Señor a tu pobrecilla i enciende su corazon; ilumina sus ojos i haz que vea.

3. Jesucristo.= He aquí que vengo a tí, hija mia; inclina tu oido relijiosa de

buena voluntad i oye: te he amado i me he entregado a mí mismo por tí.

¡O si penetrarases esta palabra, ! ciertamente al punto responderias: ¡O Señor, tú sabes que yo te amo!

Entiende, pues, hija: yo te he amado i me he entregado a mí mismo por tí; yo criador por tí criatura; yo Padre, por tí hija pródiga; yo Dios i Señor, por tí pobre sierva.

Yo ofendido, por tí ofensora; yo benefactor, por tí ingrata; yo sumamente bienaventurado, por tí miserable.

4. El alma.= ¡O Señor! ¿Por qué lo hiciste así conmigo? Yo sé que tu Padre siempre te oye. Si hubieses dicho una sola palabra, por cierto al punto hubiese sanado mi alma, i hubiese perdonado la muchedumbre i gravedad de mis pecados.

¿Por qué, pues, me buscaste con tantos trabajos, i me redimiste con tal muerte?

5. Jesucristo = O hija, por esto yo soi clarificado; i por esto mi Padre es clarificado en mí.

Ve pues i conoce cuanta es la estencion i largueza, la sublimidad i lo profundo de

mi inmensa caridad hácia a tí.

Podia, es verdad, con la palabra, podia con la lengua librarte ; pero quise no obstante hacerlo con la obra, quise salvarte con una voluntad manifestísima.

Quise poner mi alma por tí ; para que tú supieses, que ningun amor hácia a tí podia haber mayor que el mio.

Quise, en la cruz, regarte con mi sangre ; para que tú, herida de mi bondad, tuvieses ya rubor de no amar a tan grau Redentor.

Quise estar delante de tí cubierto de heridas por tus iniquidades ; para que tú entendieses i sintieses en lo íntimo de tu corazon cuanto dolor me causan los pecados.

Quise llevar en mi carne las llagas de tus delitos ; para que tú movida a compasion dejaras de añadir pecados a pecados, i llagas a llagas.

Quise en fin, por tí, ¡ o relijiosa ! padecer de este modo, para dejarte ejemplo, i que tú siguieras mis vestijios.

6. A aquellos, hija, predestinó mi Padre, que conoció en su presciencia para ser hechos conforme a la imájen de su hijo.

Mira pues, hija, mi rostro, para que lo imprimas en tí, i así te hagas salva.

Veme orando prolijamente en la agonía, i aprende tú a perseverar en la oracion sin cansancio i sin tedio.

Veme recibir el calix amarguísimo de mano de mi Padre; i aprende a llevar con sumision i paciencia todos los trabajos, contradicciones i demas cosas penosas de la relijion.

Vedme sumerjido en profunda tristeza, abandonado hasta de mis Apóstoles que dormian; i aprende a ser constante en las adversidades, aunque no tengas ninguna consolacion.

Mírame entregado por Judas, discípulo traidor; i aprende a tolerar las falsas, imperfectas i engañosas hermanas.

Mírame abrazando al mismo Judas: i aprende tú a no negar el ósculo de paz a tus enemigos.

Mírame conducir atado a Jerusalen, i aprende a sufrir por mí los oprobios i prisiones.

Mírame que no resisto a los que injustamente me atan i conducen, sino que me

porto a la manera de un manso cordero, que no abre su boca cuando lo llevan a matar, i aprende tú a abstenerte de disputas i pleitos.

7. Marcha conmigo, hija, sígueme a Jerusalen, allí tambien te enseñaré.

Ved allí a los príncipes de los Sacerdotes Anás i Caifás, que piden con instancia mi muerte: teme tú, hija, pues siendo relijiosa, me ofenderás mas que los otros, pecando.

Mírame constante i firme delante de mis enemigos; no quieras tú temer a los que matan el cuerpo i no pueden matar el alma.

Mira con cuanta paciencia recibo una bofetada del criado del Pontífice: dá tu tambien pacientemente la mejilla al que quiere herirte, i cuida que las personas que te sirven, no sean hijos de iniquidad, que me hieran con sus escándalos.

Vedme tambien callar entre los falsos testigos que me acusan; tú, hija, no te irrites contra los que te calumnian, burlan o desprecian.

Veame que padeciendo tantas cosas no

tomo el sueño, sino que velo toda la noche entre los que me burlan i maltratan: tú por lo ménos, hija, se sobria en dar el descanso al cuerpo.

Ved a Pedro, que despues de haberse mostrado tan jeneroso, me niega tres veces en el atrio del príncipe de los sacerdotes: tú, hija, cuanto mayor éres, cuanto mas firme creas estar, tanto mas teme, no sea que caigas tambien en la ocasion.

Vedme que sin dilacion ninguna miro misericordioso a Pedro penitente: tú, hija, se benigna i suave con aquellos que vuelven a tí despues de haber errado.

Mira al pusilánime Pilatos, que conociendo mi inocencia no se atreve a librarme, sino que me entrega llevado de miedo, i por contentar al pueblo: tú, hija, no quieras gobernar, sino puedes con tu virtud atacar i reprimir los vicios i maldades.

No consideres el rostro del poderoso, i guárdate, para que por temor o culpable induljencia, no me entregues a los perros, a mí el santo de los santos.

Mírame remitido a Pilatos por Herodes vestido de una vestidura blanca, c[illegible]o a

insensato i loco: tú, hija, no temas ser tenida por necia, por amor mio.

Veme pospuesto a Barrabás: tú, hija, ama ser desconocida i reputada por nada; sufre ser puesta debajo de los pies de todos.

Mírame herido con una multitud de cruelísimos azotes: mortifica tú tu cuerpo, para que sea salvo el espíritu; llora i haz penitencia de tus pecados.

Mírame oprobiosa i cruelmente coronado de espinas, he aquí que soi hombre, que no tengo figura ni hermosura: tú por lo ménos, hija, no te vistas con vanidad.

Mírame, hija, que debilitado i casi muerto, por las heridas i llagas, no rehuso llevar por tí la cruz: tú, al ménos lleva con amor sobre tí mi yugo, que es leve i suave.

8. Camina todavia, hija, i asciende conmigo al Calvario; atiende i de nuevo serás enseñada.

¿Qué te dice el camino regado con mi sudor i sangre, sino que tú para servirme i buscar mi gloria debes correr alegremente por el camino de los trabajos i fatigas?

¿Qué te dicen las mujeres que lloran,

sino que tú debes meditar en mi pasion, compadecerte de mis dolores i llorar amargamente tus pecados que fueron la causa de ellos?

¿Qué te enseña el despojo de mis vestidos, sino que tú debes llevar con buena voluntad la pobreza que profesaste?

¿Qué te enseña mi estencion en la cruz i mi crucificcion, sino que tú debes crucificar tu carne con sus vicios i concupiscencias?

¿Qué mi elevacion en la cruz, sino que por muchas tribulaciones te conviene entrar al reino de los cielos?

¿Qué mi bebida de hiel i vinagre, sino que debes vivir sobriamente, i no desear alimentarte con regalo?

¿Qué te dice el ladron que se salva a mi derecha, sino que no debes desesperar de mi misericordia?

¿Qué el pecador que perece al lado de mi bondad, sino que no debes presumir de mi clemencia?

¿Qué te enseña mi oracion por los que me crucifican, sino que tú debes rogar por los pecadores, i perdonar benignamen-

te a tus mas crueles enemigos ?

¿ Qué la recomendacion de mi madre, sino que tú has de venerarla i honrarla con piedad i confianza ?

¿ Qué te dice mi muerte que sufrí por tí, sino que debes dar la vida, si es necesario por la salud de tus hermanos ?

¿Qué te dicen el sol, la luna, las piedras, la tierra i demas criaturas incensibles que dieron muestras de sentimiento i dolor en mi muerte, sino que tú serás mas dura que las piedras, si mi muerte no exita en tí sentimientos de dolor i de amor ?

¿ Qué te manifiestan mis enemigos hiriéndose los pechos, sino que mi cruz es fuente indeficiente de contricion i de gracias ?

¿ Qué te dice mi costado abierto por la lanza del soldado, sino que tú debes entrar i vivir en él por amor ?

¿ Qué te enseña Nicodemo, bajandome de la cruz, enbalsamandome con ungüentos aromáticos i poniendome en un sepulcro nuevo, sino que tú debes recibir mis sacramentos con mucha pureza de corazon, i cuidar del aseo i adorno de mi ca-

da i altar.?

9. Medita estas cosas, hija mia, piensa en ellas; está en ellas; i hallarás en mi cruz, la salud, la vida, la proteccion contra tus enemigos i la infusion de la suprema suavidad.

CAPÍTULO XI.

De la compuncion del corazon a los pies de Jesus crucificado.

1. El alma = Habla a mi corazon, ¡o Cruz santa; ! habla Cruz amable, dí algo a mi alma de la inmensa caridad, con la cual el buen maestro i esposo Jesus ha amado a sus discípulos i siervos.

¿Qué clemencia tan grande pudo obligarte, ¡o piadosísimo Jesus! a padecer tantos i tan crueles tormentos por mi?

Vos, ¡o Jesus, autor de la vida, ! sois conducido al suplicio como una oveja que llevan al matadero, haciendote obediente hasta la muerte, i muerte de cruz.

¡Tú, Dios de Dios, hijo unijénito del Padre, revestido de mi naturaleza, ascen-

diste al patíbulo de la cruz, i toleraste aquel cruel suplicio en la carne que tomaste!

2. ¡O dulcísimo Jesus, cuán inhumanamente fuiste por mí estendido en la cruz! ¡O manos inocentes que tanta sangre derramasteis por mí!

¡O yerto costado abierto al bote de una lanza cruel! ¡O pieś sacrosántos traspasados con duros clavos!

¡O hermosos ojos, cuya brillante luz apagaron las tinieblas de la muerte! ¡O rejios labios cubiertos de amarillez mortal!

¡O brazos formados por el Espíritu Santo, *i tan largos que abrazan todo el poder del mundo*, cómo estais estendidos en el madero! ¡O miembros sacratísimos regados con tanta sangre!

¡O cordero inocente, herido por los pecados de tu pueblo! ¡O amantísimo Jesus, hijo querido del Eterno Padre; que no habiendo pecado ni dolo en tí, fuiste no obstante entre los inicuos reputado!

3. ¡Ai de mí, que no pude ver al Señor de los ánjeles, humillado hasta conversar con los hombres, para exaltar al hombre a la conversacion de los ánjeles!

¡Ai de mí, que no pude ver a Dios ofendido, muriendo para que viviese el pecador!

¡Ai de mí que no pude asombrarme mirando presente tan admirable i estimable piedad!

Entónces hubieras llorado amargamente alma mia; entónces hubieras derramado abundantes lágrimas, no pudiendo sostenerte a la vista de tal espectáculo.

4. Sin embargo, aunque no lo hayas visto con los ojos corporales, consideralo con la fé i llora: alza el grito i derrama lágrimas, porque tú has sido la causa de él.

Porque tú, alma mia, tu misma fuiste las llagas que causaron el dolor de Cristo; tú fuiste la causa de su muerte i el motivo de la venganza divina.

Tú, inicuamente pecaste, i por tí es castigado el justo: tú éres el reo que delinquiste, i por tí fué azotado el inocente.

Lo que tú perversa mereciste, lo padeció el buen Jesus; lo que tú, sierva perpetraste, lo pagó aquel gran Señor: lo que tú, criatura ingrata cometiste lo cargó sobre Él para satisfacer por tí tu Redentor.

Tú te exaltaste i Él se humilló: tú te hinchaste con tu soberbia i Él se abatió: tú fuiste inobediente, i El obediente hasta la muerte pagó el crímen de tu desobediencia.

5. ¡ O alma mia ! ¿ Qué darás a tu Dios por tanta caridad, por tal piedad i por tan grande i admirable benignidad ?

Ciertamente que en tu corazon nada encontrarás, con que corresponder condignamente a tan altos dones.

Ciertamente que con todo tu entendimiento no encontrarás nada que pueda compararse a esta divina misericordia.

Hai algo, no obstante, alma mia, con lo cual tu mediocridad pueda manifestar su gratitud a tu Salvador.

Esto es: si por la compuncion del corazon detestes tu crueldad; si lloras amargamente el que por tus pecados hayas sido la causa de su pasion; si huyes en lo de adelante del pecado como de la faz de una serpiente.

Si imitas a Jesus crucificado, llevando con paciencia los trabajos; si crucificas tu carne con sus vicios i concupiscencias; si-

no te olvidas de estos beneficios del Salvador, i los traes siempre a la memoria i los meditas.

En fin, si llevas con gusto todas las cosas i trabajos de la relijion, i si estás dispuesta a poner tu alma misma por la salud de tus hermanos, por los cuales derramó con tanto amor su propia sangre Jesucristo nuestro Señor.

Has esto, alma mia, i corresponderás de un modo conveniente a la inmensa caridad de tu Redentor.

CAPÍTULO XII.

De la devocion a la SSma. Virjen María.

1. Jesucristo.= Yo, Sabiduría eterna, que habito en las alturas, descendiendo a la tierra quise entrar en el mundo por medio de María. Por medio de ella he obrado la salud de los hombres: por medio de ella tambien, hija mia, he determinado darte la verdadera santidad.

Éres mi hija: yo seré pues tu padre; i

María tu madre. Tú éres enferma : yo soi el Señor que conforta ; María es tu abogada, para pedirme a mí auxilios para tí.

Éres pecadora : yo soi misericordioso ; María el refujio de los pecadores, por medio de la cual puedes alcanzar misericordia.

Tú marchas para el Cielo; yo soi el Dios del Cielo i María la Reina, para que pueda alcanzar mi reino para tí.

Éres relijiosa, debes pues ser santa : yo soi el dador de toda virtud i de toda santidad ; María es la dispensadora.

¿ Quieres pues, hija, conseguir mi gracia i mi gloria ? Clama a mi Madre, reverencia a María : por ella oiré yó tus preces ; yo le manifestaré que soi su hijo, i ella te mostrará a tí que es tu madre.

2. Mi Madre es la puerta del Cielo. Por ella descienden mis dones a la tierra, i por ella los santos ascienden a mí.

Cuenta, hija, si puedes, cuantos pecadores he convertido por ella, cuantos convertidos he llevado a la perfeccion i santificado; cuántos por ella han alcanzado el don de la continencia, cuántos la victoria

de las pasiones, i cuántos la corona de la celeste gloria.

Considera cuantos Santos i Santas, Apóstoles, mártires, confesores, anacoretas, vírjenes i viudas que han resplandecido en santidad han sido grandes siervos de María.

¿No los he colmado yo de gracias por medio de ella? ¿Acaso han entrado en mi reino por otra puerta que por María?

Cuenta, si puedes, cuantos muertos por medio de su proteccion he vuelto a la vida, cuántos enfermos he sanado, i a cuántos he librado de los peligros del mar, del fuego, de la guerra, del hambre i de la peste.

Cuenta cuantos reinos he establecido por medio de María, a cuantos ejércitos que la han invocado les he concedido la victoria, i cuantas herejías he destruido...

Tanta potestad he querido conferirle a mi Madre yo que soi el Supremo Señor: así he querido yo honrarla.

3. Tú, pues, hija, debes venerar a mi Madre, con síncero corazon; no solamente por el deseo de su proteccion, sino tam-

bien con afecto de verdadero amor.

Es tu madre; luego debes honrarla. Es Madre mia, es mi templo, mi santuario; luego tu debes reverenciarla i venerarla.

Es llena de gracia; luego se le debe la alabanza de tu bendicion. Es misericordiosa; debes tener en ella confianza. Es Reina de los Santos i tu Señora; luego debes servirla como a tal.

Agrada al padre el que ama a la hija; agrada al hijo el que ama a la madre: el que ama a la esposa complace al esposo. Reverencia tú a María i agradarás al Padre, al Hijo i al Espíritu Santo.

4. ¡O, hija, María es mi Madre, mi amiga, mi querida, mi hermosa sin defecto!

Yo quise i he determinado, que la llamen bienaventurada todas las jeneraciones, i que la reverencien piadosamente: "porque la he hecho grande yo que soi poderoso;" yo quise i he mandado, i así como mandé así se ha hecho.

Su alabanza i su culto jamás han faltado en mi Iglesia. Vé cuantos i cuan solemnes son los dias dedicados a celebrar

sus fiestas: cuan frecuentes los himnos que se cantan en su honor.

A ella alaban i exaltan en todas partes los predicadores: a ella en todas partes reverencian los pueblos; devotos de ella son todos los que tienen un recto corazon. Así yo lo he querido, así lo he determinado.

Tú éres relijiosa, hija mia, cumple mi voluntad, honra a mi Madre María: a ella ensalza, a ella alaba i has cuanto puedas para promover su culto.

¡Bienaventurada aquella relijiosa que sirve a María i procura atraerle devotos! ¡Bienaventurado el pueblo que la honra! Estos recibirán la bendicion del Señor, del rocio del Cielo i de la abundancia de la tierra; gracia en esta vida i gloria en la futura. El verdadero siervo de María no perecerá.

5. El alma = ¡O Virjen tres veces bienaventurada! Recibeme por tu sierva, ya que me recibiste al pié de la cruz por tu hija. Muestra que éres mi madre, haciendome humilde i piadosa devota tuya.

¡O Virjen poderosa,! que quebrantaste la cabeza de la antigua serpiente;

quebranta mis pasiones, rompe las cadenas de mis vicios.

¡ O Virjen, ! a cuyos ruegos se dispensan los tesoros del Cielo, impetra para mí las gracias que sabes necesito ; alcanzame una fé viva, una esperanza segura i una caridad ardiente ; alcanzame la castidad, la humildad, el don de la oracion, el desprecio del mundo i el celo de la honra de Dios i tuya.

¡ O Virjen, auxilio de los cristianos ! Ayudame en todas mis angustias, i libráme de todos los peligros en la vida i en la muerte. Esto te pediré cada dia cuando te alabe ; i por tí espero vencer a mis enemigos i despreciar a los que se levanten en contra mia.

6. ¡ O María ! Sírvante todos los pueblos, hóurente todas las tribus i naciones, inclíneuse delante de tí todas las jentes.

Concedame el Señor que yo sea tu verdadera devota, i que en cuanto pueda, trabaje por dilatar tu culto, i combata a tus enemigos.=Amen.

CAPÍTULO XIII.

De la devocion a los Santos.

1. Verdaderamente, hermana, *los hijos de este siglo son mas prudentes en su jeneracion que los hijos de la luz.* (1)

Porque los Seculares, o personas del mundo, cuando no pueden conseguir por sí mismos todas las cosas terrenas que apetecen, ocurren a los nobles i ricos, i procuran con estudio convertir el poder de ellos en su propia utilidad.

Mas nosotros, aunque conozcamos que somos espiritualmente pobres i miserables, nos olvidamos muchas veces de recurrir a los Santos, por cuyas preces podemos obtener muchos i grandes bienes.

Las personas del siglo, aunque muchas veces sean repelidas por los poderosos, siempre vuelven, ruegan i lloran; mas nosotros, aunque seamos recibidos amigablemente, no sacudimos nuestra neglijen-

(2) Luc. Cap. 16. v. 8.

cia i tibieza.

Aquellos instan mucho, esperan largo tiempo, i todo lo hacen para alcanzar con su importunidad alguno de los bienes que les faltan : nosotras empero, para conseguir los supremos bienes, apenas movemos alguna vez devotamente la lengua.

2. ¡O, qué gran vergüenza ! ¿Acaso porque Dios es el Supremo autor i dispensador de los bienes, se ha de despreciar a los Santos, o se ha dejuzgar que es poco útil su invocacion ?

No quieras buscar escusas a tu pereza : los Santos son mui gratos a Dios, i si ellos piden alguna cosa, la obtienen mucho mas fácil i prontamente.

Dios mismo ha determinado, conceder muchas veces sus dones por mano de los Santos, para hacerlos a ellos dignos de honor i para enseñarnos a nosotros a honrarlos i reverenciarlos.

Por eso tambien Cristo no dijo a sus Apóstoles siervos sino amigos : i el Profeta dice : *Mas para mí, o Dios, han sido estremadamente honrados tus amigos : sobremanera se ha fortalecido el principa-*

do de ellos (1)

3. Esta es pues la voluntad de Dios, que consigamos muchos bienes por medio de los Santos que están en el Cielo.

¿ Te parece poco poder obtener el patrocinio de aquellos que en esta vida estuvieron en los mismos peligros que tú ?

Ellos tambien padecieron mucho, i por eso se compadecen mas fácilmente.

¿ Acaso es poco el que puedas tener por amigos a los amigos de Cristo i compartícipes de su reino ?

Determinate, pues, a servirlos: busca el modo de hacerte agradable a ellos: i así tendrás mas libre acceso a Dios.

Cuando se acerquen sus fiestas, purifica dilijentemente tu conciencia para hacerte mas digna de su proteccion.

Lee sus historias, i aprende el modo como se hicieron Santos, para que tú tambien marches por el mismo camino.

En esto consiste en gran parte la devocion a los Santos, en procurar adquirir los méritos de ellos con la gracia de Dios:

---

(1) Psalm. 138 v. 17.

por lo cual la Iglesia tambien manda que se honre i celebre a los Santos.

4. Eije por tanto, a algunos de los Santos para tus peculiares patrones i maestros de la virtud; i estudia el modo de hacerte su amiga por la semejanza de vida.

Este sea el primero i principal obsequio de tu devocion hácia a ellos, hacerte su semejante; i rogarles para que te alcancen de Dios los oportunos auxilios.

De éste pide la imitacion de su paciencia, de aquel la humildad, del otro la compuncion del corazon i la caridad, &c.

Mas, entretanto procura juntar a tus preces el ayuno u otras obras mortificantes: porque así los empeñarás mas a rogar por tí.

5. Sea ademas tu especial cuidado en honrar a la SSma. Virjen María, Madre de Dios: porque solo la Madre puede mas que todos los santos i siervos.

La Madre de nuestro Salvador nos ama mas ardientemente, porque sobrepuja a todos los santos en caridad.

Esta SSma. Virjen en cualidad de rei-

na, ruega confiadamente al Rei, provee como Señora, i cómo madre dispensa los tesoros del Cielo.

Tambien es de gran mérito ante Jesucristo, honrar i amar mucho a su madre; porque el mismo Jesucristo la honra i la ama mas que todos.

Las que reciben a María en lugar de madre, a estas Jesucristo las considera como a sus hermanas.

Busquemos, pues, el modo de agradarla sobre todos, i no nos contentemos sino despues que hayamos esperimentado que la amamos ardientísimamente.

Ni es bastante que le ofrezcamos nuestros obsequios cada mes; todos los dias la hemos de honrar con obras i preces; porque el hijo, cada dia necesita de los auxilios de la madre, i muchas veces en el dia.

Cualquiera que sincera i devotamente sirve a la Madre de Dios, siente un gran auxilio en las tentaciones, consuelo en la tribulacion, fuerza en los trabajos, proteccion en los peligros, suavidad en la vida espiritual, seguridad en la muerte i bienaventuranza en la eterna gloria.

CAPÍTULO XIV.

Del exámen de conciencia.

1. Jesucristo.=*Júzgate a tí misma*, hija mia, *para que no seas juzgada.*

Cuida de ponerte frecuentemente delante de tu Dios, i dejados los vanos cuidados, examina dilijentemente tus obras.

Tu primer empeño ha de ser procurar conocerte íntimamente a tí misma para enmendarte: no suceda que Jebuséo crezca ocultamente i tome fuerzas en contra de tí.

El alma es á manera de un huerto: cada dia debe limpiarse de las venenosas yerbas de los malos deseos.

Cada dia se ha de ejercitar el cultivo de las virtudes, i se ha de considerar cuanto se ha aprovechado o se debe aprovechar.

Cada dia se han de renovar i confirmar los buenos propósitos, para que la voluntad no se resfrie i desfallezca poco a poco.

Todo esto es nécesario a la que quiere aprovechar: i porque aun no has renuncia-

do totalmente a los vicios has de cuidar de quitar cada dia alguna partícula del hombre viejo.

2. Por este camino han adelantado mucho los santos, que comprimiendo en breve tiempo todos sus malos deseos se levantaron a un alto grado de perfeccion.

¡ O, i cánta pureza de conciencia alcanzaron aquellos Padres qué me sirvieron en el Yermo, i a cuántos miles de monjes condujeron felizmente a la perfeccion!

Mas les era familiar el ejercicio de examinar su vida, i lo que en la contemplacion de la noche les enseñaba debian hacer, procuraban ponerlo en ejecucion en el dia, examinandose frecuentemente a sí mismos.

Por eso tambien he querido que en todas las órdenes relijiosas se estableZca el uso del exámen de conciencia.

Porque por este cuidadoso exámen conoce mejor el hombre sus malas costumbres e inclinaciones, se confunde i se duele de sus faltas, propone eficazmente su enmienda, se determina a castigarse cuando

voluntariamente cae, e invoca con mas fervor el auxilio de Dios, con el cual reprime los vicios i consigue muchos bienes.

3. Ten, pues, esto presente en tu memoria: que ningun progreso has de esperar en la perfeccion sino con los auxilios de mi gracia.

Mas yo, tanto mas liberalmente suelo distribuir mis dones, cuanto veo a alguno mas dilijente en purificar su conciencia.

Ejercítate, pues, en la inquisicion i destruccion de tus faltas: piensa cada dia de qué modo has de mortificar plenamente tus malos deseos, como has de cultivar las virtudes, i de que medios te has de valer para obrar mas rectamente.

Así conseguirás gran pureza de conciencia, gran esperiencia i prudencia, gran tranquilidad i dulzura.

Abundará en tí mi gracia, se disminuirán las tentaciones, i todo el edificio espiritual, apoyado en tan firme fundamento se levantará a grande altura.

Así tambien te acostumbrarás a estar delante de mí, a levantar muchas veces tu alma al Cielo, a dirijir ordenadamente tu

intencion a tu Dios i a reportar un gran logro de méritos de tus mas leves acciones.

4. Examinate tambien por la tarde, hija mia. Has de estar siempre dispuesta: *porque en la hora que menos piensas, yo el Hijo del hombre vendré.*

¿ Sabes por ventura, si en esta misma noche te pida tu alma ? Vé si estás preparada para dar razon de tu mayordomía.

Toma por tanto tu alma en tus manos. Considera atentamente como te has portado ; cuales han sido tus pensamientos, tus deseos, palabras i obras ; que has hecho en contra mia, en contra de tí misma i de tu prójimo.

¿ Te encuentras acaso inmunda por el polvo del mundo ? Sacude ese polvo por el dolor i por un nuevo propósito.

¡ Ai ! I si tambien, lo que debe estar tan léjos de tí, hubieses descendido a lo profundo por el pecado mortal,

¡ O hija ! Entónces llora i detesta el pecado ; promete una pronta enmienda i confesion, para que no se ponga el Sol sobre tu delito i yo me vengue de tí en medio de las tinieblas.

¡O!, ¿i cuántos son arrebatados con una muerte súbita? ¿Cuántos que han entrado buenos en su lecho, han descendido al infierno en la misma noche porque se durmièron sin contricion en pecado mortal?

¡O si no temieses descanzar en el estado en que no te atreverias a morir! ¿Quién sabe si el sueño que tomases en ese mortífero estado, no fuese tambien para tí el principio de la eterna muerte?

5. Yo adelantaba, hija, en sabiduría, en edad i en gracia delante de mi Padre i de los hombres.

Tú tambien debes de dia en dia adelantar: si no adelantas, atrazas; i ¿cómo adelantarás sino observas, consideras i enmiendas tus defectos?

Vuelve, pues, a la tarde a tu corazon, i con cuidado examínate a tí misma.

Considera de donde vienes, para donde caminas, de que modo vives, que haces, que admites; cuanto adelantas o atrazas cada dia; con que pensamientos mas te ocupas; de que afecciones éres mas tocada; con que tentaciones éres mas fuerte-

mente combatida por el enemigo.

Esto hacian frecuentemente mis santos cuando vivian en la tierra, i por eso adelantaban tanto en la virtud.

Observando i examinando cada dia sus defectos, los enmendaban i disminuian.

Cuanto con mas frecuencia caian por su frajilidad, con tanto mas fervor se levantaban, se preparaban con mas valor para el combate i con mas instancia pedian mi auxilio.

Así ya justos, se justificaban mas, i santos se santificaban mas; i de este modo sus leves caidas les eran mas bien estímulos para la virtud que impedimentos para la perfeccion.

Has tú lo mismo, hija mia; cuando todo está en silencio, i el alma está libre del tumulto de los negocios, purifica tu espíritu.

6. El alma.=O Señor: *Tú has puesto en prision mis pies, has observado todas mis sendas i consideraste mis caminos.* (1)

Envia tu luz i tu verdad: conozcame

(1) Job. Cap. 13. v. 27.

a mí, así como soi conocida por tí, i conocéndome, repréndame i castígueme cada dia :

Hasta que marchando inmaculada, en cuanto permite mi frajilidad, por el camino de mi salvacion, me haga perfecta, *así como mi Padre celestial es perfecto.*

CAPÍTULO XV.

De la confesion frecuente.

1. Jesucristo. = O hija, tú que con frecuencia te alimentas con mi cuerpo i sangre adorable : purifícate muchas veces de tus pecados i lábate mas i mas de tu iniquidad.

Tus sentidos i los deseos de tu corazon están inclinados al mal ; i si muchas veces no recurres a la fuente de gracia i de misericordia, apenas podrás andar sin mancha por mis caminos.

Tú sabes, hija, que la frecuente confesion borra mas i mas la iniquidad, aparta del pecado, preserva del mal, conforta en el bien, fomenta la vijilancia ;

Sostiene en mis caminos, dá fuerza contra las tentaciones, infunde la paz santa en el alma, aumenta el fervor i hace al hombre cada dia mas puro i perfecto.

Sabe, hija, que las que descuidan la confesion, caen poco a poco; conocen ménos sus delitos e insenciblemente se van acostumbrando al pecado.

De dia en dia se hacen mas débiles para combatir a sus enemigos, caen mas fácilmente en los lazos del demonio, con mas dificultad se levantan, i cuanto mas difieren la confesion tanto mas quieren aun diferirla.

2. Confiésate, hija, frecuentemente, sabiendo que a tí es mas conveniente el uso de la confesion, porque debes ser mas santa i cautelosa que las personas del siglo; i porque el diablo es mas enemigo de tí que de los mundanos.

I porque tambien debes recibirme con frecuencia; i si te acercas a la sagrada mesa sin la probacion i requisitos necesarios, pronto caerás en el terrible sueño i seguedad del alma.

Porque por esto hai muchos enfermos e

enbéciles i duermen muchos: (1) los que, si frecuentemente se juzgasen a sí mismos en la santa confesion, no serían castigados por mí, Supremo Juez, con tal ceguedad.

3. Muchas, hija, que fueron santas al principio de su vida relijiosa, i que eran por todos alabadas, se hicieron despues malvadas, i no tuvieron siquiera la sombra de la virtud primera.

I, ¿de donde, hija, les vino este mal? del descuido o desprecio de la confesion.

Porque sabiendo el diablo, su enemigo, el fruto que sacaban de la frecuente confesion, procuró apartarlas de tan santo ejercicio.

¿Qué bien, les dijo, puede resultar de confesarse con tanta frecuencia? Molestais al confesor, i a vosotras mismas os atormentais inútilmente.

Mirad que vivis bien; vuestros delitos cotidianos son unas bagatelas. Esperad hasta que caigais en alguna falta grave: entónces ireis, i esto basta.

Así las engaña primero: I, ¿qué suce-

(1) Ep.ª 1.ª ad Corinth. Cap. 11. v. 30.

de? Que ya empiezan a confiar demasiado en su santidad; ya empiezan a privarse de la gracia de la absolucion, i por tanto caen fácilmente.

Mas, despues de esta primera caida se levantaron sin tardanza, corrieron arrepentidas al confesor i sanaron.

Despues de algun tiempo, fueron de nuevo tentadas i cayeron otra vez ¿Qué hizo entónces Satanás? Les inspiró tedio a la confesion.

Esperad dijo, teneis tiempo; es verdad que no os es lícito comulgar sin confesaros, mas no teneis obligacion de comulgar mañana, ni es tan pronto la comunion de regla; i así se quedan sin confesarse.

Pasado algun tiempo, su constitucion o regla las obligó a confesarse i comulgar; i entónces, ¿qué hicieron?

Dejaron al primer confesor: buscaron un falso profeta, que dijo paz, donde no habia paz: que les puso la almohada debajo de su cabeza, i permitió que estas miserables viviesen en sus delitos sin enmienda.

He aquí como cayeron, he aquí como se

vulneraron las que descuidaron la confesion.

4. Cuida, hija, que no te suceda a tí lo mismo, procura confesarte con frecuencia, no lo retardes ni lo difieras de dia en dia:

No digas : estoi limpia, no lo necesito; porque todo el que dice : " no tengo pecado, se engaña a sí mismo, i no se halla en él la verdad. "

Cualquiera que seas, no éres mas santa que mis santos, ni mas perfecta que aquellos varones i almas perfectísimas.

Lee, hija, sus vidas ; i verás que usaron frecuentemente la confesion.

Es propio de los justos tener siempre temor ; i cuanto son mas dignos de amor, tanto mas temen hacerse dignos de odio.

Si el justo cree que apenas se ha de salvar, ¿ quién éres tú para que te creas segura sin la frecuente confesion ?

5. Vé pues, hija, los peligros que te amenazan si descuidas la confesion.

Cuida por tanto de frecuentarla; i procura tambien, si éres prelada, que tus hijas la frecuenten; i amonestalas si fueren negligentes en hacerlo.

CAPÍTULO XVI.

De la necesidad que hai de manifestar la conciencia, i del provecho que resulta de hacerlo.

1 Si quieres tener mucha paz de conciencia i alegrarte en todas las cosas, jamás debes tener ocultas tus tentaciones, flaquezas i molestias; pero tampoco has de manifestarlas a cualesquiera, sino a tus prelados, o a los varones deputados especialmente para esto.

Así como es necesario arrancar la espina que se ha clavado en el pié para mitigar el dolor, así tambien es preciso manifestar los tristes pensamientos i sujestiones del enemigo, para que dejen de punzar i atormentar al alma.

¿ No ves como las que se hallan oprimidas de alguna tristeza, luego se consuelasn i se recrea su alma cuando descubren la oculta herida de su corazon ? ¿ Cuánto mas, pues, producirá este efecto la gra-

cia de Dios i la fuerza de la virtud?

2. Por lo que, si dudas manifestarlo i lo difieres de dia en dia, obras imprudentemente i te aborreces a tí misma, porque rehusas tan grande i oportuno consuelo.

Si al momento te vencieses a tí misma i abrieses tu conciencia, toda la ajitacion de tu alma se calmaria i vivirias tranquila i seguramente.

Porque, juntamente con el consuelo espiritual se dá tambien eficaz remedio para los males, todas las veces que se manifiestan los propios defectos.

Si has cometido algun pecado, o si te has dejado enredar algun tanto en los lazos del demonio, puedes fácilmente salir de ellos i restituirte al primer estado con el auxilio de otro.

Mas la que quiere constituirse en guia de sí misma erra peligrosamente: porque no pertenece al enfermo juzgar de la enfermedad, sino al médico, i por eso es preciso buscarlo.

Ai del solo, dice la Santa Escritura, *porque cuando cayere, no tiene quien lo le-*

vante. (1)

Aunque seas mui prudente, mas astuto que tú es el diablo: i por eso, ai de tí, si presumes pelear sola en contra de él.

3. Ninguno regularmente acostumbra o puede considerarse lo bastante a sí mismo, sino sigue ademas los consejos de otro; lo que acontece no solo en las cosas espirituales, sino tambien en los negocios humanos.

Porque muchas veces el amor desordenado de nosotros mismos obscurece nuestro entendimiento i no nos deja ver lo que nos es mas util.

Muchas veces amonestamos a los otros, los exortamos i exitamos al bien: conocemos claramente lo que mas les conviene i se lo insinuamos: empero, cuando se trata de nosotros, al momento nos entorpecemos, dudamos i mudamos fácilmente de opinion.

Por lo cual, aunque puedas aconsejar prudentemente a otras, déjate tú dirijir de alguno, para que no te engañes a tí

---

(1) Eccles. Cap. 4 v. 10.

misma i te precipites.

4. ¡O cuanta consolacion reciben las buenas relijiosas, que desconfiando de sí mismas, se manifiestan a sus prelados i confesores como a sus padres!

Esta manifestacion sirve principalmente para combatir i ahuyentar al diablo, que ama las tinieblas para transformarse mas seguramente en ánjel de luz.

El demonio desea que nosotros no confesemos humildemente lo que hemos hecho, ni manifestemos nuestros pensamientos a nuestros prelados; sino que nos gobernemos mas bien por nuestras propias luces, para que no aprendamos de los varones esperimentados a confundirlo i vencerlo.

Si estos consejos del demonio no permanecen ocultos, i los manifiestas luego, él, no pudiendo sufrir la luz, huirá destituido de esperanza.

Porque nada hai que mas pronto lo haga decaer de ánimo, que el que sean conocidas sus astucias i engaños.

5. Muchas veces tambien desiste de tentar a aquel que acostumbra manifes-

tar la tentacion: porque no ignora que haciendose así él ha de quedar vencido i se hará mas debil.

Cualquiera clase de mal que sujiera, cualquiera turbacion que mescle, toda clase de molestia que cause; sino se deja oculta la herida, se le hace desesperar de la victoria.

Porque es grande la virtud de la humildad, por la cual se descubren las cosas ocultas de la conciencia; i el demonio no tiene ningun poder en los verdaderamente humildes.

Gran virtud es la simplicidad, por la cual se derrama el corazon como el agua delante de los vicarios de Dios, i es mas fuerte que toda la astucia mundana.

Gran prudencia es no confiar de sí mismo, i parar los golpes del enemigo en escudo ajeno.

Gran mérito alcanza la humilde manifestacion de sí misma, la buena voluntad de adelantar i la sencilla obediencia.

Grande es la fuerza de aquel que tiene quien le defienda: porque *el hermano que es ayudado por el hermano, será como una*

ciudad fortalecida.

Porque la gracia de Dios dá fuerza a los humildes i sencillos: i las cosas que son locuras para el mundo elije Dios para confundir el poder del diablo.

CAPÍTULO XVII.

De la santa Misa i comunion sacramental.

1. Jesucristo.= Yo, hija, estoi sobre mi altar todos los dias para inmolarmé por la gloria de mi Padre i para ofrecerme por la salud de todos los hombres.

Tú éres relijiosa; cuida pues de asistir cada dia al Santo sacrificio de la Misa i de comulgar espiritualmente, i sacramentalmente con la mayor frecuencia que puedas i te lo permita tu director.

Debes honrar i procurar la gloria de mi Padre: mas, ¿qué podrias ofrecerle mas digno de honor i de gloria que el sacrificio i sacramento de mi altar? Porque es un don que traspasa toda plenitud.

La plata, el oro, las piedras preciosas,

la tierra, el cielo, el mundo todo, es un pequeño grano de arena comparado con esta divina oblacion.

Ya no quiere mi Padre los sacrificios antiguos; ya no le agradan los becerros i corderos que entónces se ofrecian: empero me ha dado a mí un cuerpo: esto es lo que él quiere, esto ama: el mira con complacencia el rostro de su Cristo.

Asiste pues, hija, diariamente a mi divino sacrificio, porque allí se ofrece cada dia el Hijo al Padre, Dios a Dios, la Luz a la Luz. ¡O, i cuánta gloria se le dá a mi Padre cuando se celebra el Santo Sacrificio de la Misa!

Asiste pues, hija, a él devotamente, i ofrécelo por tí i por los vivos i difuntos; porque este Sacrificio es impetratorio, propiciatorio i satisfactorio: ademas es latréntico o eucarístico para que me dés tambien gracias por todos mis beneficios.

2. Comulga tambien, hija, con mucha frecuencia: recibe mi cuerpo i sangre para que tengas vida en tu alma.

Acuérdate que he dicho: *Yo soi el pan vivo que bajé del Cielo, si alguno comiere*

de este pan vivirá eternamente: (1) mi carne es verdadera comida i mi sangre es verdadera bebida. (2)

Recibid i comed: este es mi cuerpo que por vosotros será entregado. Haced esto en memoria de mí. (3)

El que come mi carne i bebe mi sangre está en mí i yo en él. (4)

Tambien he dicho: *Venid a mí todos los que teneis trabajos i estais cargados, i yo os aliviaré* (5)

Ven pues, hija, i recibe mi cuerpo i sangre: mas para acercarte a mí, prepara antes tu alma.

Porque yo soi el Señor grande i terrible, i aborresco al impío i a su impiedad; yo juzgo i condeno al que me recibe indignamente, confirmando sobre él por mi carne i mi sangre la maldicion de mi ira omnipotente.

Pruébate por tanto, hija, *ántes que co-*

---

(1) Joan. Cap. 6. v.^{s} 51 i 52.
(2) Idem. Cap. id. v. 56.
(3) Ep 1.^{a} ad Corinth. Cap. 11. v. 24.
(4) Joan. Cap. 6. v. 57.
(5) Math. Cap. 11. v. 28.

mas de este pan i bebas de este cálix, para que no comas i bebas tu juicio i condenacion.

Pruébate, hija; interroga a tu corazon; conoce tus caminos, i si hallas en tí iniquidad, no te atrevas a pasar del linde sagrado: sino confúndete delante de mí por tu indignidad, i aunque te parezca estar contrita i lo creas en realidad, no comulgues sin confesarte.

3. Prepárame, pues, un cenáculo en tu corazon, porque yo quiero hospedarme en tu casa.

Siempre se prepara un lugar honorífico al rei que se espera, el mejor aposento al amigo que viene.

Yo, hija, soi tu Rei pacífico: yo soi tu amado que me apaciento entre las asucenas: yo soi tu Dios, a quien son indignos de poseer los cielos de los cielos.

Por eso, cuanto yo por tu amor me humillo, descendiendo a tu nada; tanto debes exitar tu afecto para venir a mí.

No te contentes con preparar el tabernáculo de tu corazon limpiandolo del pecado, junta tambien en él, por medio de

la devota oracion i meditacion el oro de la caridad, el incienso de la santa piedad i la mirra de la contricion i penitencia.

En esto se conoce el afecto de la que recibe a su amado, a saber; cuando le prepara el mejor i mas precioso lugar de su corazon.

Mas, ! ai de aquellos, hija, que no siendo del todo frios, no son tampoco ardientes ! ¡ O, indiferentes i tibios que apenas teneis cuidado de mi visitacion; que de la casa i de los negocios domésticos pasais sin demora a comúlgar! ¿ Qué diré de vosotros ?

He allí vuestras mesas, que desde la mañana se preparan para vuestros convites; i vuestros manjares los disponeis con mucha anticipacion : i a mí que vengo a tí no me preparas siquiera algun considerable rato tu corazon.

Mas, los que vienen a vuestros banquetes pueden no amaros ni honraros : mas yo os amo en toda verdad.

Aquellos vienen para alimentarse de vuestra sustancia : mas yo vengo para alimentar a vosotros con mi mismo cuerpo

i sangre adorable.

Aquellos cuando vienen consumen vuestros bienes: mas yo cuando vengo, vengo a aumentar vuestras riquezas. Sin embargo, vosotros los honrais a ellos i a mí me deshonrais.

¡ O hijos de los hombres ! ¿Hasta cuando sereis de pesado corazon ? ¿ Por qué amais la vanidad i buscais la mentira? (1) Ya os parece incípida la comunion como un alimento levísimo.

¡O insensatos ! ¿ Quién os ha fascinado? ¡ O tibios que apenas puedo toleraros ! Ya empezaré a arrojaros de mi boca.

4. Levántate tú, hija mia, levántate velozmente : no te entibies con ellos, sino que dándote prisa ven a mi encuentro.

Ven, i considerando mi grandeza i tu pequeñez, exclama con el Centurion, que no éres digna que yo entre en tu casa.

Ven : i ardiendo en amor con Zaquéo, recíbeme con gusto en tu morada ; confiando que se te concederá la salud por medio de mi visitacion.

(I) Psalm. 4. v. 3.

CAPÍTULO XVIII.

De la accion de gracias despues de la comunion.

1. Jesucristo.= Yo, Verbo eterno, hecho carne he habitado en tí, hija mia; yo pan vivo que descendí del Cielo; yo lleno de gracia i de verdad, lleno de poder i fortaleza; yo, cuya misericordia no tiene número: yo estoi contigo, i conmigo mi premio i recompensa.

Yo estoi contigo para salvarte, para librarte de tus enemigos, i para redimirte de la mano de los fuertes.

¡O! Si conocieras el don de Dios, i quien es el que descanza en tu corazon; ciertamente que tu corazon se liquidaría como la cera en mi presencia; ciertamente que todas las facultades de tu alma estarian absortas en un éxtasis de amor, i tus ojos derramarian abundantes lágrimas de ternura i gratitud.

No hai duda que entónces, saciada con la abundancia de mi casa, no deseando ya

ñada de este mundo, darias un adios a todas las cosas de la tierra.

No hai duda que entónces, arrebatada fuera de tí, sin palabras i casi sin sentido, callarias ocupada solo en mi amor.

Sin duda que abrazarias entónces a tu amado con todo tu corazon, i llena de gozo te ofrecerias a él sin reserva alguna.

Ciertamente que esperarias confiadamente todas las virtudes de tan buen padre: ciertamente que pedirias a un rei tan poderoso todos los auxilios de sus gracias contra tus enemigos.

Ciertamente que con suma devocion presentarias al Padre celestial el don exelentísimo de Jesucristo, su hijo querido, que está en tí i se ha hecho tuyo.

No hai duda que entónces llamarias a todos los espíritus celestiales para que contigo cantasen a tu amado: "gloria en lo mas alto de los cielos."

I, no hai duda, que te causaria gran dolor la separacion de la corporal presencia de tu Salvador, por la consumcion de las santas especies.

2. No hai, hija, otra nacion tan gran-

de, que tenga dioses que se le acerquen tanto como me acerco yo a los que comulgan.

Mas, ¿por qué, pues, sucede que muchos de los que me reciben, como despreciando mi amor, o por lo ménos no estimándolo como deben, no me honran con sus alabanzas, siquiera por algun espacio de tiempo cuando estoi presente en su corazon?

Apenas se apartan del comulgatorio, cuando salen fuera del templo a ocuparse en negocios del mundo. Aun tienen en su boca la sagrada vianda, cuando se olvidan de su buen Dios que los alimenta. ¡O ingratos! ¡O hijos de la luz ménos prudentes que los hijos de las tinieblas!

Los hijos del siglo, cuando son visitados por el rei, o por algun poderoso, lo detienen para que no se vaya tan pronto; lo saludan, lo congratulan, le ofrecen obsequios, le ruegan i le piden, alegrándose de poder hablar de boca a boca con él; le manifiestan su amor i veneracion, le hacen presente sus necesidades; i todo esto para honrar a un príncipe mortal i pa-

ra recibir una merced corruptible.

¡ O hijos de la luz, necios i tardos de corazon para creer! *Los habitantes de Nínive se levantarán en el último dia en contra de vosotros ; porque hicieron penitencia a la predicacion del Profeta Jonás, i he aquí el que es mas que Jonás.*

La reina del Austro se levantará i os condenará porque vino de los confines de la tierra a oir la sabiduría de Salomon ; i he aquí el que es mas que Salomon.

Los de Jerusalen se levantarán contra vosotros; porque cuando estuve entre ellos quisieron hacerme rei ; i he aquí que yo que soi vuestro rei i vuestro Dios estoi dentro de vosotros, i os apartais i me dejais solo sin honor

3. ¿I tú tambien, hija mia, tú tambien quieres retirarte ? No hija, no ; fuera de tí tal pensamiento.

Cuando te apartes del comulgatorio, vuelve a mí i buscame en tu corazon : óyeme, porque yo tengo palabras de vida eterna : gusta i vé cuan suave soi yo, i arda tu corazon cuando te hable.

Adorame con toda devocion a mí tu

Señor i Dios que estoi presente en tí: canta himnos de gloria con los ánjeles i arcánjeles i no te apartes de mí hasta que con tus bendiciones i alabanzas hayas alcanzado mi bendicion.

CAPÍTULO XIX.

De la visita al SSmo. Sacramento.

1. JESUCRISTO.= Yo soi tu Dios i todas tus cosas, hija mia. Yo que tengo mi asiento en los cielos, estoi cerca de tí en la tierra en mi santo templo: para que cuando quieras encuentres en mí la vida i la salud del Señor. ¡O hija! No he hecho otro tánto con todas las naciones.

Si vivieras en las rejiones de los infieles, i se te dijese que habia un pueblo ante el cual habitaba el Dios verdadero, i que de tal manera se hacia accesible, que a cualesquiera hora, cada uno podia libremente ir a él, hablar i conversar con él, con razon exclamarias: ¡O bienaventurado pueblo que tiene tal Dios i Señor!

Dirias con un corazon arrebatado: ¡é

yo tambien a este pueblo, i veré esta gran maravilla.

"¡Cuán amables son los tabernáculos de este Dios!" Mi alma desfallece i desea hallarse en sus atrios: me levantaré e iré a él.

Sal alma mia, sal de tu tierra i de tu parentela: ven i veamos esta palabra que se nos ha anunciado: ven, i ofrezcamole dones de oro, incienso i mirra.

2. Hija, he aquí que yo estoi a tu puerta. No tienes que traspasar los montes, surcar los mares, dejar tu tierra i desamparar tu familia para hacerte participante de tanta felicidad.

La entrada está franca, no hai guardias que lo impidan: siempre i a cualesquiera hora están dispuestas todas las cosas; mis ojos están atentos, mis oidos prontos i mi corazon abierto.

Ven hija mia, ven, porque yo deseo verte cerca de mí, i mis delicias son estar contigo.

Ven, porque te espero para atenderte i oir tus preces. Ven a tu Señor i ofrécele tus votos.

Ven a la fuente de agua que salta hasta la vida eterna, i se te dará leche i vino sin precio ninguno.

Ven a aquel que multiplicó los panes en el desierto; i tu alma será llena de gracias i consuelos.

Ven i te colmaré de bienes, i derramaré en tu seno una buena medida de gracias, superabundante i colmada.

3. El alma.= ¡O Señor! ¡O Dios, pródigo de sí mismo, si así puedo decirlo; ! ¡qué miserable seré yó, si siendo Vos todo fuego de amor, quisiera permanecer en mi frialdad i tibieza i rehusar acercarme a tí para inflamarme en tus divinas llamas!

O, ¿quién jamás ha oido cosa semejante? ¡Que a mí, que soi indignísima de entrar a tu santa casa, me permitas acercarme a tus sagrados tabernáculos; pero aun mas, que me convides i me obligues a llegarme a Vos!

Haré, pues, Señor, tu santísima voluntad. Iré i visitaré el lugar donde han colocado a mi Dios i mi Rei.

¡O Señor mio! ¿Cómo podría yo abs-

tenerme de tal ejercicio de piedad, cuando recuerdo que todos corrian a tí cuando estabas en este mundo visiblemente i conversabas con los hombres?

¿Cuándo pienso que todos venian a tí de los castillos de Galiléa, de Judéa i Jerusalen?

¿Cuándo leo que de tal modo ocurrian a tí las turbas, que fué preciso abrir el techo de una casa para descolgar un paralítico i ponerlo delante de tí?

Cada tarde vendré, pues, Dios mio con la Magdalena a ver el sepulcro, en donde humillé i amorosamente descanzas Vos Jesús mio, Dios i hombre, vivo i verdadero.

Allí te adoraré postrada en tierra: confesaré mi iniquidad en contra de mí, alabaré tu nombre con cánticos i te magnificaré con alabanzas: pediré i recibiré; tocaré i se me abrirá.

Tú me alimentarás, Dios mio, en este lugar con saludables pastos; i con vos nada me faltará.

Allí aprenderé las sendas de tus justicias; allí se me enseñará a no temer los

males de la vida: allí "seré protejida bajo la sombra de tus alas, i tu báculo i vara me consolará."

Allí me haré mas fuerte contra mis enemigos que me persiguen: allí me rodeará tu misericordia i me asistirá todos los dias de mi vida, hasta que habite en tu casa celestial por todos los siglos de los siglos.

CAPÍTULO XX.

Que se deben hacer bien hechas las acciones acostumbradas.

1. Jesucristo.= Yo, hija mia, hice bien todas las cosas. I si tú quieres alcanzar la santidad, sin la cual nadie podrá ver mi rostro divino, procura principalmente hacer todas tus obras cuidadosa i santamente.

Considera que toda tu vida no es otra cosa que una serie contínua de acciones que se suceden.

Si haces, pues, aquellas acciones con la debida perfeccion, sin duda que toda tu vida será tambien santa i perfecta.

¡O hija! I, Cuánto no debe aumentar tu fervor este pensamiento: tantas i tantas acciones debo hacer en un dia, tantas en un mes, tantas en un año.

Si hago bien cada una de ellas, haré otros tantos actos de virtudes i mereceré otros tantos grados de gloria.

Empero, si las hago mal i neglijentemente, perderé el tiempo, la obra e innumerables grados de gloria, i esta pérdida será verdaderamente irreparable.

Tú te acercas, ¡o muerte! I cuanto me alegraré yo cuando vinieses, si hubiere hecho bien todas las cosas: mas, cuanto me arrepentiré si las hubiera hecho mal.

2. Mira, hija, a los avaros, i a los ávidos de ganancias: vé como éstos cuidan de que nada se pierda, i aprovechan utilmente todas las cosas, aun las viles i pequeñas.

Mira como procuran ocupar de tal modo el tiempo, que no quieren dejar pasar una pequeña parte inutilmente, sin hacer alguna ganancia.

Imitalos tú, hija, i aprende de los prudentes del siglo la verdadera sabiduría de

los hijos de Dios.

Aprende a hacer de tal manera, aun las mas pequeñas i leves acciones de tu vida, que ninguna de ellas sea perdida.

Aprende a aprovechar tambien aun el mas corto espacio de tiempo, que te pueda proporcionar frutos para la vida eterna.

Atiende hija. No dice el avaro: esto es poco, lo despreciaré. Antes al contrario: por mui pequeña i despreciable que parezca una cosa, él la ocupa útilmente i saca provecho de ella.

Haslo así tambien tú; no digas: esto no es de importancia, cuidaré poco de hacerlo.

Dí mas bien: esto parece de poco momento, sin embargo, yo sembraré dilijentemente en mi campo este pequeño grano de mostaza, i crecerá i se hará un árbol, i yo algun dia tomaré de sus frutos.

Atiende aun hija. No dice el avaro, pocos momentos de tiempo se reputan por nada, descanzemos i divirtamonós algun tanto, sino que dice: de minutos se compone una hora. Ea manos, trabajad con empeño, i despues de una hora reporta-

remos alguna ganancia.

Así tambien tú te has de empeñar en hacer provechosos para tí aun los mas cortos momentos de tu vida, ocupandolos en buenas i bien hechas acciones.

Buen ánimo pues hija: considera que las cosas, que en sí mismas son mui leves, el amor las hace grandes, i las que parecen mui pequeñas las hace preciosísimas la buena intencion.

Ten buen ánimo: las cosas grandes hechas sin amor, son vanas i de ningun valor: mas las pequeñas hechas perfectamente son mui aceptables a mis ojós.

3. ¿Que haré yo, hija, en el dia del juicio? Esto mui bien lo sabes. Entónces daré a cada uno segun sus obras. Cuida por tanto que todas tus acciones sean buenas i rectas.

Así, ciertamente, podrás ponerte a cubierto de mi castigo i venganza, i te asegurarás de mi alabanza i recompensa.

Es necesario que examines tus acciones acostumbradas; porque ora sean buenas, ora malas; no obstante las haces.

Porque tú oras, lees, rezas el oficio, oyes Misa, recibes los Sacramentos, &a. Mas, si todas estas cosas las haces mal i negligentemente, nada ganas, ántes mas bien mereces castigo i pena.

No quieras pues, hija, perder así tus obras. Cuida que tu trabajo no sea inútil.

Has todas tus obras con un fin recto i santo: no tendrás mayor trabajo, ántes tolerarás mas fácilmente el que es necesario para las mismas acciones, i al fin conseguirás la corona.

Mas si te encontrares neglijente en obrar, anímate a tí misma i dí: ¿Qué es esto alma mia? Llevas un pesado yugo i nada aprovechas; ántes mas bien pierdes.

Obra recta i fervorosamente i llevarás un peso leve i sacarás mucho fruto de tu trabajo.

4. Empero dirás, hija, ¿cómo podré hacer esto? ¿De qué modo haré bien todas las cosas?

Oye, hija, i te enseñaré. Ante todo debes abstenerte de toda cosa mala. No hagas, pues, nada, sino lo que es bueno, o por lo ménos que conozcas que te es lícito,

Mas para que hagas bien las cosas buenas o lícitas, has de observar lo siguiente:

Ten en toda obra una intencion pura, i ordenalas todas a mayor gloria de Dios.

Sacude el tedio; i has la accion con todo fervor i alegría, como sino tuvieras otra cosa que hacer.

En empesando la accion sé constante, i si es duradera, excítate i estimúlate con frecuencia al trabajo.

Guarda órden, para que, en cuanto sea posible, hagas la accion en el tiempo i del modo prescrito, no ántes ni despues.

Finalmente, en todas las cosas mira a Jesus, e imita a Jesus. Procura conocer su voluntad para cumplirla, sus caminos para seguirlos, i dí: ¡O buen Maestro! Yo te seguiré a do quiera que vayas.

Obrando de este modo, no juntarás leña, paja i estopa para quemar en las llamas, sino que pondrás sobre el altar de los cielos, oro, plata i piedras preciosas, para ofrecer al que se sienta en el trono i que reina en siglos de siglos.

CAPÍTULO XXI.

De la presencia de Dios.

1. Jesucristo.= Yo, hija, lleno los cielos i la tierra con mi Divinidad i con mi gloria, i mis ojos contemplan todo el universo que he formado.

Observo todas las sendas de los hombres, i sin cesar considero sus caminos: penetro lo mas interior de su corazon i ninguno de sus pensamientos me está oculto.

Huye, hija, a donde quieras: no te apartarás de mi espíritu ni te retirarás de mi presencia.

"Si subieres al cielo, allí estoi yo: si descendieres al infierno allí estoi tambien."

"Si tomares las alas de la aurora i volases a las estremidades de los mares, mi mano te conducirá, i allí te alcanzará mi diestra."

Si te escondieses en las densas tinieblas i quisieras ser protejida por la obscura noche, la noche tenebrosa alumbrará co-

mo el dia en mi presencia, i tus tinieblas serán luz para mí.

Huye, hija, a donde quieras: siempre estarás, te moverás i vivirás en mí.

2. Ama esta consideracion i te apartarás de lo malo o harás lo bueno.

No roba el ladrón cuando está presente el juez que castiga el cuerpo.

El hijo malo no obra la iniquidad estando presente su padre: i el siervo perezoso no pierde el tiempo delante de su señor.

Tú misma, hija, no te atreverías a hacer lo malo en la presencia de tus prelados.

¡O!, hija, Si la presencia del superior, i aun la vista de cualesquiera persona reprime el ánimo de los malvados, ¿qué freno no será para tí el recuerdo de la presencia de tu Dios, juez poderoso i fortísimo? ¿De aquel juez digo, que puede echar el alma i el cuerpo al infierno?

Mas, si te olvidas de este pensamiento i no te acuerdas de Dios, que mira i juzga todas las cosas, ¿qué sucederá?

Blanquearás por fuera la pared, lim-

piarás el exterior del cálix i permanecerás tranquila.

Esto es : te bastará que nada se observe en tu vida que pueda obscurecer tu fama, ni se te note que obras mal.

Así pues serás en público, aparentemente, sobria, casta, modesta, misericordiosa i exacta en el cumplimiento de los oficios de la relijion.

Mas en oculto, cuidarás poco de tus reglas ; i te entregarás a la sensualidad, a la avaricia, a la vanidad, a la pereza i demas pasiones i apetitos desordenados.

Del mismo modo en tus ejercicios espirituales, i en tus alabanzas me honrarás con los lábios ; mas tu corazon estará léjos de mí.

Porque como los hombres no ven sino el exterior; juzgarás que te basta presentarte delante de ellos con aspecto piadoso, i no cuidarás del interior.

¡ O excecrable i torpe hipocresía, que el olvido de la presencia de Dios fomenta, i a la cual hace huir i destruye su memoria !

3. Acuérdate pues, hija, de Dios en

todas tus acciones; i le servirás con recto corazon, i apartarás tus pies de todo mal camino.

Acuérdate por la mañana, i abriendo tus ojos a la luz preservarás tu corazon de los malos pensamientos i vencerás la inmoderada somnolencia del cuerpo.

Acuérdate cuando vayas a la oracion, i contendrás las divagaciones de tu mente i de tu corazon.

Acuérdate al tiempo de la labor, i trabajando para el Señor, recibirás de Él la recompensa.

Tenlo presente al ejercer tus oficios i empleos, i no te buscarás a tí misma, sino la gloria de Dios i el bien del prójimo.

Acuérdate de Él en la comida, i no te excederás de los límites de la sobriedad.

Acuérdate en la recreacion i evitarás las distracciones livianas e inmodestas.

Acuérdate en la conversacion, i pondrás a tu boca una santa custodia, i cercarás tus oidos con espinas.

Tenlo presente en el camino, i guardarás fielmente el pacto que hiciste con tus ojos en el bautismo i en la profesion.

Acuérdate de Él en la tentacion i te librarás del mal.

Hija, te encargo que tengas mui presente esta breve palabra: "piensa en mí i yo pensaré en tí."

Con desolacion de iniquidad, desoladas están las almas, porque no hai quien tenga en su corazon presente al Señor.

Guarda este breve i utilísimo consejo: acuérdate siempre de la presencia de tu Dios i no pecarás. En verdad, te digo: acuérdate.

4. Mas oye aun, hija, i te dirijiré con este saludable pensamiento, por un camino todavia mas excelente.

En verdad, si te acordases de tu Dios no tan solo te apartarás cuidadosamente de lo malo, sino tambien harás frecuentemente lo bueno.

Inclina tu oido i oye esta parábola. Es semejante el reino de los cielos a un rei mui poderoso que tuvo un siervo a quien mucho amaba.

Mas el rei habia mandado, que se observasen atentamente todas las acciones i trabajos de aquel siervo, para que todo lo

que hiciese en servicio del rei se lo premiaran con una gran recompensa.

Avisado el siervo de este mandato del rei, i estimulado por este pensamiento; "el rei ciertamente lo sabe, el rei recompensará liberalmente." ¿Con cuánto celo i empeño piensas que hizo todo lo que pudo por un rei tan bueno?

Aquí dirias tú hija: ¡ojalá fuese yo ese siervo! Ciertamente que haría con la mayor dilijencia i cuidado todo lo que pudiesen mis manos.

¿Qué es esto pues hija? ¿No soi yo mas poderoso, mas rico i liberal que todos los reyes juntos?

¿No éres tú mi sierva, i aun mas mi esposa? ¿No veo yo todas las cosas que tú haces por mí?

¿No te he prometido por cualquiera obra tuya, aun las mas leves, una gran recompensa, i tal, cual no podrá dar ningun rei de la tierra?

Alégrate pues, i anímate a toda obra buena diciendo: "Ea alma mia, haz el bien, haslo con fervor i alegremente. El Señor te vé, i el Señor te recompensará."

¡O qué poderoso estímulo, hija; ! ¡o, i cuan duro e insensible sería aquel que no se moviese por este estímulo de Dios que lo mira!

5. El alma = ¡ O buen Dios! ¡ O Padre amorosísimo ! Que a nosotras tus hijas quieres congregarnos, " así como la gallina reune a sus pelluelos debajo de sus alas. "

¡ Cuán ingrata sería yo sino quisiera i rehusara acojerme bajo las alas de tu divina presencia ! Fuera de mí, Señor, fuera de mí tal pensamiento.

Heme aquí, Señor ; porque me has llamado. ¡ O, cuán bueno es para mí descanzar a tu sombra divina i protectora !

Allí, Padre amantísimo, pondré mi tabernáculo desde ahora en adelante ; para estar siempre contigo, así como Vos estais siempre conmigo. Allí viviré, allí dormiré i descanzaré.

I así, Dios mio, el contínuo recuerdo de tu presencia será para mí, luz en mis tinieblas, seguridad en mis peligros, auxilio en mis tentaciones, fuerza en mis temores i confianza en mis dudas.

6. Jesucristo.= La mejor parte has elejido para tí, hija mia; empero si no andas vijilante, fácilmente se apartará tu memoria de mi presencia.

Andas entre criaturas i negocios temporales. Todo esto cautiva fácilmente al hombre por medio de los sentidos, lo enredan i lo apartan de las cosas del cielo.

No obstante, aquellos son varones espirituales, que no se apartan de mí por la vista o el uso de las cosas temporales; i mas bien al contrario, se levantan poderosamente a mí por medio de las criaturas.

Ellos, por las cosas visibles meditan i contemplan las invisibles.

Ellos, en el cielo, en la tierra i en todas las cosas, ven mi gloria, mi poder, mi sabiduría, mi providencia, mi justicia, mi misericordia i mi bondad.

Tú tambien, hija, aprende de la vanidad de la criatura a subir a la verdad del Criador.

Si vieses alguna cosa hermosa, exclama: "¡Si tanta hermosura comunicó a las cosas que hizo, cuánta será la belleza del que las formó!"

Si te sucediere alguna cosa próspera o adversa, dí: "El Señor así lo ha querido, porque sin Él no se puede hacer nada. Sea por siempre bendito su santo nombre."

Obrando así, hija mia, aunque peregrinando en la tierra, me verás no obstante como por espejo i en enigma: i al fin, muriendo algun dia, ascenderás felizmente, i me verás cara a cara por toda la eternidad.

CAPÍTULO XXII.

Del oficio divino.

1. JESUCRISTO.= Bendice, esposa del Señor al Sr; bendice sierva del Sr. al Sr. *Ora con el espíritu, ora con la mente: canta con el espíritu, canta con la mente.*

Cuida, hija, no sea que cuando me honras con los labios, tu corazon esté lejos de mí: atiende, no te suceda que haciendo largas oraciones recibas por esto mayor juicio.

Santo, Santo, Santo sói yo Señor Dios de Sabaoth: llenos están los cielos i la

tierra con mi gloria.

Hosanna en los cielos me dicen los Anjeles: Hosanna en la tierra me dices tú, hija. ¡ O cuán grande i cuán santo ; cuan divino es tu oficio !

Paga, hija, lo que debes; no dejes ni una partícula de esta deuda : paga del modo que debes, a su tiempo, atenta, devota i relijiosamente : cuida de no hacerlo con priza o neglijentemente.

2. El espíritu, hija, está pronto, mas la carne flaca. Por tanto, *ántes de la oracion, prepara tu alma, i no quieras ser como un hombre que tienta a Dios.* (1)

Con alguna consideracion santa, pon freno a tu imajinacion, acostumbrada a divagar por diversas cosas.

Levanta tu corazon de las cosas terrenas a las celestiales, de las exteriores a las interiores, de las visibles a las invisibles ; i por todas las cosas asciende a mí.

Considera a los músicos que preparán sus instrumentos ántes de tocar, para que los sonidos de las cuerdas no sean destem-

(1) Eccles. Cap. 18. v. 23.

plados ni desagradables.

Así tambian tú prepara tu alma. Dí a tus vanos e inútiles pensamientos: estaos aquí hasta que haya hecho oracion: despues, si os necesito, me volveré a ocupar de vosotros.

Dí a tus afectos: *Venid, regocijémonos en el Señor: cantemos alegres a Dios Salvador nuestro.... Venid adoremos i postremonos, i lloremos delante del Señor que nos ha criado.* (1)

3. Considerame presente; i cumple con el oficio delante de mis ojos que penetran lo interior de tu corazon; así como el siervo, en la presencia de su Señor; así como la esclava, a la vista de su Señora.

Acuérdate que soi Sr. severo, que maldigo al que hace mi obra neglijentemente.

Mira con cuanta reverencia tratan los ministros terrenos con sus reyes.

Yo, hija, soi el Rei de los reyes, el Señor de los que dominan; i tú cuando rezas el oficio divino, vienes a ser como un ministro mio, i como mediadora de los hombres, tratando de gravísimos negocios;

(1) Psalm. 94.

a saber, de pedir el perdon de los pecados, la justificacion de las almas, la gracia, la salud i la vida eterna.

I, ¿ te atreverás en tan santa obra a apartar la imajinacion a otra cosa? ¿ A tratar una causa tan grande con palabras aceleradas, con la extremidad de los labios i llevando los ojos de una a otra parte, miéntras alaban los Anjeles, adoran las Dominaciones i se estremecen las Potestades ?

Teme, hija, mi justicia. No se desprecia impunemente al príncipe terreno, mucho ménos a Dios.

4. Yo se mui bien, que así como una hoja que arrebata el viento; así el ánimo del hombre es apartado fácilmente de la atencion por el mas leve soplo, i distraido se estravia, si con dilijencia no se atraé.

Por eso, hija, debes velar en oracion, i excitarte muchas veces.

Atiende, pues, en cuanto puedas al sentido de las palabras, i a Dios, (*) para que

(*) Aunque para cumplir con la obligacion bastará la atencion a las palabras ; esto es, atender a decirlas i pronunciarlas todas bien.

puedas mover tus afectos.

Pronuncia con todo el sentimiento de tu corazon el *Gloria* a la SSma. Trinidad al fin de los Salmos ; así atraerás tu alma, i renovado de nuevo tu espíritu se encenderá mas.

Acuérdate que haces oficio de los Anjeles : considerate que estás con ellos delante de mi trono ; i con ellos adora, alaba, bendice i ama a tu Señor.

Figurate que estás orando conmigo en el huerto de las Olivas; i si te sientes tentada del sueño, óyeme decir : *No habeis podido velar una hora conmigo : velad i orad para que no entreis en tentacion.* (1)

5. El alma.=¡ O Señor ! Yo no puedo en verdad decir siquiera Señor Jesus sin ayuda del Espíritu Santo : ¿ De qué modo, pues, podré orar sin tu gracia ?

Enseñame, Señor, a orar ; " abre Vos mismo mis labios, i mi boca pronunciará vuestra alabanza. "

" Manda a tu Espíritu, Espíritu de oracion i de ruego, " para que no esté en

(5) Math. Cap. 26. v.os 40 i 41.

tu presencia como un metal que suena, o como una campana que retañe.

¡ O Señor mio i Padre mio ! Vos quereis i mandais que te alabe mi alma, i que cante tus alabanzas miéntras viva : "dadme, Señor, lo que mandas i manda lo que quieras. "

CAPÍTULO XXIII.

De la lectura espiritual.

1. El que quiere no apartarse del camino de las virtudes, debe cada dia tomar algun alimento espiritual i conservar así las fuerzas del espíritu.

Mas, porque la mente humana es tan instable en la consideracion de las cosas sobrenaturales, i en cualesquiera ocasion se distrae fácilmente por las cosas sensibles ; es utilísima la leccion de libros espirituales.

Por este medio se aparta mas cómodamente la molestia de las fantasmas, que importunamente ocurren, i el alma se fortalece suave i pacíficamente.

Tambien es mas fácil seguir la direc-

cion de otros i usar de una doctrina preparada, que abrirse por sí mismo el camino.

2. En la lectura encontrarás incentivo de las virtudes, i muchos auxilios que aun no has conocido i considerado.

Todo lo que aquellos santos varones alcanzaron que Dios les enseñara por medio de la contemplacion i las lágrimas, puedes tú fácilmente hacerlo tuyo, con tal que lo quieras.

Su esperiencia ayudará tu impericia, su fervor tu tibieza, su devocion tu aridéz, i su sabiduría tus dudas e incertidumbres.

Si pudieras conversar con aquellos santos, dejarías todas las cosas para estar con ellos; mas he aquí que ahora puedes gustar mas familiarmente de su conversacion tanto como quieras.

Muchas veces tambien es mas útil la lectura de los escritores, que la conversacion con ellos; porque puedes leer i releer muchas veces lo que una vez leiste, i meditarlo con grande atencion hasta aprenderlo perfectamente, i despues si se ha ol-

vidado, traerlo de nuevo a la memoria.

3. Toda la vida de la verdadera relijiosa debe ser buscar en todo la voluntad de Dios, i encontrada ésta, conformarse con ella i hacer lo que ella quiera.

No quieras, pues, ser neglijente en la lectura de los libros espirituales; porque si quisieres abrir los oidos de tu alma, oirás la voz de Dios que te hablará en ellos.

Es un gran don de Dios, que se digne hablar misericordiosamente por medio de los libros a nosotros que tantas veces nos distraemos i no oimos las voces internas de la gracia.

Porque mas fácilmente oimos la voz de Dios leyendo que meditando con sola la mente: de donde se sigue que la buena lectura suele ser la maestra de los buenos pensamientos.

I en verdad, es necesario que siempre pensemos alguna cosa, exijiendolo así la misma naturaleza racional: mas el prescribir lo que hemos de pensar, pertenece ménos a la naturaleza que a la preparacion i eleccion de la voluntad de cada uno.

Si abandonas a sí mismo el acebuche,

permanecerá como un árbol inutil: mas si le injertas una buena oliva, llevará mucho frúto.

Si quieres, pues, apartar los malos pensamientos e injerir en tu espíritu buenos i piadosos, dá a tu alma algun alimento espiritual, no sea que por privarte de él, se vuelva a las cosas sensibles.

De este modo podrás fácilmente conservar durante el dia el recojimiento de tu espíritu, i tener a Dios presente en todos tus negocios.

4. Ten pues un tiempo prefijado para que cada dia vaques a tan útil ejercicio: i no lo dejes, sino cuando lo estorbe algun grave impedimento.

Muchos pecadores se han convertido, con la gracia de Dios, por medio de las santas lecturas: tambien muchas buenas personas, por el mismo camino han llegado a una mas santa vida.

I así como las perversas e inhonestas lecturas, no pueden dejar de dañar mucho, así tambien los libros espirituales producen incalculables bienes.

Porque así como una torpe leccion

produce primero torpes pensamientos i deseos, despues torpes palabras, i finalmente malas acciones con ruina i escándalo de muchos; así tambien una santa leccion enjendra santos pensamientos i deseos: i en seguida santas palabras i obras, para la gloria de Dios, provecho del alma i bien de los prójimos.

CAPÍTULO XXIV.

Del modo de orar en tiempo de aridéz i desolacion del alma.

1. Jesucristo.=Toda consolacion de espíritu es un especial don de Dios, que rara vez se concede a los neglijentes, muchas veces a los fervorosos; pero no siempre.

No quieras por tanto perder tu esperanza cuando te encuentres árida o desolada en la oracion o meditacion, sino mas bien humíllate entónces, i dí con el Profeta: *se esterilizó mi corazon porque me he olvidado de comer mi pan.*

Ni te desagrade no poder tener alta

contemplacion : porque es mas necesario para tí el estudio de la humildad i de la paciencia.

Por tanto, considera entónces tus defectos i pecados, por los cuales se te ha dejado algun tanto, i di con confianza estas cosas u otras semejantes :

2. ¡ O Señor ! : heme aquí que no sé orar: me avergüenzo de estar de este modo en tu divina presencia : *he aquí a mi alma que está como una tierra sin agua para tí.*

Justamente, Señor, merezco yo esta pena, i otra mucho mayor por mis pecados i neglijencias.

Veme aquí, que habiendome Vos dejado un poco, aunque no sea del todo, me he hecho tibia e inutil, para que conozca mejor, que nada puedo sin tí.

Bueno ha sido para mí que me hallas humillado para que aprenda tus justificaciones. (1)

Verdaderamente soi indigna de tu consolacion : mas vos, Señor, mira a tu po-

(1) Psalm. 118 v. 71.

bre sierva i ten misericordia de mí, porque soi enferma, debil, pobre, ciega i desnuda.

Muestrame, Señor, tu misericordia i dame tu salud; esto es, mi pan sobresustancial i el gozo de mi alma.

Porque, *aunque no sea bueno tomar el pan de los hijos i darlo a los perros,* (1) *no obstante, tambien los cachorrillos comen de las migas que caen de la mesa de su Señor.* (2)

3. Mucho me agrada, hija, esta humilde oracion, i si es conveniente para tí yo oiré tus ruegos.

Mas entretanto, resígnate en mi voluntad, porque *yo corrijo i castigo a los que amo*: (3) sé constante en la buena voluntad, porque vendrá la paz que excede todo sentido.

Has oido que se dijo: *Os tienta el Señor vuestro Dios, para que se manifieste si lo amais o no.*

---

(1) Math. Cap. 15. v. 26.

(2) Idem. v. 27.

(3) Apocal. Cap. 3. v. 19.

Está, pues, firme, sé humilde i paciente : " confórtese tu corazon i espera la visitacion de tu Señor. "

CAPÍTULO XXV.

De la confianza en Dios.

1. Jesucristo.= Mi misericordia, hija, no tiene número ; el tesoro de mi bondad es infinito.

Yo soi el que libro a los que esperan en mí : ninguno ha esperado en mí i ha sido confundido.

Espera así tambien, hija ; confia i no serás confundida para siempre.

2. El alma. = ¡ O Señor ! O Dios mio ! Mi fortaleza i mi refujio. ¡ O cuan dulce es tu voz !

¡ Bendito seas, Padre bueno i santísimo, porque has querido ser mi ayudador en las tribulaciones q' han venido sobre mí.

En verdad, Señor, mi alma estaba acongojada, i mi espíritu conturbado.

Habia recordado los años de mi vida pasada : la habia visto manchada con muchas iniquidades, i decia : ¿ qué haré, i

a donde iré porque Dios es mi juez?

Apenas se salvará el justo: ¿Qué será de mi, que he sido tan gran pecadora, que por su multitud no puedo siquiera contar mis delitos!

Habia atendido a mis deudas acerca de tí, o Dios terrible; i viendo cuan pocas eran mis lágrimas, i cuan pequeña la satisfaccion de mi penitencia, decia: he aquí que yo seré puesta en la balanza i se encontrará que tengo ménos que lo que debia tener.

Habia obsesvado los peligros de este mundo, las contínuas tentaciones del demonio, las perpétuas rebeliones de la carne, i decia: ¡Yo frájil! Yo débil! ¿De qué modo podré pasar sin caer? De qué modo evitaré tantas redes?

Habia investigado mi estado relijioso i sus obligaciones, i exclamaba: ¡Yo miserable, yo pecadora, yo ciega e imbecil! ¿De que modo le pagaré a Dios lo que por este santísimo estado le debo?

Habia meditado la gratuidad de tu gracia i de tus auxilios, i llorando esclamaba: ¿Podré por ventura cumplir con las co-

sas que me mandó mi Dios ?

¿ Quién sabe si alguna vez soi abandonada i caigo ?, Quién sabe, si, por mi desgracia, el Señor apartará de mí su rostro i yo pereceré en mi flojera ?

Revolviendo estas cosas en mi corazon, contigo, ¡o Dios mio, ! que si Vos no me hubieses consolado, yo me hubiese puesto casi en estado de desesperar !

3. Jesucristo = *Bienaventurado el hombre que teme al Señor.* Bienaventurada éres hija, porque yo mismo te he inspirado un santo temor, que es el principio de la sabiduría. Teme pues, teme ; pero confia al mismo tiempo, hija.

Teme ; porque cuanto mas temieres, yo estaré mas pronto para ayudarte a socorrerte.

Confia ; porque cuanto mas confiares tanto mas especialmente serás protejida por mí.

Todas las cosas son posibles para mí. No hai quien pueda resistir a mi voluntad, si yo decretare salvarte.

I si tú, por otra parte, haciendo lo que puedes por agradarme, esperas confiada-

mente de mí la vida i la salud, sabe i cree que la recibirás i se te concederá.

4. Ciertamente, hija, por mui grandes que hayan sido tus iniquidades; si te arrepientes i dejas de cometerlas, espera confiadamente el perdon: porque yo el Señor he jurado diciendo:

Mas, si el impio hiciere penitencia de todos sus pecados que ha cometido, i guardase todos mis preceptos, e hiciere juicio i justicia; vivirá i no morirá: no me acordaré de todas las iniquidades que ha hecho. (1)

Por grandes que sean las deudas, que por tus delitos hayas contraido acerca de mí: si procuras pagar, segun tu posibilidad, aunque no puedas hacerlo condignamente espera, hija, con confianza la íntegra remision.

Sabiendo que a la pecadora que lloraba, le dije sin demora alguna: *te son perdonados tus pecados*; (2)

Sabiendo que al ladron que me pidió, me acordase de él cuando estuviese en mi

(1) Ezech. Cap. 18. v. 21 i 22.
(2) Luc. Cap. 7. v. 48.

reino, al punto le respondí: *Hoi estarás conmigo en el Paraiso.* (1)

O hija, acuérdate de aquel hijo pródigo. ¿No le concedió al punto su benigno padre el absoluto perdon, cuando él volvió a su casa arrepentido? : i mas aun, ¿no le dió indudables testimonios de su ardiente amor?

¿Qué es esto hija? No soi yo mejor padre que el del pródigo? Ciertamente que soi mejor: yo soi infinitamente bueno.

¡O, i tú que no éres capaz de comprender la inmensidad de mi misericordia! ¿Cómo te atreves a desconfiar de mi bondad?

¡O! Si desesperaras, yo te diria: "hija ingrata! Hija malvada! Tú injurias a tu padre!"

¡Desconfiais! ¿Luego temes que yo no sea bastante poderoso, o bastante bueno para que pueda i quiera perdonarte?

Deja, pues, de despreciar mi bondad i mi poder, confia i se te perdonarán tus pecados.

---

(1) Luc. Cap. 23. v. 43.

5. Por mui graves que sean los peligros de que te hallas rodeada; por mucho que se multipliquen las redes i dardos del demonio; aunque te acocen los estímulos de la carne:

Si huyes de las ocasiones; si usas de los remedios que se te han ordenado; espera confiadamente la victoria:

Sabiendo que yo *he mandado a mis ánjeles, para que guarden en todos sus caminos a los que esperan en mí; i los lleven en sus manos para que no tropiece en la piedra su pié;* (1)

Creyendo ademas, que yo libraré al que confia en mí, así como lo he prometido; *que lo protejeré i le oiré cuando me clame, i puesto en la tribulacion le ayudaré i lo libraré.* (2)

Espera i confia, hija: serás protejida con la sombra de mis espaldas, i defendida con el escudo de mi fortaleza.

Verás que caen mil a tu lado i diez mil a tu derecha: mas el demonio no se acer-

(1) Psalm. 90.

(2) Idem.

cará a tí : (1)

Espera i confia : *i andarás sobre el aspid i el basilisco, i conculcarás al leon i al dragón.* (2)

6. Aunque te parezca formidable el estado relijioso, muchas i graves sus obligaciones, i aunque seas enferma i flaca, no decaigas de ánimo.

Con tal que tu corazon esté para todo dispuesto ; con tal que trabajes como un buen soldado de Jesucristo; obra con confianza i no temas.

Sabiendo que los que esperan en el Señor, *tomarán fortaleza. adquirirán alas como de águila ; correrán i no trabajarán ; andarán i no desfallecerán.* (3)

Creyendo tambien, que aunque sea alto el estado que has abrazado, i te imponga delicados deberes, te bastará mi gracia, para cumplir bien con ellos, con tal que seas relijiosa de buena voluntad i estudiosa de tu perfeccion.

7. Aunque sea gratuita mi gracia, no

(1) Psalm. 90.
(2) Idem.
(3) Isaias Cap. 40. v. 31.

dudes se te concederá, si la pides con las debidas condiciones.

Acuérdate que yo que te he mandado que "huyas de lo malo i hagas lo bueno," soi fiel; "i nunca mando cosas imposibles: sino que mandando, amonesto que hagas lo que puedas, i pedir lo que no puedas, i te ayudo para que puedas."

Cree que así como he prometido, "al que pide se le dará, i al que toca se le abrirá."

No quieras temer, hija: "El cielo i la tierra pasarán, mas esta palabra no pasará."

8. ¡O hija! ¿No he dado yo mi alma querida por los mismos impíos?

¿No he muerto yo por tí cuando aun eras pecadora?

¿Acaso no "fuiste reconciliada con mi Padre, por mi muerte, cuando aun eras enemiga?"

¿He podido darte mayores muestras de mi inmensa caridad?

¿Cómo, justificada ya con mi sangre podrás dudar, si podrias ser salva por mí; si podrias alcanzar el perdon de tus peca-

dos ?

¿ De qué modo, si éres tu buena i fiel, podrás dudar que, jimiendo e invocándome en las tribulaciones, en los peligros, en los temores i necesidades, no quisiera oirte i rehusara ayudarte ?

Tu sabes ciertamente que en tales circunstancias, no te abandonaria tu madre; ¡cuánto ménos te dejaré yo !

I en verdad, hija : *si ella llegara a olvidarse de tí en tales casos, yo no me olvidaré.* (1)

Confia, hija mia, "que yo te llevo dentro de mis entrañas, i hasta la vejez te llevaré." Yo te hice : yo te llevaré, i te salvaré.

---

(1) Isaias. Cap. 43. v. 15.

MANUAL DE RELIJIOSAS.

LIBRO TERCERO.

Del ejercicio de las virtudes en las cuales consiste la perfeccion relijiosa, i de la enmienda de los defectos contrarios.

CAPÍTULO I.

De la humildad

1. Jesucristo.=Hija: ¿éres prelada de las demas? Cuida mucho de no convertir un oficio de bendicion en instrumento de ambicion, orgullo i vanidad. Guárdate hasta de los deseos i pensamientos de dominar entre las otras.

La soberbia es aborrecible a los ojos de Dios, de los ánjeles i de los hombres. No obstante, ella combate tambien a las mismas almas que mi Padre ha llamado al estado relijioso, sino velan cuidadosamen-

te sobre sí mismas.

Vé como venció a Lucifer, príncipe de los ánjeles, i de lo alto de los cielos lo hizo caer a lo profundo de los infiernos.

Vé como en mi misma sociedad i escuela de humildad tentó a mis discípulos.

Tuvieron entre sí una contienda, sobre cual de ellos parecia ser el mayor, (1) i dos de los mismos ambicionaron sentarse, uno a mi diestra i otro a mi siniestra, en el reino de mi Padre.

¿Crees pues, hija, hallarte libre de la tentacion de soberbia? ¡O! Cuanto mayor éres, tanto mas te has de humillar en todo. *No quieras saber cosas altas, sino teme.* (2)

2. *En verdad, en verdad te digo: sino te hiciéres como niños, no entrarás en el reino de los cielos.* (3)

Se humilde, hija: esto en mi relijion es lo primero, esto lo segundo i lo tercero.

Pues que toda i la verdadera diciplina

---

(1) Luc. Cap. 22. v. 24.
(2) Ep. ad Rom. Cap. 11. v. 20
(3) Math. Cap. 18. v. 3.

de la cristiana sabiduría consiste en la verdadera i voluntaria humildad.

Esta es el fundamento de la fé, porque cautiva a todo entendimiento para que crea las verdades reveladas.

Esta es la raiz de las demas virtudes, así como la soberbia es el principio de todo pecado.

Esta es la madre, la nodriza, la columna i áncora de la verdadera piedad i devocion.

Si tú, hija, tienes todas las virtudes sin la humildad, éres como el que lleva polvo al viento.

I a la verdad, todas tus buenas obras serán nulas, sino están fundadas en la humildad.

Sin ella, toda la austeridad de tu vida, será una mera hipocresía; la contemplacion mas alta, será una ilusion, i la misma pobreza, una frívola vanidad.

I mas me agradará un pecador humillado, que tú, si teniendo muchas virtudes, carecieras de la humildad.

Este, hija, descendería justificado a su casa i no tú.

3. Tú sabes, hija, que serías perfecta, si me imitaras a mí, tu divino maestro.

¿Quiéres, pues, imitarme como hija carísima? Se humilde i me imitarás: *porque yo soi manso i humilde de corazon* (1)

Sabes que, siendo hijo de Dios, me *humillé a mí mismo, tomando la forma de siervo.*

I en mi pasion *fuí como un gusano i no un hombre: el oprobio de los hombres i la abyeccion de la plebe.* (2)

Vé, pues, cuan fácil sea para tí el imitarme.

Porque si yo hubiese mandado en todo, como podia hacerlo; si hubiese querido recibir los honores del mundo, como me pertenecia por derecho; si hubiera querido ser entre todos el primero i el príncipe, como era justo; pues lo soi en realidad,

Entónces con razon hubieras dicho, hija; ¿i cómo seguiré yo a mi Salvador?

No está en mi poder el mandar, presidir,

(1) Math. Cap. 11. v. 29

(2) Psalm. 21. v. 7.

reinar i estar adornada de poder i virtud: siempre encontraré emuladores i envidiosos que me lo impidan.

Uno es el que recibe el premio en la carrera. ¿Cómo, pues, podré yo correr tan velozmente que pueda alcanzarlo?

4. Empero, si quieres seguirme en el camino de la humildad, en el cual te he precedido, te será ciertamente mui fácil.

Desciende, hija: ninguno te impedirá que dejes el lugar sublime i elevado i desciendas.

Marcha, hija; porque nadie te envidiará el premio de tu carrera, ni te lo quitará, si lo hubieres ya conseguido.

Antes mas bien, todos te ayudarán para que desciendas mas i mas; i aun te compelerán para que pases aun mas allá del término.

Porque tu sabes, hija, que todos desean exaltarse: todos gustan de verse elevados sobre los demas.

Si tu, pues, te sientas en el primer lugar, de buena voluntad el que está en el segundo te lo cederá por el primero: el tercero dará el suyo por el segundo, i el úl-

timo lo cambiará gustoso por el penúltimo.

I cuando hubieres ocupado el último, ya ninguno ciertamente te molestará ni te envidiará.

Ahora bien, hija, el último lugar de este mundo, es el primer lugar de la humildad.

Por esto, es tanto mas fácil llegar a la profunda humildad, cuanto es mas difícil a los otros alcanzar a la cumbre de la gloria que ambicionan.

Luego, pues hija, corre al último lugar, i nadie te lo impedirá; manifiéstate inferior a todos i ninguno te perturbará.

Toma por mí las cosas mas viles, i no te las disputará ninguno, cree siempre lo peor de tí i nadie te envidiará.

I cuanto mas sinceramente te humillares, tanto mas agradable te harás no solo a mi, sino a tus mismas hermanas.

¡O! I cuánta es la facilidad que tienes para seguir e imitar a tu maestro.

5. Lleva, pues hija, lleva sobre tí el yugo de la humildad, i encontrarás el apacible descanso de tu alma.

En verdad, hija, se te dará mi paz, que

excede a todo sentido.

Óyeme, hija; si llegares a no ambicionar ser estimada, i enzalsada; sino masbien, huyendo de la estimacion i de la honra, apetecieras ser vilipendiada i despreciada: ¿qué podria turbarte en adelante?

¿Qué podrian hacerte los desprecios, si las injurias eran tus delicias?

¿Qué los oprobios, cuando tú te alegrarís de que te encontrasen digna de padecer contumelias i afrentas?

¿Qué la exaltacion i jactancia de los demas, cuando tu no amarias otra cosa que la humillacion?

Bienaventurada serás hija, si anduvieres el camino de la santa humildad.

6. En esto, hija, será verdaderamente tu gozo cumplido; porque por lo mismo que tuvieres la humildad en su perfeccion, tendrás tambien mi santo i divino amor.

Porque nunca se encuentra un corazon lleno de humildad que no esté tambien lleno de mi amor; ni una alma que huya de la vanidad que no se acerque i se una conmigo.

Gusta, hija, gusta la humildad, i verás

cuan suave soi yo para los humildes ; porque a los humildes amo i consuelo.

A ellos me inclino, a ellos les concedo mi gracia, a ellos les revelo mis secretos, a ellos los atraigo dulcemente hacia a mí. Gusta, hija, i verás.

7. Mas, guárdate diligentemente, hija, de abrazar la sombra de la humildad, por la humildad misma.

Bueno es en verdad, que conozcas tu nada ; porque este conocimiento es el camino para la humildad, i la precisa preparacion del alma : mas no es la misma humildad.

Cuida, pues, de ser humilde; no solo en el entendimiento, sino tambien en lo íntimo del corazon, queriendo verdaderamente ser vilipendiada, i si conviniere, padecer tambien conmigo cosas indignas.

Aquí, hija está la obra, aquí ciertamente está el trabajo ; i solo los que se hacen violencia lo consiguen : porque no es fácil que el hombre se despoje de sí mismo.

Empero, no quieras, hija, perder tu confianza. Acuérdate que puedes todas las cosas en el que te conforta.

8. Ten buen ánimo : cree que la humildad que alcanzaron mis santos, tambien la has de alcanzar, con tal que quieras tu usar de los mismos medios de que ellos se valieron para conseguirla.

Por tanto, considera tú, frecuentemente, así como ellos, las causas que tienes para abatirte : considera tus pecados, tus defectos, tus flaquezas, tu inclinacion a lo malo i tu pereza para el bien.

Ejercítate frecuentemente como ellos en muchos actos de humildad.

Empeñate como ellos, en querer ser desconocida, en no hablar ni sentir nada en alabanza tuya, i en juzgarte la última de todas.

En no tratarte a tí misma, sino como tratarías a las que verdaderamente despreciares.

Procura sufrir con paciencia i en silencio los desprecios de las otras : i has de empeñarte tambien en llevarlos con gusto i alegría ; i esto, pronta, fácilmente i muchas veces ; dando gracias a Dios por todo.

9. Humíllate voluntariamente, sabien-

que los ladrones son tambien, contra su voluntad humillados, i no por esto son humildes.

Humíllate sinceramente; porque la humildad finjida es hipocresía i soberbia.

Humíllate prudentemente, no abatiéndote mas de lo que conviene para que puedas contener a tus súbditas en la regular observancia i disciplina.

Humíllate, ¡o relijiosa,! i cuida en particular de que ninguna te encuentre amante de dominio.

Porque los reyes de las jentes se enseñorean de ellos: i los que tienen poder sobre ellos son llamados bienhechores. (1)

Mas vosotras no así: ántes la que es mayor entre vosotras, hágase como la menor, i la que precede como la que sirve;(2) de modo que no rehuse aun lavarle los pies.

Humíllate, ¡ o relijiosa, ! sabiendo que cuanto mas se humilla una relijiosa en su corazon, tanto es mas enzalsada en la relijion.

I cuanto mas abyecta i miserable se

(1) Luc. Cap. 22 v. 25.
(2) Idem. id. v. 26.

conoce delante de mí, tanto mas bien resplandecerá mi omnipotencia cuando confunda a los fuertes i poderosos con su flaqueza i debilidad.

Humíllate, hija, así como yo me humillé hasta morir en la cruz por tí.

Humíllate, así como se humilló mi madre, en quien por su mucha humildad puse mis ojos; i he querido que la llamen bienaventurada todas las jeneraciones, porque la hice grande yo que soi poderoso.

Humíllate como el Bautista mi Precursor, como mis Apóstoles i como todos mis santos i santas, que han procurado imitarme, i han aprendido de mí la mansedumbre i humildad de corazon.

Humíllate, hija, i harás cosas admirables en la vida, estarás segura en la muerte, i en la eternidad recibirás la corona de la victoria.

CAPÍTULO II.

De la humillacion de sí mismo.

1. El alma.=Yo sé, Señor mio i con-

fleso, que si quiero ensoberbecerme i gloriarme, tú estarás en contra mia.

Sé tambien, que si me envileciere i no tuviera buena reputacion de mí; i si, como soi, me redujiere a polvo i nada, me sería propicia tu gracia, i tu luz vendria a mi corazon.

Concedeme, pues, que conozca mi nada, i que no a mí sino a tu santo nombre dé la gloria.

Dadme que conozca las miserias mias, i que exclame con espíritu de humildad: Dios mio, me confundo i avergüenzo de levantar mi rostro en tu presencia.

Dadme que viendo mi pobreza i desnudez, diga a Vos suspirando: ¡miradme, Dios mio, porque pobre i menesterosa soi yo!

2. ¡O Señor! ¿Qué cosa es el hombre, para que te acuerdes de él? Yo soi una miserable criatura, *nacida de una mujer, que vivo poco tiempo llena de muchas miserias.* (1)

Criatura soi miserable i mortal, que

---

(1) Job. Cap. 14. v. 1.°

tengo por padre i madre a la podredumbrei i a los gusanos por hermanos.

Yo soi como el heno, que hoi es i mañana se arroja al fuego ; como la flor que abre i luego se marchita, i como el vapor que aparece i pronto se disipa.

Soi pobre i miserable, rodeada de enfermedades i flaqueza ; envuelta en ignorancia i en tinieblas, inclinada a lo malo, impotente i perezosa para lo bueno ; inconstante como una hoja que arrebata el viento ; llena de imperfecciones, tan combatida frecuentemente por los malos deseos, que batallando de contínuo i jimiendo bajo un grave peso, me veo precisada a exclamar : *¿ Por qué, Señor, me has puesto contraria a tí i me he hecho pesada para mí misma ?* (1)

¡ Ved aquí cual soi yo, Dios mio ; he aquí cual es mi herencia ! ¿ Cómo, pues, tienes a bien poner tus divinos ojos sobre tal criatura ?

3. Mas ved Señor lo que ahora me humilla i confunde mas en tu divina i a-

---

(1) Job. Cap. 7. v. 20.

dorable presencia: *yo soi concebida en iniquidades, i mi madre me concibió en pecados*, (1)

Tú habias creado al hombre en la inocencia, i yo ántes de nacer, la inocencia perdí.

Vos sin embargo, tuviste de mí misericordia, no apartaste de mí tu rostro, ime estendiste tu mano divina i protectora. Del seno materno fuí lanzada en tus brazos i Vos no rehusaste ser mi Dios i Señor. Entónces mi alma fué amable para tí, i te dignaste habitar en mí como en tu templo.

¡ O ! Si hubiera permanecido en esta inocencia recuperada por el bautismo ! Mas, ¡ o dolor ! Apenas pude pensar, i ya pensé cosas nefandas: apenas pude desear i desié cosas prohibidas, i apenas estuve capáz de obrar, cuando perpetré crímenes i maldades.

Desde entónces se han multiplicado mis iniquidades como los cabellos de mi cabeza: *Soi pecadora, lo confieso, i me-*

(1) Psalm. 50. v. 7.

resco tu indignacion: ¿mas que podré yo hacer para apaciguarte, o Salvador de los hombres? (1) ¿En donde me esconderé de tu rostro airado?

Toda creatura ha guardado fielmente tus santas leyes. El Sol resplandece, los astros lucen, la tierra produce toda clase de plantas i árboles, el agua corre, las plantas crecen, florecen i dan frutos; el buei conoce a su poseedor, todo así como lo has ordenado: mas yo no te he conocido; me aparté de tus mandamientos, he pecado en contra tuya, i he hecho el mal delante de tí.

4. Confusá i avergonzada me postré a tus pies, ¡o Padre de las misericordias, ! pidiendo a tí el perdon i la gracia.

Quizá estoi rociada con tu hisopo i perdonada. No obstante no puedo decir: lo sé i estoi cierta; porque no sé si soi digna de amor o de odio. ¿I cómo podria en tal anciedad i duda ensoberbecerme i exaltarme?

Lábame mas i mas, Señor, de mis ini-

(1) Parasf. Job. Cap. 7, v. 20.

quidades, i limpiame de mi pecado. (1)

5. En tí confio, Dios mio, que oiste a la Cananéa, que convertiste al Publicano, que absolviste a la pecadora, que miraste misericordioso a Pedro i perdonaste al buen ladron.

En tí he esperado; i gozandome en mi esperanza, confio que habrás tenido misericordia de mí, i habrás borrado como las nubes mis iniquidades.

Mas, si así fuese, como lo espero; ¿qué motivo tengo aun para gloriarme? ¿Por ventura no me viene de tí solo el perdon? No yo, pues, sino Vos sois el que me has limpiado: i por mui limpia que estuviere, ¿no sería siempre verdad que he sido inmunda i torpe pecadora?

¿No sería siempre cierto, que yo de nuevo caería en los primeros i mayores pecados sino me sostuviera tu gracia?

En medio de mí, pues Dios mio, está ciertamente mi humillacion.

Concedeme, Señor, que yo la reconozca cada vez mas i mas; i que pensando

(1) Psalm. 50.

en mis años pasados con amargura de mi alma; i temiendo siempre, por mi gran frajilidad, permanezca continuamente humillada delante de tí.

6. Mas, he aquí, Señor, a Satanás que me persigue para acribarme como el trigo. El me pone delante de los ojos los bienes que he hecho, i los dones que he recibido de tí.

¿ Por qué te humillas? Por que te conturbas i confundes, ? me dice : Bien presides, o relijiosa, i éres digna de alabanza i honor. Tu marchas i ayudas a caminar a las otras por la senda de la justicia ; tú resplandeces como las estrellas en perpetuas eternidades.

Tu haces lo que te mandó el Señor ; luego éres su amiga. Has guardado la fé, ya casi has consumado la obra, ya te está preparada la corona de justicia.

He aquí, Señor, al anjel de las tinieblas, transformado para mí en anjel de luz : sea el anatema ; no atienda yo a sus malignas sujestiones, ni oiga sus dolosas palabras.

Yo sé, Señor, que si fuere examinada

sin atencion a tu piedad i misericordia, mis obras serían dignas de castigo, mientras yo las juzgara dignas de premio.

Yo sé que en donde se aumentan los dones, debe aumentarse tambien a proporcion el producto de ellos: i por eso debo ser tanto mas humilde i pronta para serviros, cuanto soi mas obligada a daros razon i ganancia de los bienes que me has concedido.

¡ Ojalá, Señor. que no hubiera abusado jamás yo de los dones de tu gracia! Ojalá que no hubiera despreciado muchas inspiraciones tuyas! Pero, ¡ Ah Dios mio! Que la cuenta que tengo que dar de tus mismos dones me es un motivo de humillacion.

Ni de las mismas gracias de que he usado bien; ni de lo bueno que hubiese hecho puedo gloriarme; porque nada puedo por mí, ni tengo de mí otra cosa que el pecado i la nada: mas de tí procede todo bien, i todas las gracias i bienes son tuyos.

No quiera yo pues, gloriarme, sino en mis enfermedades i flaquezas, para que habite en mí tu virtud.

Concedeme, Señor, que yo siempre me desprecie, siempre ame ser desconocida, i que me repute siempre por nada.

CAPÍTULO III.

Del odio de sí mismo.

1. Jesucristo = *En verdad, en verdad te digo*, hija: *Quien ama su alma la perderá: i quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guardará.*(1) I, ¿ por qué, dirás, hija? Oye i entiende.

Esta alma de que te hablo, no es tu espíritu; sino tu vida temporal, tu carne animada.

Ahora bien, hija, si tú amas a ésta la pierdes: si la aborreces, la salvas.

Porque si amas a la carne, vivirás segun ella; "i si vivieres segun ella morirás."

Mas si la aborreces, harás morir por el espíritu los hechos de la carne: i "si hicieres morir los hechos de la carne por el

(1) Joan. Cap. 12. v.^{m}. 24 i 25.

espíritu, vivirás."

2. Aun no comprenderás, hija, este misterio. Atiende, por tanto i oye todavia.

Tu sabes que los deseos de tu carne son del todo contrarios a mis leyes i preceptos.

Tu sabes que tu naturaleza corrompida, te aconseja e inclina a la soberbia, a la avaricia, a la sensualidad, a la envidia, a la intemperancia i a la pereza.

Cuando yo te prescribo la humildad, la justicia, el desprecio de las riquezas, la caridad, la castidad, la sobriedad, el trabajo i demas virtudes.

Tu sabes que tu carne desea las comodidades temporales, cuando yo te mando la abnegacion i penitencia.

Amando, pues a tu carne, cumplirás sus deseos, perpetrarás las cosas malas prohibidas, i no harás el bien que se te ha mandado; i así perderás a tu alma con tu carne.

3. Mas dirás, hija: en verdad, es necesario que sea moderada en el amor de la carne, i que no la deje pasar mas allá de las sagradas reglas que le están prescritas; es necesario que reprima el exceso

de sus desos.

Empero, yo puedo cumplir con estas cosas, sin que por esto le tenga odio.

Te engañas, hija. Porque *ninguno puede servir a dos señores : porque, o le tendrá al uno odio i al otro amará ; ó al uno sufrirá i al otro despreciará.* (1)

Deseando, pues el espíritu en contra de la carne, i la carne en contra del espíritu, es necesario que ames a este o aquella ; o que a éste o a ella aborrezcas. I si preguntas el por qué,? escucha.

Si quieres, hija, obedecer al espíritu, es preciso que te armes i combatas contra la carne que le arma asechanzas.

Es necesario que tu vida sea una continua milicia en contra de la carne, miéntras estuvieres sobre la tierra.

Empero si la carne es tu amiga, ¿ cómo te levantarás i pelearás contra ella ?

Porque, ciertamente, no hai quien quiera combatir en contra del amigo a quien ama.

I si se encuentra obligado a hacerlo, no

(I) Math. Cap. 6. v. 25.

obra sino disimuladamente, i no busca ni obtiene la victoria.

Mas, si toma las armas contra un ofensor enemigo, entónces se esfuerza en combatirlo, pelea con valor i lo vence.

Vé pues, hija, como no tienes otro camino para vencer a la carne, sino el aborrecerla.

4. Empero, tú dirás todavia, ¿ quién es el que podrá aborrecer a su carne? I, quién entónces podrá salvarse?

¡ O hija ! : esto en verdad, no es obra de un dia, ni juego de niños.

Esto ciertamente es imposible para los hombres: mas para mí todas las cosas son posibles,

¿ Quieres tú conseguir este precioso don del odio de tu carne ? Estiende tus manos hácia a mí.

Levanta tus manos a tu Dios que habita en los cielos: dirije tu oracion como el incienso en mi presencia.

Dí, hija, con ardiente deseo: " ¡ O Dios mio ! Yo sé que tu voluntad es mi santificacion.

Concedeme por tanto esta gracia, que

me manifestate ser tan necesaria, de tenerle odio a mi carne que me atrae a los pecados i a la perdicion.

Inclina, Señor, tu oido i oyeme: porque verdaderamente soi flaca e impotente para esto.

Oyeme: porque tengo necesidad de tu gracia. i de una gracia verdaderamente grande.

Concédeme, te ruego, que renuncie yo todo afecto al cuerpo de esta muerte, i que espiritualmente me separe de él.

Dame que por tí no lo perdone. así como Vos por mi amor no perdonaste a tu propio hijo; para que en lo de adelante viva solo para tí, Dios mio." Pide, hija, pide i recibirás.

5. Mas, para que con mayor esfuerzo te animes a despreciar la carne, medita frecuentemente sus miserias i malas inclinaciones.

Piensa cuan abyecto es su oríjen, cuan enferma su substancia, cuan breve su duracion i cual breve i triste su muerte.

A cuantas necesidades i dolores está sujeta; a cuantos peligros está expuesta,

cuán pronta es para lo malo i cuan perezosa i tarda para el bien.

Acuérdate que casi no ha habido ni hai crímen del que no haya sido causa o instrumento; i que no hai delito a que no te conduzca si tu la sigues.

I, finalmente, que tú te perderás con ella, sino la domas i crucificas.

¡O hija! Cómo puedes amar una carne que ocasiona i enjendra tantos males!

6. Toma hija, toma la espada del espíritu i combate contra esta enemiga pésima. Clávala en la cruz, i vive con Jesus crucificada: no desistas hasta que la hayas vencido con la mortificacion.

Así lo harás, para que despojada de sus vicios i concupiscencias, i muerta con Cristo, resucite algun dia con Él adornada de los dotes de gloria.

Mas es necesario que, a la meditacion de las miserias de tu carne, añadas tambien la mortificacion.

Pan, disciplina i trabajo al siervo, dice el Espíritu Sto. Así hija, así mortifica tus miembros, para que sea salvo el espíritu.

Da pan. Si tuviere hambre tu carne, u-

limentala: si tuviere sed, dale de beber; pero siempre como a enemiga, dándole lo necesario, negandole lo superfluo o de puro placer: ¡ojala le dieras cosas amargas i desagradables!

Da disciplina: sujetando con fuertes frenos la boca, los oidos, los ojos i los demas sentidos del cuerpo: castigando tambien los delitos con disciplinas i otras aflicciones.

Da trabajo i contínuo trabajo: para que cuando el demonio quisiere exitar a tu carne a lo malo, la encuentre siempre ocupada.

A la verdad, hija, si apartas de tí la ociosidad, te verás libre de muchas tentaciones i estarás mas pronta i dispuesta para vencerlas.

7. Finalmente, hija, para que puedas observar mas fácilmente estos preciosos documentos que te he dado, mírame muchas veces a mí tu Salvador.

Veme que, apenas nacido, fuí recostado en un desabrigado i duro pesebre; que a los ocho dias padecí la dolorosa circuncision, i que poco despues hui a Ejipto,

de los que me buscaban para matarme.

Veme vivir i alimentarme pobremente en la casa materna, sin tener siquiera en que reclinar mi sagrada cabeza: veme ayunar cuarenta dias en el desierto.

En mi pasion, mírame atado con cadenas, herido con azotes, coronado de espinas, escupido, abofeteado i oprimido bajo el peso de la cruz.

Veme crucificado, amargado con hiel i vinagre, i finalmente entregando mi espíritu con un gran clamor. Vé, pues, de qué modo yo tuve odio a mi carne.

8. ¡O hija! Si yo no perdoné a mi carne inocente i pura, sino que por tu salud la mortifiqué tanto; si tan amantemente llevé en ella la pena de tus pecados: tú al ménos, hija, cumple en tu carne lo que faltó a mi pasion.

Sino puedes aflijirte i castigarte a tí misma, lleva siquiera con paciencia los trabajos con que yo misericordiosamente te castigare.

Sufre las enfermedades, los dolores, las incomodidades i la pérdida de los bienes temporales.

Sufre las calumnias i oprobios; sufrè las persecuciones i los trabajos de la vida relijiosa.

Si no puedes perseguir con tanto odio a tu carne, que la consepultes conmigo en la muerte; por lo ménos tenle tal odio, que puedas tenerla siempre sometida a mi santa lei, a mis mandamientos, a mi voluntad, a la razon, a la relijion i a las reglas de tu instituto i órden.

Ea, hija, ten buen ánimo: *el reino de los cielos padece fuerza, i los que se hacen violencia se lo llevan.* (1)

CAPÍTULO IV.

De la pobreza relijiosa.

1. *Si quieres ser perfecto, anda, vende todas las cosas que tienes i dalo a los pobres, i tendrás un tesoro en el Cielo: i ven despues i sígueme.* (2)

Estas son las palabras que dijo nuestro

---

(1) Math. Cap. 11. v. 12.
(2) Idem. id. 19. v. 21.

Señor Jesucristo a aquel jóven que pensaba de perfeccion de vida.

Mas el se fué triste, porque era mui rico, ni quiso seguir con la obra el consejo del Señor, porque no deseaba sinceramente ser perfecto.

Así tambien tú te engañas mucho, hermana, si quieres retener alguna cosa en la Relijion, o quieres tomar de nuevo lo que dejaste en el siglo.

2. Te apartaste del mundo para servir a Cristo, i merecer con su gracia i tus buenas obras ser llevada a su gloria.

Empero, ¿cómo servirás a nuestro Señor Jesucristo, si tu corazon descanza en las cosas criadas, i está lejos del mismo Jesucristo?

Por mui pequeño i vil que sea lo que atrae tu afecto, te arrebata un sumo bien; a saber, el estudio de tu perfeccion i la relijiosidad de vida.

3. No habrás visto a ninguno que haya adelantado en la perfeccion, que no se haya empeñado mucho en apartar totalmente su corazon de las cosas criadas;

Ninguno que haya volado a la cumbre

del monte Santo, que no haya apartado los pies del cieno de las cosas sensibles;

Ninguno que haya entrado a la ciudad santa de Dios, que no se hubiere considerado peregrino en la tierra, i hubiere renunciado todas las cosas, para correr libremente con Cristo.

4. Las cosas criadas gravan el alma, i la impiden seguir a Jesus.

Por tanto dijo Cristo nuestro Señor, "que era mas fácil que pasase un Camello por el ojo de una ahuja, que en entrar un rico por la puerta del reino de los cielos"; porque es difícil abundar en riquezas i no amar las delicias.

I por esto tambien amonesta el Profeta: *Si abundan las riquezas, no quieras poner en ellas el corazon.* (1) ¡Cuán agradable debe ser, hermana, renunciar a todas las cosas, para manifestarle a Dios que lo amas sobre todas las riquezas i delicias!

5. Tu éres dichosa, hermana, porque sincera i voluntariamente dejaste, con Pe-

(1) Psalm. 61. v. 11.

dro, todas las cosas i seguiste a Jesucristo, llevando la cruz.

Ni debes temer, por las amenazas de Cristo contra los ricos, sino mas bien esperar el premio en la rejeneracion, si te conservas santamente en la santa pobreza.

Mas, si imprudentemente te vuelves a alguna de las cosas que has dejado, debes temer mucho mas la Divina venganza.

Porque el que se aparta de la perfeccion para volverse a las cosas que repudió, manifiesta que no está bastante contento con Dios; i por eso merece mayor pena que el que nunca conoció, cuán dulce sea vivir en la pobreza por Dios.

6. Cuanto mas superior éres a las almas mundanas, por haber dejado todas las cosas por amor de Dios; tanto mas que ellas te envileces, si despues de gustar la dulzura del Señor, te apartas de tu buen propósito.

Cuanto mayor honor i gloria diste a Dios, haciendo voto de pobreza, tanto peor contumelia le infieres, despreciando tu voto, aun en cosas pequeñas.

Mejor sería pues, no haber hecho jamás

voto, que arrepentirse despues de haberlo hecho, i dar escándalo a las demas hermanas i al mundo.

CAPÍTULO V.

De la obediencia relijiosa.

1. No te debe ser pesado, amada hermana, el que algunas veces se te manden cosas difíciles i duras, segun la carne.

I mas bien te conviene alegrarte por la comodísima ocasion que se te ofrece de adquirir méritos.

Si nunca se te mandaran cosas arduas i difíciles, mui poco sería el mérito de tu obediencia, puesto que te faltaba la negacion de la propia voluntad; i se perdería por consiguiente uno de los principales frutos de la relijiosa obediencia.

Es pues mui conveniente, que tus superiores, te manden alguna vez cosas difíciles, para que te mortifiques i purifiques mas, i tú misma conozcas cuanto distas de la perfeccion, cuando aun no has aprendido a someterte con toda voluntad al

querer de tus Prelados.

No murmures pues, hermana, en contra de tus Superiores, sino es de tu agrado lo que mandan; sino mas bien alégrate de que seas probada de diferentes modos, para que mejor descubras tu imperfeccion i te corrijas.

2. Muchas veces no es difícil lo que se te manda, i sin embargo, tu pierdes la paz e interiormente lo rechazas.

I así por lo jeneral, la dificultad no está en las mismas cosas, sino en la mala disposicion de la propia voluntad.

Véncete a tí misma, i arranca tus malas afecciones, i no te quejarás de los mandatos de tus Preladas.

3. Todo lo que se hubiere mandado lícitamente, ha de ejecutarse con alegría; porque la voluntad del Prelado o Prelada, es la voluntad de Dios.

I cuanto parecen mas difíciles i desagradables a la sensualidad las cosas que se mandan, con tanta mas prontitud i alegría se ha de obedecer.

Porque si se mandasen tan solo cosas fáciles, podrias temer con razon, que por el

gusto de obedecer, harías quizá tu propia voluntad; perdiendo todo o gran parte del mérito

Mas si fueres obediente cuando se te ordenan cosas difíciles i repugnantes a la carne, está cierta que haces la voluntad de Dios con mucho mérito.

Ruega pues a Dios hermana, con fervor, para alcanzar esta virtud, i dile:

¡O Señor! Cuán justo es que yo obedezca a mis Superiores por tí, cuando Vos, dueño i Señor del universo, te hiciste por mí obediente a Dios i a los hombres, "hasta la muerte i muerte de cruz!"

¡Tu eres Padre i Redentor de los hombres; i todas las cosas dispones suave i fuertemente para nuestra utilidad.

¿Cómo puedo trepidar en obedecer, cuando estoi cierta que sujetandome a la obediencia de mis prelados, me constituyo bajo la misericordiosa proteccion de tu divina providencia?

¿O que otra cosa puedo desear, mas que el servirte como tu quieres en la humilde obediencia que no puede errar?

5. Gracias te doi; O Padre i Señor

mio! porque me has prescrito i mostrado un camino de salvacion tan seguro i fácil.

Porque si humilde i perfectamente obedeciere por tí, yo no tendré que temer en el juicio.

La obediencia me justificará; porque contiene en sí la perfeccion, pues con ella se cumple con tu santísima voluntad.

Enseñame Dios mio, a someterme humilde i alegremente por tí i posponer todas las cosas a la obediencia.

Porque todas las cosas se han de despreciar, i nada mas se ha de hacer que cumplir con tu santísima voluntad, cuando se nos dá a conocer.

CAPÍTULO VI.

De la virtud de la Castidad.

1. Nada hai mas noble i admirable en todo el mundo que la voluntaria i perpetua profesion de castidad.

Por esto somos arrebatados sobre nosotros mismos, i somos llevados a las cosas divinas; i siendo inferiores a los An-

jeles en naturaleza, nos hacemos iguales a ellos en dignidad.

I en cierto modo podria decirse que somos exaltados sobre los mismos Anjeles; porque en ellos, la castidad es condicion de su naturaleza; mas en nosotros tiene razon de gran virtud.

En ellos no hai ninguna adversion de la concupiscencia; i en esto son mas perfectos: mas en nosotros se suscitan muchos combates, en los cuales se necesita de grande ánimo i constancia para no ser vencidos; i en esto somos, si así puede decirse, mas bienaventurados que los Anjeles, por la ocasion de mérito.

Nos ayuda la profesion de la castidad, para poder pensar mas fácilmente las cosas que son de Dios.

El corazon tambien se aparta con mas facilidad de las cosas criadas, despues se abstrae de los deleites, se acerca mas puro a Dios, i descanza en él con toda voluntad.

2. Es pues un gran tesoro la profesion de perpetua castidad. Mas acuérdate, hermana, que llevamos este tesoro en basos

de barro quebradizos. Es una gran virtud, pero espuesta tambien a grandes peligros, i exije mucha vijilancia.

Veo, decia el Apostol, *otra lei en mis miembros, que repugna a la lei de mi espíritu, i que me cautiva en la lei del pecado, que está en mis miembros.* (1)

Por lo que, si el enemigo de la castidad está oculto en los miembros de cada uno, se necesita de gran cuidado para que no seamos engañados i caigamos.

Así como la tierra produce espinas, i así como el leño es devorado por la carcoma: así este cuerpo de nuestra muerte que llevamos, fomenta la sensualidad, la que muchas veces tambien inficiona i corrompe al alma: al alma digo, que no se guarda dilijentisimamente.

Ni por mucho que alguno haya aprovechado en la virtud debe creerse seguro; porque si algun tanto dejare de velar sobre sí mismo, se levantará el enemigo i tratará de hacerlo caer, armandole ocultas asechanzas, ántes que pueda ser descu-

(1) Ad Rom. Cap. 7. v. 23.

bierto.

¡Ai! I cuántos terribles ejemplos se leen en las historias de los Santos, para todos formidables, pero principalmente para los neglijentes i tibios.

¡O profundidad de los juicios incomprensibles de Dios! *¡Cómo se ha obscurecido el oro, se ha mudado el color mas precioso!*

Los que se levantaban como columnas i parecian estar firmes i estables, cayeron despues de muchos años de vida perfecta, i en un solo momento perdieron todo el fulgor de las virtudes, con que estaban admirablemente adornados.

Los que habian desplegado sus alas como de paloma para volar al Cielo, i habian colocado su nido en el seno de Dios, para no mancharse con la contaminacion terrena, cayeron despues i se arrastraron miserablemente por las abominaciones de este mundo.

Los que se alimentaban con los deleites del Cielo, i se saciaban con el maná lleno de suavidad i dulzura, abrazaron las inmundicias i fétidos deleites de la tierra.

Verdaderamente *los juicios de Dios son un grande abismo*: verdaderamente, *debemos obrar nuestra salud con temor i temblor.*

4. Vela por tanto sobre tí misma, amada hermana, no sea que venga mas fácil i prontamente sobre tí, lo que aconteció a otros mas perfectos que tú.

Es un celestial consejo este del Apostol: *el que piensa que está en pié, tenga cuidado de no caer.* (1)

Ten cuidado para que no te entregue tu cuerpo: en verdad, el es un traidor. El come contigo, bebe contigo, anda i duerme contigo; i entónces combate con mas fiereza cuando conoce que es amado con ardor i cuidado con atencion.

Piensa como has de dominar al cuerpo para que lo hagas servir al espíritu; porque o el espíritu lo somete a las leyes de la razon i de la relijion, o el cuerpo sujeta al espíritu a una dura servidumbre, en este i en el futuro siglo.

Guarda los sentidos exteriores, si quie-

(1) Ad Corinth. Cap. 10. v. 12.

res conservar la pureza del corazon i evitar las graves infestaciones de las torpes fantasmas.

No desprecies el hábito pobre: usa de parco alimento, lo que baste para la sanidad; i conténtate con un breve sueño: *Porque el que delicadamente alimenta a su siervo desde la infancia, lo esperimentará despues contumáz.* (1)

Guárdate de conversaciones privadas i de familiaridades con personas de distinto sexo, cualesquiera que sean; porque aunque parezcan espirituales a los principios, suelen hacerse perniciosas despues: el diablo ha engañado i hecho caer a muchos por este medio.

Deja los vanos e inútiles cuidados: no creas fácilmente que necesitas de muchas cosas; porque cuanto mas te prives de lo que no te es necesario, tanto mejor podrás conservar la castidad i la salud del cuerpo.

Quita tambien algunas veces, i con discrecion algo de lo necesario i mortifica tu carne, para que con el Apostol castigues

(1) Prov. Cap. 29. v. 21.

tu cuerpo i lo reduzcas a servidumbre.

5. Mui difícil le es guardar la castidad a aquel que no cuida de adelantar en las demas virtudes: principalmente a aquellos que resisten interiormente a la obediencia, que no enfrenan la lengua, o que confian de sí mismos i se complacen vanamente en sus buenas cualidades i talentos.

Porque Dios resiste a los soberbios, i muchas veces permite, que aquellos que sabe han caido ya en pecados ocultos por su soberbia, sean saludablemente humillados, cayendo en algun manifiesto pecado de lujuria.

Es imposible que sea por mucho tiempo casto el que no hace oracion; porque debil i frájil es la naturaleza del hombre, e inclinado a toda clase de sensualidad: mas, Dios solo es el dador de toda santidad i virtud, i no suele conceder el don de la castidad, sino a los humildes que manifiestan el deseo de conseguirlo con fervorosas preces.

I como llegué a entender, dijo Salomon, *que de otra manera no podia ser conti-*

nente, si Dios no me lo daba, i que esto mismo era de la Sabiduría, el saber cuyo era éste don, acudí al Sr. i se lo pedí.(1)

Has de considerar tambien, hermana, que esta virtud anjélica, que esta virtud preciosa, que nos hace tan agradables a los ojos de Dios, puede facilmente perderse por cualesquiera descuido.

"Ella es como un brillante espejo al que el mas lijero aliento empaña."

Es, "flor delicadísima, de hermosos colores i suavísimo aroma, que puede apenas sufrir el leve oreo del aura mas apacible; su belleza se marchita con estrema facilidad, sus olores se disipan como exalacion pasajera.

Si deseas, pues, amada hermana, conseguir i conservar esta margarita preciosa, este riquísimo tesoro de la castidad, pon en práctica los medios que señalan los maestros de espíritu.

Mortifica tus sentidos i potencias, para que seas como la azucena entre las espinas; ora a Dios con fervor, vela sobre tí

(2) Sap. Cap. 8. v. 21.

misma, huye de las secretas familiaridades i demas ocasiones; humilla tu alma delante del Señor, encomiendate frecuentemente a la Virjen SSma., madre de la pureza, i frecuenta los Sacramentos de la Penitencia i Comunion.

I ten siempre presente, que no aprovecha la propia custodia sin el auxilio de la oracion; ni aprovecha la oracion si falta la vijilancia i la mortificacion.

Una i otra cosa son siempre necesarias, habiendo dicho el Señor: *Velad i orad, para que no entreis en tentacion.* (1)

CAPÍTULO VII.

De la negacion de la propia voluntad i juicio.

1. Toda la vida de la buena i verdadera relijiosa es una abnegacion constante de la propia voluntad i juicio.

Si alguna hiciere muchas cosas i por mucho tiempo por su propia voluntad i

(1) Math. Cap. 26. v. 41.

no segun la voluntad de Dios, nada hace.

Si escribiere cosas escojidas i hubiere adquirido con trabajo i estudio grande erudicion, nada es.

Si es prelada de las demas i manifestare esclarecidas dotes de prudencia e injenio i terminara perfectamente muchos negocios, aun es nada.

I si hiciere muchos i grandes milagros, tambien esto es nada; porque vendrán muchos a nuestro Señor Jesucristo en el dia del juicio diciendo: *Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, i en tu nombre arrojamos los demonios i en tu nombre hicimos muchos milagros?* (1). Mas Cristo les dirá: *nunca os conocí: apartaos de mí los que obrais la iniquidad.* (2)

2. Empero, si hiciere penitencia de sus pecados, i procurase la enmienda de sus vicios, esto ya es algo.

Si recibiere i llevare con paciencia i gusto todo lo que conviene padecer en la

---

(1) Math. Cap. 7. v. 22.

(2) Idem. id. v. 23.

relijion, esto tambien es algo.

Si fuere dilijente i fervorosa en orar, compuesta i humilde en hablar, devota i simple en obedecer; esto ya no es poco.

Mas si se entregara totalmente a Dio, e inflamada en el estudio de la perfeccion se dejara así misma en todo, i renunciare absolutamente a su propia voluntad i juicio; esto es mucho, es lo sumo, es el todo.

3. Este es aquel martirio que, aunque no exija efusion de sangre, ni lleve consigo los horrores del tormento i de la crueldad, es sin embargo mui molesto a la carne por su duracion; porque debe durar hasta la muerte.

Este es aquel combate admirable, en el cual, con las armas de la justicia, se pelea a derecha e izquierda, i se vencen todos los esfuerzos del diablo, hasta que Dios nos reciba en la ciudad santa de Sion i orne nuestras sienes con los laureles de la victoria.

Esta es aquella senda estrecha, i aquella puerta angosta de las cuales habla Cristo nuestro Señor, por la que han de andar i entrar los que quieren seguir sus

vestijios.

Esto es llevar su cruz todos los dias i seguir a Jesus: o mas bien, vestirse de Jesus, como manda el Apostol.

4. Muchos piensan que han alcanzado ya la perfecta abnegacion de su propio juicio i voluntad, pero se engañan.

Porque ellos en verdad obedecen exteriormente; mas si se miran con cuidado apenas alguna vez se resignan del todo interiormente.

Muchas veces aparece el rostro humilde i los ojos bajos; pero el corazon está lleno de amargura, obstinacion i dureza, i no lo comprendemos porque nos consideramos mui poco a nosotros mismos.

Muchas veces alguna necesidad, la urbanidad o el cuidado de conservar la buena reputacion hace disimular los afectos interiores del alma, que el amor de la perfeccion deberia del todo quitar, i en el corazon se oculta la malicia de la voluntad.

Abramos los ojos, amada hermana, miremosnos atentamente a nosotros mismos i juzguemosnos con sinceridad. ¿Acaso los hipócritas no obran tambien del modo

que se ha dicho?

¿Que te aprovechará el que se te vea buena en el exterior, si interiormente estás llena de sensualidad, seguedad i soberbia?

Los hombres ven lo de fuera: *mas Dios penetra el corazon.* Si quieres, pues agradar a Dios, sé solícita de la pureza del corazon, de la simplicidad de la buena voluntad i de las virtudes interiores.

5. Por lo que, si piensas que ya has adelantado mucho, mira no te engañes; porque aun te falta un largo camino, i tanto mas largo, cuanto a tí te parece mas corto.

El que poco sabe no suele conocer fácilmente lo mucho que le falta que aprender.

Por el contrario, el que mucho ha aprendido, conoce mas bien lo mucho que aun le queda que saber.

Así los que todavia estan llenos de pasiones i de inmortificada voluntad, muchas veces juzgan que han adelantado bastante: empero las almas santas i perfectas, lloran i se creen imperfectas, porque ven cuanto les resta todavia que adquirir.

de perfeccion.

No te creas, pues a tí, hermana; sino mas bien niégate a tí misma con todo fervor, humíllate i no te perdones cualquiera néglijencia.

Así es preciso hacerlo, para que no andes delante de Dios como un cadáver sin espíritu, teniendo vestiduras relijiosas i no obras, obsténtando nombre i no virtudes; semejante a una higuera infructuosa, que consume toda su savia i suco nutricio, solo en alimentar frondosas ojas.

No te adules a tí misma: no pienses que éres buena relijiosa sino subyugares tu propia voluntad i juicio, i hubieres aprendido a sujetarlos al parecer de las demas.

CAPÍTULO VIII.

De la prudencia i simplicidad

1. Jesucristo.= *Sed prudentes como la serpiente i sencillos como las palomas* (1) He aquí hija las armas con las cua-

(1) Math. Cap. 10. v. 16.

les vencerás.

Por la santidad te salvarás a tí misma, por la prudencia i sinplicidad ayudarás a la santificacion de las demas:

Por la prudencia, el zelo se hace un fuego que enciende ; i sin la prudencia se hace un torbillino que destroza.

Por la prudencia, la mansedumbre es una uncion que sana ; i sin ella se hace un veneno que corrompe.

Por la prudencia, las palabras de la que enseña i aconseja, se hacen dardos que penetran ; i sin la prudencia, son sonidos que vuelan por el aire.

Con la prudencia harás fructuosamente todas las cosas ; i sin ella casi todo lo harás inutilmente.

Por ella, honrarás sabiamente a los poderosos, i honrandolos, los edificarás ; sin ella, o te constituirás en servidora de ellos, o los ofenderás ; i asi te harás de enemigos para tí i para tu estado ; perjudicandote a tí i a las demas.

Con la prudencia, agradarás a todos, en cuanto es posible ; i sin la prudencia, o escandalizarás a los pusilánimes con la de-

masiada familiaridad, o retraerás a los pecadores con la mal entendida austeridad.

Con la prudencia, honrarás tu estado; sin la prudencia, o inspirarás el tedio por la demasiada escrupulosidad, o la indevocion, con la pricipitacion i afan.

Con la prudencia serán dirijidas admirablemente tus hijas i hermanas; i sin ella permanecerán en desórden i confusion.

2. ¡O hija! Pídeme la prudencia, porque es mejor que todas las cosas preciosas, i no se puede comparar con ella nada de cuanto se puede desear de la tierra.

Pide esta sabiduría que asiste ante mi sólio, para que te dirija en todos tus actos.

Buscala ante los sabios; pide muchas veces consejo a un prudente Sacerdote: él te dirá lo que te conviene hacer.

No debes creerte fácilmente a tí misma: un poco de luz solo hai en tí: i muchas veses te mueves por la pasion i tú juzgas que es celo.

Busca pues mejor ser instruida por un Sacerdote sabio, que seguir inconsiderada-

mente tu propio parecer.

3 Se sencilla: aparece en todas las cosas adornada de modestia i candor; obra sin ficcion; habla sin engaño.

Creme, hija; la simplicidad es mas eficáz que todas las industrias i astucias.

Llama a tus hijas i hermanas con el corazon no solo con la boca, i ellas vendrán a tu voz.

Corrije i reprende a las delincuentes, por compasion i dolor i no por incomodidad i violencia; entónces llorarán i se convertirán.

Exita a los cobardes, no a manera de los que dominan; sino como el águila, que anima a sus polluelos a volar; i ellos marcharán i correrán.

4. El alma= ¡O bienaventurada simplicidad, ! que procedes de lo íntimo del corazon i complaces a los que te ven i te oyen; ven i domina en todas mis acciones.

Con ella te agradaré a tí Dios mio, que amas a los de recto corazon i te complaces en la bondad de una alma sincera.

Con esto tambien agradaré a mis her-

manas a las que les mostraré por ella un corazon de padre i unas entrañas de madre.

CAPÍTULO IX.

De la mansedumbre.

1. Jesucristo. = Cumple, hija, las obligaciones de tu estado con mansedumbre, i serás amada sobre la gloria de los hombres. Yo soi el Cordero de Dios: tú discípula, procura imitar la mansedumbre de tu Maestro.

Yo mandé a mis Apóstoles así como las ovejas en medio de los lobos. I así como por la mansedumbre del cordero que se deja matar, vencí al mundo, a la muerte i al infierno; así mis Apóstoles con la mansedumbse de ovejas, vencieron tambien al mundo.

2. Yo el Señor, dirijiré al pastor manso: al pastor maso le enseñaré mis caminos. Por él mis ovejas oirán mis voz: se salvarán juntamente las ovejas i el pastor.

Tu, hija, si éres Superiora, sé como el

buen pastor, suave i mansa.

Ten mansedumbre para con todos i en todas las cosas, para que no se vitupere tu oficio i estado.

Recibe amantemente, con igual corazon i ánimo al noble i al innoble, al rico i al pobre: dales consejo i auxilio; trata a los importunos con benignidad i no severamente.

Yo no deseché a los que venian a mí; sino que los recibí clemente i los colmé de beneficios. Admití a los niños: enseñé a las turbas, que importunamente me rodeaban: consolé a los pobres i aflijidos: visité i sané a los enfermos, i no rehusé el ósculo del traidor.

Aprende de mí a tener entrañas de misericordia: aprende la benignidad, la humildad, la modestia, la paciencia i la mansedumbre.

A nadie mires mas sombriamente que lo que conviene: no digas ninguna palabra dura: no contristes al atribulado con respuestas ásperas: no te aires en contra del que te injuria: no rehuses perdonar al adversario: *mas vence el mal con el*

bien. (1)

Sufre i tolera todas las cosas: no ofendas a ninguna, i guárdate de pleitos i disputas.

Obedece en todo, pronta i fielmente a tus preladas: no alimentes jamás en tu corazon nada de rebelion o desobediencia. En verdad, la sierva de Dios que tiene mansedumbre i humildad, no sabe resistir: como el barro en manos del alfarero jamás dice: ¿por qué me haces así?

3. Admira, hija, e imita la mansedumbre de Martin. Nadie le vió jamás airado: no se le vió triste, o riéndose vanamente: siempre fué uno i el mismo, manifestando siempre en su semblante una celestial alegría.

El habia adquirido una gran paciencia en contra las injurias e injuriadores. En su boca no habia mas que Jesucristo; i en su corazon la piedad, la paz i la misericordia. Muchas veces tambien solia llorar por los pecados de los que se conocia que eran sus detractores.

---

(1) Ad Rom. Cap. 12. v. 21.

Vé, hija, a Francisco de Sales: hecho suavísimamente todo para todos, para ganarlos a todos.

Vé a Teresa de Jesus i a Juana de Chantal, con cuanta prudencia, mansedumbre i dulzura gobernaron sus casas rejiosas.

Mira a Ludovina, *que despues de tantos años de enfermedad*, sufre con frente serena las injurias, insultos i heridas de unos crueles soldados que la maltrataron.

Mira, hija, a tantos otros santos, prelados i preladas, súbditos i súbditas que tanto han resplandecido en mi Iglesia con la virtud de la mansedumbre i dulzura. Miralos, hija, e imitalos.

4. Mas, si éres prelada, no te olvides, hija, que se halla bajo de tu gobierno una porcion de mi rebaño. No tan solo, pues, debes fomentar a las ovejas, sino tambien curarlas; i por eso has tambien de correjir i reprender a tus súbditas cuando sea necesario.

Cuida por tanto, en no ser de tal modo mansa, que llegues a comprometer los derechos del estricto réjimen: ni seas tan

estricta que pierdas toda la mansedumbre i la benignidad.

Ten pues la mansedumbre i disciplina de tal suerte que, no te acobardes para correjir al contumás por la compasion de la piedad; ni descuides el rigor de la disciplina, cuando consueles a las que tienen el ánimo abatido.

5. El alma.= ¡O Señor, que sois la misma bondad i misericordia! ¡Cuán hermoso, cuán dulce i amado sois!

Muestrame, Señor, tu divino rostro; vea yo la clemencia de tu frente serena, la dulzura de tus bellos ojos, la suavidad de tus labios, la benignidad de tus manos, lo gracioso de tus pasos; i sobre todo la eminente caridad de tu santísimo corazon.

Véate, Señor, Dios de los dioses: tengate yo siempre delante de mis ojos; para que cautiva de tu infinita amabilidad, me empeñe en imitar i vestirme de tu mansedumbre humildad i dulzura.

CAPÍTULO X.

De la paciencia.

1. Jesucristo.= Hija, "a mi me convino padecer, i entrar así en mi gloria."

I por eso estuve siempre dispuesto para las penas i tormentos: por esto "estuve en trabajos desde mi juventud;" por eso "fuí varón de dolores, que sabe lo que es padecer."

A tí tambien hija te conviene entrar en mi reino por muchas tribulaciones.

Por esto he dicho: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz i sígame.* (1)

Verdaderamente; en la cruz está la salud i la vida; en la cruz está todo: i si alguna cosa hubiera mejor que padecer, yo lo hubiese manifestado con mis ejemplos i palabras.

Luego pues *te es necesaria la paciencia; para que haciendo la voluntad de Dios al-*

(1) Math. Cap. 16. v. 24

cances la promesa. (1)

Luego por la paciencia debes correr al combate que se te ha propuesto.

2. Toma pues, hija, el escudo de la paciencia, i tenlo siempre contigo; porque la vida del cristiano, i principalmente de la relijiosa, si vive segun el Evanjelio, es cruz i martirio.

Sin la paciencia, ¿ de qué mopo podrás estimular a tus hermanas para que se hagan virtuosas i toleren los males? Sin ella, ¿ cómo llevarás tú los trabajos i adversidades de tu estado i oficio ?

Sin la paciencia, ¿ cómo podrás pelear con el diablo i el mundo ? Cómo podrás estar imperturbable contra los enemigos de la Relijion, que te persigan ?

Sin ella, ciertamente no adelantarás, sino que te atrazarás, no vencerás sino que serás vencida.

Sin ella, pronto se entibiará tu piedad, i tu zelo se resfriará : no serás para lo bueno, sino como un vapor que luego se disipa.

---

(1) Ad Hebr. Cap. 10. v. 36.

" Pondrás, en verdad, la mano en el arado, pero mirarás atrás; i por consiguiente no serás apta para el reino de los cielos."

3. Mas, por la paciencia, te harás conforme a mi crucificado: por ella permanecerás adherida a mi voluntad, i harás las cosas que son de mi agrado.

Por ella expiarás tus pecados, i te harás fuerte contra las tentaciones.

Por ella te harás una verdadera relijiosa, " mejor que el varón fuerte i el expugnador de ciudades; " serás intrépida en los peligros i firme en las persecuciones.

Te burlarán los malvados, i no te confundirás; pelearán en contra de tí i tu prevalecerás.

4. Acuérdate, hija, que no hai tribulacion que yo no mande o permita.

Por tanto, lleva con paciencia cualquier trabajo que venga sobre tí, como si vieses que tu Padre celestial te castigara por su propia mano.

Tu naturaleza enferma i flaca jemirá algunas veces; porque esto es propio de su miseria; mas no es lícito murmurar

Sufre, hija, varonilmente, esto es con absoluta resignacion i plena indiferencia: de tal modo que, no desees mas en tu corazon la prosperidad que la adversidad, la abundancia que la pobreza: la salud que la enfermedad, la paz que la persecucion, diciendo en todas las cosas: *Señor, dispuesto está mi corazon: ¡O Señor! ¿Qué quieres que yo haga?* (1)

Ánimo buena sierva, sufre aun mas perfectamente, sufre con alegría; teniendo verdadero gozo cuando fueres ejercitada i probada con tribulaciones.

Sabiendo que la tribulacion obra paciencia, i la paciencia prueba, i la prueba esperanza, i la esperanza no confunde. (2)

Sabiendo tambien que cuanto mas padecieres, tanto mas seguramente llegarás a mi reino.

5. He aquí, hija, el verdadero camino que conduce a la vida, he aquí la puerta por donde se entra a la celestial Jeru-

---

(1) Acta Apost. Cap. 9. v. 6

(2) Ad. Rom. Cap. 5. v.ºs 3, 4 i 5.

salen.

¡Estrecho camino! dirás, hija; ¡angosta puerta!: ¡dura palabra! Mas, será ciertamente mucho mas duro oir decir en el dia postrero: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno.* (1)

¡Dura palabra! hija. Empero, si el trabajo te aterra, estimulete la recompensa. Momentáneo es el tiempo de la tribulacion, i obra un eterno peso de gloria.

¡Dura palabra! Mas yo la guardé primero. Mira como pendiente en la cruz no abrí mis labios.

¡Dura palabra! Empero la guardaron mis Santos. Vé a los Apóstoles, a los mártires i a tantos Santos Pontífices i Sacerdotes, Confesores i Vírjenes; considera cuanto han padecido por mí, cuan fuertemente han sido tentados, cuan gravemente atribulados i cuan de diversos modos ejercitados i probados.

Sigue, hija, esta multitud de ejemplos que se te proponen; teniendo entendido que si rehusas padecer con ellos, reh...

(1) Math. Cap. 25. v. 41.

rás tambien ser con ellos coronada.

¡ Dura palabra ! Mas, ¿ qué no padecen por el mundo i por las ganancias temporales tantos cortesanos i negociantes; tantos guerreros por una gloria vana, i tantos malvados por consumar sus crímenes?

Estimulate, estimulate hija, i avergüenzate de no padecer por el cielo, cuando otros padecen tanto por la vanidad, por el mundo i por la maldad.

6. El alma.=¡ O Señor ! Hagase en todo tu santísima voluntad. "Aquí quema, aquí corta, aquí castigame para que me perdones en la eternidad : dispuesta estoi, Señor, para hacer todo lo que sea de vuestro agrado.

Mas tu sabes, Dios mio, que mi espíritu está pronto, pero mi carne enferma.

Si creciere sobremanera la tentacion, si durare por mucho tiempo, ¿ cómo podré resistir ?

7. Jesucristo.= ¡ O hija ! ¿ No soi yo tu padre ? Acaso no soi yo fiel ?

Ciertamente, *no permitiré yo que seas tentada sobre tus fuerzas : mas haré que*

saques provecho de la misma tentacion, para que puedas perseverar.

Oca, hija, i padece: verás sin duda alguna, que viene a tí mi auxilio, a su tiempo.

Yo se el modo i el tiempo de ayudarte i librarte. No temas, pues, déjate enteramente en mis manos, i conformate en todo con mi divina voluntad.

¿Si dura mucho tiempo la tribulacion dices? ¡O hija! ¿Qué temes? Por qué te acobardas? Qué importa que sea pesada i duradera la tribulacion, si mi gracio no se aparta de tí?

¿No es ciertamente poco i breve lo que pasa en el tiempo? Qué comparacion tienen todas las cosas de este mundo con las de la eternidad? Espera un poco i verás pronto el fin de tus trabajos.

CAPÍTULO XI.

De la virtud del silencio.

1. Nada distrae mas la mente e impide el estudio de la perfeccion, que la in-

mortificada costumbre de hablar.

El hombre de lenguas, esto es el hombre hablador, *no se afirmará en la tierra*, (1) dice la Santa Escritura. I en otro lugar: *en el mucho hablar no faltará pecado*; (2) i tambien: *El que usa de muchas palabras dañará su alma.* (3)

Porque el que mucho habla, no puede considerar bastante lo que ha de decir, como lo ha de decir i si conviene decirlo. Ni puede mirarse bien a sí mismo, por la contínua distraccion de la mente; mas ocupandose en cosas inútiles, no piensa en su peligro, i es enredado en los lazos del diablo.

Así como una ciudad descubierta i sin murallas que la guarden, así es el varón que no puede contener su espíritu en hablar. (4)

2. No quieras por tanto errar, hermana mia; miéntras no aprendieres a enfrenar la lengua, no podrás adelantar.

---

(1) Salmo 139. v. 12.
(2) Prov. Cap 10. v. 19.
(3) Eclesci. Cap. 20. v. 8.
(4) Prov. Cap. 25. v. 28.

Por eso el Profeta ruega al Señor diciendo: *Pon, Señor, una custodia a mi boca i a mis labios una puerta, que los cierre a la redonda.* (1)

Repasa la vida pasada i dime: ¿qué ganancia espiritual reportaste el dia que solo ocupaste en oir i contar las acciones de otros?

Quizá no encontrarás otro dia mas lleno de pecados que aquel en que, olvidandote de tí i del recojimiento interior te entregaste a la locuosidad.

Dijiste muchas palabras; mas arrojaste al viento el espíritu de la devocion.

Contaste fábulas ridículas, i sofocaste la memoria de las verdades eternas.

Pensaste muchas cosas vanas e inútiles, i te olvidaste de las que te eran necesarias.

Oye al Apostol Santiago que dice: *Si alguno piensa que es relijioso, no refrenando su lengua, mas seduciendo a su corazon, vana es la relijion de éste* (2)

---

(1) Psalm. 140. v. 3.

(2) Ep. Cath. Cap. 1. v. 26.

Sabe tambien, *que de toda palabra ociosa que hubieren hablado los hombres, darán cuenta de ella en el dia del juicio.* (1) Esto dice el mismo Jesucristo que te ha de juzgar.

3. ¡O cuánta proporcion encontrarías para adelantar, si te abstuvieras de las vanas conversaciones!

¿No podrias ocupar útilmente todo aquel tiempo, en procurar la enmienda de tus vicios?

Muchas cosas tienes que aprender, ya de la ciencia de los santos, ya de las demas reglas humanas; i todas estas cosas aprenderías fácilmemente, si quisieras callar.

Podrias escribir muchas cosas, para edificacion i salud del prójimo, hacer muchas obras de caridad i arrancar al infierno muchas conquistas.

Por lo cual, si éres neglijente en callar i en permanecer en tu celda, perderás todo esto i ademas molestarás i perjudicarás a tus hermanas.

4 Entiende pues, cuan útil i nesesa-

(1) Math. Cap. 12. v. 3.

rio sea el callar, a la que quiere adelantar en la virtud; i ten presente, que no sin poderosas razones pusieron la lei del silencio en los monasterios, sus santos fundadores.

La guardia del silencio, hace evitar muchas ocasiones de pecar, i por ella nos olvidamos tambien de la mala costumbre de hablar, por ocurrencia o inconsideracion.

El silencio ofrece mucha comodidad para oir a las otras; i aprender el modo i lo que convenga hablar relijiosamente.

El silencio dispone al alma, para oir las secretas inspiraciones de Dios, i para conversar suavemente con el Señor; porque él ha dicho: *La llevaré a la soledad i le hablaré al corazon.* (1)

El silencio tambien libra de muchas dudas, angustias i vanidades; i produce mucha paz en el alma.

5 Acuérdate de aquella admirable i celestial sentencia: *Si alguno no ofende con la palabra, éste es varon perfecto.* (2)

(1) Oseas Cap. 2. v. 14.
(2) Jacob. Cap. 3. v. 2.

¡He aquí, hermana, cuan fácil es el camino de perfeccion que demuestran las santas Escrituras, a los que la desean!

No está puesto al otro lado del mar, para que digas: ¿quien irá allá? ni está puesto en las nubes, para decir: ¿quien ascenderá al Cielo? ni está finalmente, fuera de los limites de tu poder.

Está cerca de tí, delante de tí; está en tí misma; pues ha dicho el Señor: *El reino de los cielos dentro de vosotros está.*

Enfrena la lengua, i pronto vencerás los demas vicios, i conseguirás la perfeccion.

Es mui dificil hablar mucho sin errar, i por eso propone callar cuanto sea posible.

CAPÍTULO XII.

De la virtud de la templanza.

1. El que no sabe dominar la gula, fácilmente es vencido por el demonio i llevado al camino de perdicion.

Porque la gula es la madre de la diso-

lucion i del ocio, el fomento de los vanos pensamientos, la auxiliadora de los movimientos torpes, i el orijen de todos los carnales deseos.

Ella quita las fuerzas del alma por la saciedad del cuerpo, promueve las imprudentes i ridículas bufonadas, i enjendra la inconstancia, la arrogancia, la impaciencia i la pertinacia.

¡Ojalá que la esperiencia no enseñara tan frecuentemente lo que digo, aun en las comunidades relijiosas!

¡Cuánto mayor sería en nosotros la fortaleza del alma, cuánto mas fervoroso el celo de la gloria de Dios, cuánto mas modesta nuestra conversacion i mas pura nuestra conciencia!

Mas, porque muchos obedecen i sirven a la gula, desfallece en ellos la observancia, i todo lo que hacen lo llenan de murmuraciones, pereza i vanidad.

I a la verdad: ¿cómo podrá vencer la torpeza espiritual i las potestades de las tinieblas, la que no ha aprendido a vencer este vilísimo enemigo?

Porque, aunque este vicio suele cau-

sar grandes daños, es sin embargo mas débil que los otros i mas fácil de vencerse.

El que toma demasiado alimento, se hace inhábil para orar bien i para meditar con fervor.

Porque el hombre animal no entiende las cosas divinas ni se deleita en ellas; sino que mas bien le causan naucea i fastidio todas las cosas que no agradan a los sentidos.

El alma del hombre carnal, es como una pluma metida en el lodo, que no se mueve siquiera al aura apacible del Espíritu Santo, ni sabe levantarse de la tierra i volar al Cielo.

Se necesita de mucha abnegacion de los deseos de la carne, para que el alma esté quieta i tranquila para meditar, i compuesta para orar.

I por eso, cuando alguno sin templanza se entrega al alimento material, desprecia las viandas espirituales, i se hace inepto para recibir las divinas consolaciones.

¿Por qué quieres, pues, ser visitada i consolada espiritualmente por Dios, si

buscas tú otras consolaciones corporales, desordenadas i contrarias al espíritu relijioso?

Quita los impedimentos de los vicios, i entónces podrás orar devota i fervorosamente, i gustar de las cosas celestiales.

Prepara tu alma con la abstinencia i el ayuno, i entónces tendrás al momento hambre del pan de vida.

Esta fué siempre la preparacion de todos los Santos para orar bien: dormir poco, ayunar mucho i mortificar de diversos modos la carne: por eso era tan suave i familiar su conversacion con Dios.

3. Por lo que si alguno quisiere llevar un camino contrario, no adelantará en la vida contemplativa ni en la activa; i mas bien se hará casi del todo inútil para muchas cosas buenas.

El cuerpo pesado por el mucho alimento se hace perezoso i enfermo, i exije mucho sueño i descanzo.

No pocas veces se destruye por el superfluo alimento, i se agotan las fuerzas; i así no se puede andar por los caminos del Señor.

No habrás encontrado a ninguno que haya hecho grandes cosas por la gloria de Dios i bien de las almas, que no haya sido tambien mui templado i abstinente.

Dios huye por la intemperancia, el prójimo se escandaliza, i el alma se enerva prontamente con el cuerpo.

Se piensan talvez bellas cosas, mas no se hacen; se dicen cosas mui buenas, pero no hieren el corazón de los que oyen.

Porque les falta a sus palabras el espíritu de vida, que no comunica Dios a los inmortificados i sensuales.

Por lo que, si vieres que Dios se vale alguna vez de personas imperfectas para obtener la conversion de algunos pecadores, no quieras engañarte; sino, acuérdate que Dios ha hecho tambien hablar al jumento de un mal profeta Mas, una i otra cosa deben tenerse como un milagro.

4. Mas, por el contrario, la templanza nos hace útiles al prójimo, porque hace la mente mas perspicáz para las cosas humanas, i mas atenta i aplicada a las doctrinas divinas.

I no solo refrena los apetitos de la gu-

la, sino que tambien reprime la soberbia, sacude la tibieza, detiene la fantasía i eleva el entendimiento para ver a Dios.

La templanza hace que tengamos hambre del alimento espiritual, descubre los secretos de las Escrituras, dá la paciencia en los trabajos i facilita la práctica de la modestia, de la obediencia i humildad.

La templanza atrae los dones divinos i destruye las fuerzas del tentador: por eso dice S. Pedro: *Hermanos sed sobrios i velad; porque vuestro adversario es el diablo, anda como leon, rujiendo al rededor de vosotros, buscando a quien tragar.* (1)

La templanza finalmente es utilísima al mismo cuerpo, porque libra de muchas enfermedades i dolores.

Lee la vida de los Santos i encontrarás al grande hermitaño Pablo, a Antonio i otros muchos, que llegaron a una extrema senectud; i cuyos Santos han merecido alabanza, no solo por su templanza, sino tambien por su rejidísima abstinen-

(1) Ep. I.ª Cap. 5. v. 8.

cia i mortificacion.

5. No quieras, pues errar, amada hermana; sino vé el modo como te has de portar, i si aun te conoces esclava de la gula: muévate la vergüenza de tu flojedad i cobardía, para que ampiezes al ménos desde ahora a negarte a tí misma.

El cuerpo no necesita mucho, ni de cosas delicadas i esquisitas: no pocos que se hallan en necesidad, se sustentan con poco i pobre alimento, i gozan de buena salud.

Considera tambien tú que éres pobre, i que sirves a un señor pobre; i este pensamiento te levantará, i te aconsejará mucha templanza.

¡Ojalá que nos empeñásemos en imitar los ejemplos de Cristo! Nos avergonzaríamos ciertamente, de hacernos tan viles esclavos de nuestro cuerpo.

Digamos, por tanto, muchas veces a nosotros mismos: *Cristo por mí tuvo hambre i sed; ¿qué cosa, pues mas inicua que el que no sea yo templada siquiera en la comida i bebida por amor a nuestro Señor Jesucristo?*

6. Mas, hai algunas tan imperfectas, que contaminan aun las santas conversaciones de sus hermanas con esta peste de su sensualidad, dirijiendolas a tan ignominiosa vileza.

No se ha de hablar, hermana, entre vosotras, de lo esquisito de los alimentos; *porque el reino de Dios no es comida i bebida.*

Son cosa torpe en boca de una relijiosa las quejas por la comida, i aun toda sospecha de golosina:

Porque donde está tu tesoro, allí tambien está tu corazon: (1) *empero, las palabras proceden del corazon*; porque *de la abundancia del corazon habla la boca.* (2) Luego pues, así como es cosa fea i vergonzosa en la relijiosa que lleva su corazon tras la comida, así lo es tambien el tener conversaciones de ella.

Sean pues, hermana, tus palabras de Dios, no del alimento; de las delicias espirituales, no de las corporales; de los e-

(1) Math. Cap 6. v. 21.
(2) Id. Cap. 12. v. 34

ternos i no de los transitorios consuelos.

Así serán tambien tus conversaciones ordenadas para la edificacion de todos; i tú aprovecharás mucho en el amor de Dios i en el conocimiento de las cosas espirituales.

CAPÍTULO XIII.

De la modestia exterior de la relijiosa.

1. La perfeccion es una cosa interna, i tiene su aciento en el alma: mas no por esto pienses, hermana, que se han de despreciar, la moderacion en los movimientos i acciones exteriores del cuerpo.

Todo el hombre procede de Dios: por tanto, debe todo el hombre componerse de tal modo, que pueda servir a Dios, interior i exteriormente.

Todo el hombre reportará en el Cielo el premio de sus méritos: por esto debe estar tambien mui arreglado en esta vida, todo enteramente.

No permitas, pues, que haya alguna cosa en tí que ofenda la vista de alguna; mas, ordena de tal modo tus movimien-

tos i acciones, como conviene a las amadoras de la santidad.

Representate a Jesucristo nuestro Señor, i aprende de Él la exterior compostura i gravedad, la paciencia, la humildad i toda modestia.

2. *Cuando el fuerte armado guarda su puerta, están en paz todas las cosas que posee.* (1)

Si tú deseas la paz del corazon, guarda su entrada, esto es, los sentidos exteriores.

No creas que el alma pueda estar compuesta interiormente, si se desprecia la compostura exterior.

Se juntan mútuamente el alma con el cuerpo i el cuerpo con el alma, i así se hacen un solo individuo, para tener entre sí una natural correspondencia en obrar.

El que no sabe dominar los sentidos del cuerpo, mucho ménos podrá coactar los deseos interiores del alma.

El que no sabe apartar los ojos de las cosas ilícitas o curiosas, dificilmente separará de ellos el pensamiento i se guar-

(1) Luc. Cap. II, v. 21.

dará de los malos deseos.

3. Si quieres vacar a Dios, no quieras dar entrada a las cosas criadas, mas guarda tus sentidos para que no entren; porque si entraren una vez, con dificultad las arrojarás para darle lugar al Sr.

Ayer buscaste i viste muchas cosas, i hoi no puedes echar de tu imajinacion las especies i representaciones que ellas dejaron.

Tambien hai en esto otro daño, i es: que el alma sale tambien por los sentidos i pierde sus fuerzas.

Porque así como un licor espirituoso puesto en un baso descubierto pierde poco a poco su espíritu i se desvanece, así tambien el alma que no se guarda exteriormente, arroja al viento el espíritu de devocion, i paulatinamente empieza a desagradar a Dios.

I así como quitada la cubierta al baso, se llena de polvo e inmundicia; así tambien el alma se afea i mancha, quitada la guarda de los sentidos.

4. No es pequeña victoria el aprender a hacerse perfecto; porque para esto

se necesita toda la fuerza del alma.

Mira pues, no te debilites; porque la que desprecia la modestia exterior, se atrae muchos cuidados; i aumentado el número de enemigos, tiene que dividir sus fuerzas contra cada uno, i así se hace mas débil.

Haz a tu alma un castillo fortalecido, en el cual encerrada pueda combatir con seguridad: guarda las puertas de los sentidos, i no la abras a los enemigos, i solo la abrirás para introducir con circunspeccion auxilios espirituales al alma.

Piensa tambien como se portan los hombres cuando tienen entre manos algun grave negocio: se separan de los demas, i encerrados en su cuarto, consideran como se han de expedir mejor.

Haslo tú del mismo modo: tienes un difícil negocio entre manos; enciérrate, pues dentro de tí misma, i piensa como te has de portar; porque de otro modo no podrás hacerlo.

5. El que se guarda de la distraccion de los sentidos, aunque muchas veces tenga que conversar con otros no se perju-

dica : porque se presenta como un capitan rodeado de soldados.

Mas bien el es el que combate con éxito al demonio, porque excita a los otros a una mejor vida, con el buen ejemplo de su modestia.

Es sobremanera admirable a los ojos de los hombres la modestia exterior : porque aparece entre los demas como un anjel de Dios el que compone modestamente los ojos, la voz, el jesto i todas las demas acciones.

A una tal persona se oye con mucho gusto, i sus palabras persuaden fácilmente ; porque parece que viene del Cielo i que habla en nombre de Dios.

Mas aunque calle la lengua habla el ejemplo, lo que muchas veces es mas eficáz ; como leemos lo hizo en otro tiempo San Francisco.

Por lo que, si fuéramos desordenados i descompuestos en el exterior, no solo no persuadiremos, sino que nos haremos ridículos, i con razon seremos reprendidos.

Ni conviene con esta liviandad, la gravedad de tu estado, hermana mia, ni los

adornos i acciones poco ordenados con el hábito relijioso.

6. Guárdate, empero, de ser solícita de la modestia exterior tan solamente, i descuides la interior.

Porque el cuidado principal ha de ser de la pureza i compostura interior: *guarda tu corazon con toda custodia; porque de él mismo procede la vida* (1)

Si se seca la raiz, perece la planta: así tambien, si la modestia no procede del corazon, no es duradera:

Así como el desórden exterior, desordena tambien al alma, así igualmente el desórden del alma se manifiesta por los movimientos del cuerpo: *porque por la vista se conoce el hombre, i por el aire de la cara la persona sensata*, dice la Santa Escritura. (2)

I en otro lugar dice tambien: *Así como en las aguas se representa el rostro de los que se miran; así los corazones de los hombres están manifiestos a los pru-*

(1) Prov. Cap. 4. v. 23.

(2) Eclés. Cap. 19. v. 26.

dentes.

La sombra sigue al cuerpo, i la exterior compostura del cuerpo los internos afectos del corazon. I así se ha de componer el interior, para que la exterior modestia pueda observarse habitualmente.

CAPÍTULO XIV.

Que se han de recibir con gusto las reprehensiones.

1. *Si dijeremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos i no hai verdad en nosotros;* (1) *porque en muchas cosas ofendemos todos.* (2)

Por lo cual, tambien se ha dicho por alguno: *ningnno nace sin defectos; aquel es el mejor que es molestado en cosas mas pequeñas*

Por tanto, ya que nos hallamos llenos de tantos defectos, deberiamos emplear nuestro estudio en aprovecharnos de los

---

(1) Joan. Ep. 1.ª Cap. I. v. 8.

(2) Jacob. Cap. 3. v. 2.

medios necesarios para enmendarlos.

Así pues deberias rogar a tus hermanas, que si encontrasen algun vicio en tí no dejasen de reprendertelo.

I has de procurar persuadirte, que aquellas son tanto mas amigas de tí, cuanto con mas frecuencia te manifiestan tus defectos.

Pero mucho mas has de desear que esto se haga por tus superiores, porque los prelados i preladas están en lugar, no solo de tus amigas, sino tambien de tus padres, i por eso están obligados a cuidar de tu perfeccion.

2. *Es necio el que aborrece las reprehenciones*;(1) es soberbio, perverso, tierra inútil, que se halla próxima a la maldicion. Porque el que aborrece la reprehension ama el pecado.

Si verdaderamente te desagrada aun ser imperfecta, hermana mia, no te quejes de la reprehension de los mayores e iguales; i aun mas, has de dejarte amonestar hasta de las inferiores.

---

(1) Prov. Cap. 12. v. 1.

Por lo cual, si alguna te corrije, óyela con accion de gracias, i procura enmendarte de tus defectos.

Duro oficio es correjir al que peca: ni todos tienen suficiente espíritu para hacerlo.

I aunque encontrarás talvez algunas, que por petulancia o temeridad no se avergüencen de acusar a las otras; pocas sin embargo, i mui pocas son las que saben hacerlo con caridad.

I así, hermana, piensa que nadie te ama mas de veras, que la que no teme combatir contra tus vicios.

3. *Mejor es*, dice el Espíritu Santo, *la correccion manifiesta que el amor escondido*, (1) *I mejores son las heridas del que ama, que los engañosos ósculos del que aborrece.*

I por eso el que te reprende i corrije te es mas útil que todos los que te lisonjean i alaban.

Cuanto mas te dañan las que murmuran de tí, cuando no las oyes; tanto mas

(I) Prov. Cap. 27. v. 5

aprovechan las que, no oyéndolas ninguno te manifiestan a tí sola tus defectos.

Por lo que, si vieres a alguna, principalmente si es prelada, que conociéndote llena de defectos, calla i no se atreve a reprenderte, vé donde ella, i con toda humildad persuadela a que no te haga tal injuria.

Porque por eso se abstiene muchas veces de correjirte, porque no te encuentra bastante dispuesta para oir.

Confiesale tu flaqueza, i asegurale que en adelante tendrás en gran precio la correccion.

Mas si dieres ocasion para que se juzgue otra cosa de tí, te abandonarán a tí misma, así como se deja a un enfermo que padece un mal incurable ; porque dice la Santa Escritura : *No quieras reprender al mofador, para que no te aborrezca.*

4. Piensa que tú éres enferma : i ¡ ai de tí ! si obligases a los médicos a callar i abandonarte.

Porque ni tú te aplicarás el remedio, ni

dejarás que otros te lo apliquen.

¡ O cuánto mal puede hacerte la soberbia, la impaciencia i la acrimonía, si obliga a callar a las otras !

¡O cuánto mejor te sería, si dieras gracias con verdadera humildad a todas las que te corrijen !

¡ Cuánto mas fácilmente ejercerian las otras contigo los oficios de la correccion fraterna, sino se avergonzaran de darte ocasion de incomodarte.

I así, amada hermana, aprende a oir humildemente la reprehension, aunque te parezca que no has faltado ; porque de este modo podrás conocer i enmendar fácilmente tus defectos.

CAPÍTULO XV.

Del desordenado amor a los parientes.

1. Dios, hermana mia, es tu padre i tu madre : i despues que te has hecho relijiosa has dejado a tus padres, i no debes buscar ya nada de ellos.

No agrada al Señor que tú algunas ve-

ces vuelvas tu mente a tus parientes, i creas que es como un oficio de caridad ocuparte de ellos, hablar con ellos i aun desear estar con ellos.

Esto no exije, hermana, la caridad de los padres, sino mas bien tu imbecilidad i la oculta flaqueza de tu alma.

En verdad, tú buscas el consuelo humano fuera del monasterio, porque no te agrada la celda i la compuncion del corazon.

Buscas el descanzo del trabajo de observar las reglas, i la libertad que procede del humano sentido.

Buscas la deleitacion i consuelo de las cosas sensibles porque careces de la espiritual; i amarias el vivir, si fuera posible, aun libre de la obediencia de tus prelados, i por consiguiente fuera del beneplácito de la voluntad de Dios.

2. Ni basta que las preladas condesciendan con tu flaqueza: porque aunque la buena i prudente prelada no suele consentir fácilmente, lo hace alguna vez, para evitar mayor mal.

No es esta una voluntad expontánea de

la prelada, sino una condescendencia con tu peticion importuna, que te impele a hacer tu imperfeccion.

Deberias mas bien rogar tú a la prelada para que no te dejara, sin mui justa causa, salir a visitar i comunicar con parientes i otras personas del siglo.

Mas, ¡o dolor! Que algunas llegan a tal estado, que sino consiguen las licencias que piden, acusan de imprudentes a las preladas i murmuran de su demasiada estrictés.

Deberias darle mas bien gracias, porque cumplia con su oficio i rehúsaba condescender con tu enfermedad,

3. Mas, dirás hermana, ¿qué mal puedo hacerme con desear ver i hablar a mis padres i parientes? ¿Por qué no he de poder salir muchas veces a conversar con ellos en el locutorio o el torno?

¡Ah hermana! "Si el apego a los parientes no ocasionase un gran daño, dice S. Ligorio, no nos hubiera avisado Jesucristo con tanta instancia que nos despegásemos de ellos."

"En un lugar, prosigue el Santo, nos

dice que, *quien no aborrece a sus parientes no puede ser discípulo suyo*; i en otro, que vino a separar el hijo del padre i a la hija de la madre."

Dando en otro lugar esta razon, segun el mismo Santo: Porque *los enemigos del hombre son sus domésticos* (1)

En otra ocasion, dijo tambien el Salvador a uno a quien llamó que le siguiera, i que queria ir a enterrar a su padre: *deja a los muertos que entierren a los muertos.*

Moises tambien, estando para morir, nos dejó este documento, que segun San Ligorio mira principalmente a las relijiosas: *Los que dijeron a su padre i a su madre, no os conozco; i a sus hermanos, no sé quienes sois, éstos cumplieron tus mandamientos i guardaron tu pacto.*

Por lo cual, dice el Santo: "que la monja que esto hace con los suyos, es la que corresponde a su vocacion, i cumple el pacto hecho con Dios en la hora de su profesion; en la que le hizo oir entónces

(1) Math. Cap. 10.-v. 36.

aquellas palabras, que dirije a toda alma que se consagra a Él: *Oye hija, i mira, e inclina tu oido. i olvida a tu pueblo i a la casa de tu padre, i el Rei se enamorará de tu belleza.* (2)

4. Mas oye todavia, hermana, algunas palabras i ejemplos de otros Santos sobre este punto.

San Gregorio dice: que, "debe separarse de los parientes el que quiera de veras unirse al padre de todos."

I Pedro Blesence añade: *el amor de la sangre, luego te privará del amor de Dios.*

"No está fuera del mundo, decia el beato José Calasanz, aquella relijiosa que está apegada a los parientes."

"Yo por mí misma no se entender, decia la madre Santa Teresa, qué consuelo puede hallar una mouja con los parientes. Prescindiendo del apego, que desagrada a Dios ella no puede gozar de sus diversiones, i no obstante participa sin falta de sus trabajos."

(I) Psalm. 44. v. 11 i 12.

La venerable Sor Francisca Farnecia decia a sus monjas: "Hermanas mias, nosotras nos hemos encerrado entre cuatro paredes, no para ver i ser vistas, sino para mantenernos intactas a los ojos de Dios. Cuanto mas nos escondiéremos de las personas del mundo, tanto mas Él se nos descubrirá con su gracia en esta vida, i despues con la gloria en la otra."

5. Esta misma doctrina han confirmado los Santos con su ejemplo.

"S. Francisco Javier, cuando se iva para las misiones de la India, no quiso pasar a ver a su madre i demas parientes, aunque se lo pedian con repetidas instancias, i a pesar de que sabia, que no los volveria a ver otra vez.

Viniendo a visitar a S. Pacomio una hermana suya, no la quiso salir a ver, sino que le mandó decir; *ya has oido que estoi vivo, vete en paz.*

Habiendo recibido San Antonio Abad ciertas cartas de sus parientes, reflecionó i dijo consigo mismo: "de leer estas cartas, ¿qué otra cosa puedo esperar sino inquietarme i perder la paz que estoi go-

cándo ?" I por lo mismo las quemó.

"Decia Santa María Magdalena de Pazis, que el fruto principal que las monjas deben sacar de sus comuniones, es el aborrecimiento del locutorio ; i por eso la Santa huia hasta de pasar por él : i si alguna vez se veia precisada a ir a él, se ponia a llorar i decia a sus novicias : *Hijas mias, rogad a Dios por mí, porque soi llamada al parlatorio.*

6. Procura por tanto, hermana mia, desprender tu corazon de los parientes i de toda criatura, para que puedas ofrecerlo enteramente a Dios, i dí muchas veces con todo el fervor de tu alma :

"Dios mio i esposo mio, a vos solo quiero servir i amar de hoi en adelánte : i a las criaturas solo quiero servirlas cuando conozca que Vos lo quereis."

"Haced que nada me guste, sino lo que guste a Vos. Haced que os diga siempre con un verdadero afecto: " *Dios mio, Dios mio, solo a Vos quiero i nada mas.*

CAPÍTULO XVI.

De la conformidad con la voluntad de Dios.

1. Jesucristo.= Yo hija, mandado por mi Padre, *descendí del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.* (1): i en todo el tiempo que estuve en la tierra, hice siempre las cosas que son de su agrado.

En esto quise darte ejemplo, para que tú lo hicieses tambien del mismo modo.

Yo te he amado con amor perpétuo, i por esto te he atraido, teniendo misericordia de tí, (2) para que adorases a mí Padre en espíritu i en verdad.

Yo te he elejido para que fueses su fiel sierva i estuvieses siempre muí adicta a mí, como una verdadera esposa; i fueses como madre i hermana mia.

Mas, ¿quién es el que adora a mi Pa-

---

(1) Juan. Cap. 6 v. 38.

(2) Jer. Cap. 31. v. 3.

dre en espíritu i en verdad, sino aquel que hace en todo su santísima voluntad ?

¿ Quién es el fiel siervo, sino aquel que hace exactamente las casas que son de su agrado ?

¿ Quién es mi verdadera esposa, i que está adicta a mí como madre i hermana mia, sino aquella que en todas las cosas procura cumplir mi voluntad ?

2. ¿ Tienen acaso por buenos los padres carnales a los hijos que no andan segun su querer ? ¿ Tienen los amos por fieles siervos a los que no hacen las cosas que se les manda ? I los Príncipes, ¿ tiénen por verdaderos i buenos súbditos a los que desprecian su voluntad, i no cuidan de hacer las cosas que les ordenan ?

No por cierto, hija ; sino que los tienen por malos hijos, por siervos perversos i por súbditos reveldes, aunque ellos protesten por su parte, que les son adictos i devotos.

Ahora bien, hija, por mas que piense i se jacte la relijiosa de ser fiel a Dios, por mas que quisiere manifestarse como verdadera sierva por las oraciones, las con-

fesiones, las comuniones, las limosnas, las austeridadas i demas ejercicios de la relijion;

Si a mas de esto no procura hacer la voluntad de Dios, es mentirosa i no se halla en ella la verdad.

Por esto he dicho: *No todo el que me dice, Sr., Sr., entrará en el reino de los cielos; mas el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, el mismo entrará al reino de los cielos* (1)

I he dicho tambien: *Muchos vendrán diciendo: ¿no hemos profetizado, enseñado i obrado muchas virtudes en tu nombre? I se les responderá: No os he conocido; apartaos de mí operarios de la iniquidad* (2)

I. ¿por qué hija? Porque anduvieron segun su corazon; porque no hicieron mi voluntad, sino la de ellos.

Es por tanto, absolutamente necesario, que procures hacer dilijentemente la voluntad de mi Padre celestial.

---

(1) Math. Cap. 7 v. 21.

(2) Idem. id. 7. v.° 22 i 23.

3. Mas, debes saber, hija mia, que la voluntad de Dios acerca de tí no termina en los mandamientos de Dios i de su Iglesia, en los cánones i demas leyes, ni en los preceptos del Sumo Pontífice, del Obispo i de tus demas superiores; sino que se estienda tambien a todo lo que te acontezca, ya sea próspero o adverso.

Por tanto, no te ha de bastar guardar los mandamientos, preceptos, leyes i reglas dichas; sino que has de procurar tambien estar dispuesta para todas las cosas que Dios quiera mandarte, i estar contenta con todo lo que dispone suavemente que te acontesca:

De tal modo, que siempre te vea en sus manos, como el barro en manos del alfarero, que está igualmente dispuesto a que se haga de él un vaso de honor o un vaso de iguominia.

4. ¿No es Dios, hija, infinitamente bueno, e infinitamente sabio? ¿Por qué pues dudas de resignarte i entregarte a Él absoluta i perfectamente?

Por cierto, que siendo infinitamente bueno, no puede dejar de ser bueno todo

lo que hiciere de tí ; i siendo sapientísimo sabe ciertamente convertir en bien el mal que te suceda.

Dí pues, hija: Haga el Señor conmigo así como sabe i quiere. He aquí que estoi en sus divinas manos, i en ellas quiero siempre permanecer.

Si así te resignases, ¡ qué paz tan grande no tendrias en tu alma ! Vivirias sin ningun cuidado, nada temerias en este mundo, sino el pecado, i estarias libre de todo impedimento.

No te causaria la vida amargura, ni la muerte tristeza ; sino que en todo lo que te aconteciera, dirias tranquilamente con el Santo Job : *Ha sucedido esto así como le ha agradado al Señor, sea bendito su santo nombre.*

El alma.= Ya conozco Señor, que yo no podré ser perfectamente tuya, ni Vos Dios de bondad, ser tambien mio, sino estuviere yo despojada de toda propia voluntad, interior i exteriormente, i estuviese totalmente sujeta i resignada a tú santísima voluntad.

Ya conozco, que cuanto mas pronto

hiciere esto, tanto mejor será para mí: i cuanto con mas sinceridad i sin reserva lo ejecutare, tanto mas te agradaré a tí i yo mucho mas ganaré.

He aquí, Señor, que yo toda enteramente, con todas mis cosas me pongo llena de confianza en tus divinas manos: hagase en mí, de hoi en adelante, todo lo que fuere de vuestro agrado.

Has conmigo, así como tú sabes, i ponme en donde quieras; obra libremente conmigo en todas las cosas; vuelveme i revuelveme en contorno como sea de vuestro agrado.

Si me quieres atribular seas bendito; i si me quieres consolar, seas tambien bendito.

Si fuere tu voluntad, que estubiera en tinieblas, seas Señor bendito; i si quisieres que estubiere en luz, seas igualmente bendito.

Tú sabes Dios mio, lo que mas me conviene, i es mayor el cuidado que tú tienes por mí, que el que yo misma puedo tener; por lo que no puede ser sino bueno todo lo que hicieres de mí.

Dispuesto está, Señor, mi corazon ásí para padecer, como para gozar; así para las enfermedades, como para la salud; así para la escasez, i nececidad, como para la abundancia i comodidad.

Indiferentemente quiero recibir de tu mano, lo bueno i lo malo, lo dulce i lo amargo, lo alegre i lo triste i darte rendidas gracias por todo lo que me aconteciere: por que no deseo vivir para mí sino solo para tí:

6 Mas, Dios mio; *el querer lo bueno, está en mí: mas no alcanzo como cumplirlo*, (1) si vos no me concedeis tu gracia, para que esté conmigo, i persevere conmigo hasta el fin.

Te ruego pues, Señor, que concedas este pan tan saludable i necesario a tu pobre sierva.

Has por tu gracia, que así como tu voluntad está conmigo en el deseo, así lo esté tambien en la obra i la verdad, de tal suerte que mi voluntad siga siempre a la tuya i esté perfectamente acorde con ella.

(1) Ad Rom. Cap. 7. v. 18.

CAPÍTULO XVII.

De la consolacion espiritual.

1. Es tanta la excelencia de los dones espirituales i de la visitacion interior, que no pueden comprender ni esplicar bastantemente su dulzura, ni aun las mismas personas que los gozan.

Jamás nos encontramos mas dispuestos i prontos para el bien, como en el tiempo de tal visitacion.

Nunca como entónces nos ofrecemos a Dios con tanta magnanimidad i fortaleza para que haga de nosotros lo que fuere de su agrado;

I nunca con tanto gusto nos dejamos a nosotros mismos i a nuestras afecciones, aun levemente desordenadas.

Todo entónces se reputa mui fácil, i nada nos intimida, para emprender el camino de una alta santidad.

2. Entónces, ciertamente, conocemos cuanta sea la felicidad del alma que se ofrece totalmente a Dios, sin restriccion al-

guna, i que le sirve sin limitacion en los desprecios, necesidades i miserias.

Entendemos tan bien entónces estas cosas, i las contemplamos con tanta suavidad del alma, como si ya fuésemos santos, i gozásemos de aquella admirable felicidad, despojados del cuerpo mortal.

Entónces, aunque se prolongue la oracion, no causa fastidio; i así suele tenerse con mucha suavidad i gusto, hasta dos o tres horas de una vez.

3. Ni distraen al alma los vanos pensamientos, ni se fatiga la mente con la atenta consideracion de sí misma, ni se cansa con la agradable meditacion de las cosas sobrenaturales.

Porque todo lo que la sustenta i recrea en esta ocasion viene de lo alto, i la ocupan enteramente con mucha suavidad.

Entónces se descubren claramente las asechanzas del demonio, se proponen con mas fervor i fortaleza las buenas obras, i no decimos a Dios solo por cumplimiento: *Yo soi tu siervo.*

Porque vemos por nosotros mismos, que somos arrebatados por Dios a su san-

to servicio, de un modo no acostumbrado i desconocido para nosotros, mas del todo singular, inefable i celeste.

4. Las mas veces ignoramos tambien, que hayamos hecho de grande por Dios, para haber alcanzado tanta dulzura.

I aunque Dios, en verdad, consuela a quien es de su agrado, suele sin embargo, conceder estos espirituales consuelos por el conocimiento de alguna buena obra, o buena disposicion nuestra.

Empero, si consideramos atentamente nuestra vida, conoceremos que aquellas consolaciones i gozos sobrenaturales, entónces se nos conceden, cuando nos acercamos a orar con mayor humildad i pureza.

Algunas veces tambien, porque hemos hecho alguna cosa que repugna a la naturaleza i a la carne, i hemos sido liberales con Dios: por eso encontramos a Dios mucho mas liberal con nosotros.

5. Porque no viene de nosotros ciertamente aquella prontitud i facilidad que sentimos para el bien.

Ni a la verdad, podemos comprender

como tan estupenda suavidad i tanta elevacion de espíritu pueda venir de otro que de solo Dios, *que es Padre de misericordias i Dios de toda consolacion.* (1)

Son tales estas cosas, que cuando se gozan se puede con razon juzgar, que siempre sería lo mejor hacerse santos aunque no hubiera otra bienaventuranza que alcanzar; i se diria a Cristo con S. Pedro: *Señor, bueno es que nos estemos aquí:.... hagamos aquí tres tabernáculos;* (2) uno para la memoria, otro para la voluntad i otro para el entendimiento.

¡O bienaventurada negacion de sí mismo, que trae sobre nosotros tales bendiciones!

¡O compuncion del corazon verdaderamente deseable, que nos produce tanto bien i tanta dulzura!

¡O estudio de la divina meditacion, digno de ser bendecido, por el cual Dios nos hace fuertes contra las malas afecciones, i por tanto nos conforta en la espe-

---

(1) Ep. 2.ª ad Corinth. Cap. 1. v. 3.
(2) Math. Cap. 17. v. 4.

ranza de la santidad!

6. Si quieres pues, hermana mia, ser frecuentemente visitada por Dios, has de ser dilijente en su servicio, en la oracion, en las penitencias; *i no quieras ser como un hombre que tienta a Dios.* (1)

Porque, en verdad tienta a Dios, el que espera de Él la suavidad de las consolaciones, i no se prepara lo bastante para su visitacion, i se distrae inutilmente cada dia.

Mas, si le preparas lugar, i Él viniere a tí lleno de delicias i consuelos, guárdate mucho de no empezar por esto a ensoberbecerte i sea peor para tí.

Porque muchas veces, cuando Dios nos visita i nos consuela, nos proponemos hacer grandes cosas, i nos parece que ya estamos libres de todas las pasiones.

Empero, las pasiones no están muertas, sino que descanzan un poco, como los perrillos que dejan de ladrar porque tienen que comer.

Ni te juzgues ya santa, porque tienes i fomentas santos deseos; porque una

---

(1) Eclesci. Cap. 18. v. 23.

cosa es desear ser santo i otra cosa perfeccionarlo.

CAPÍTULO XVIII.

De la caridad fraterna.

1. *Este es mi mandamiento, que os ameis los unos a los otros como yo os he amado* (1)

Hermana: ama a tus hermanos por Cristo si quereis agradar a tu hermano i Salvador Jesucristo.

Por mui imperfecta i molesta que sea alguna hermana, se ha de amar, sin embargo, para cumplir el precepto del Señor: porque tambien el Señor te ha amado sincerisimamente a tí siendo gran pecadora.

Mas, ¡o miserable condicion de algunas relijiosas! Que se juzgan espirituales, i desean hallarse aun entre los bárbaros por oficio de caridad, i entre tanto no tienen el cuidado necesario de la caridad doméstica.

---

(1) Joan. Cap 15. v. 12.

¿Acaso no está mas cerca de tí tu hermana que vive en un mismo monasterio, viste tu mismo hábito i guarda tu misma regla i disciplina, que todos los bárbaros que viven en remotas tierras ?

¿ Por qué piensas ejercer oficios de caridad en naciones estranjeras tú que aun no has aprendido a tolerar pacientemente los defectos de tus hermanas ?

¿ Dequé modo podrás estar dispuesta a derramar tu sangre, tú que aun no puedes sufrir una palabra ?

2. *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.* (1)

¡ Vé pues, hermana, cuanta sea la nobleza i excelencia de la caridad. Esta virtud te hace i declara discípula de Jesucristo.

Mas, porque nada has de desear mas que hacerte discípula de Jesucristo, por eso has de procurar promover i guardar la caridad solícitamente.

I porque es necesario a nuestros próji-

---

(1) Joan. Cap. 13. v. 35.

mos que sepan i conozcan que nosotros somos de nuestro Señor Jesucristo, por eso estamos obligados a darles ejemplos de caridad.

Es tanta la fuerza del amor evanjélico, que por él toda la preocupacion de la humana sabiduría, se destruye fácilmente, aun callando la lengua.

Divina cosa es la caridad, porque hace a los hombres imitadores de Dios i los une con Él. *Porque Dios es caridad, i el que permanece en caridad permanece en Dios i Dios en él* (1)

3. *La caridad*, dice el Apostol, *es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve a ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad; mas se goza de la verdad: todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*, (2)

Si no sabes llevar los defectos de las o-

(1) Joan. Ep. 1.ª Cap. 4. v. 16.

(2) Ep. I.ª ad Corinth. Cap. 13. vv. 4,5,6 i 7

tras, ni consolarlas en su tristeza, ni ayudarlas en sus dificultades, estás vacía de caridad.

Si procuras apropiarte a tí las cosas mejores i mas cómodas, si rehusas llevar las cargas de las otras, i si descuidas el estudio de no desagradarlas, no tienes caridad.

Si te juzgas mejor que alguna, si acostumbras despreciar las opiniones de las otras, i si no hablas modesta, suave i amablemente, no conoces la caridad.

Mas, ¿ por qué disputas con tu hermana por cosas vanas e inútiles que no te pertenecen ?

Oye al Apostol, que enseña que al siervo de Dios no le conviene litigar, sino ser manso, dócil i paciente para con todos.

Es pues mayor bien guardar la caridad que reportar cualquier victoria con daño de ella.

4. Las mismas virtudes, sin caridad, no pueden agradar a Dios, ni aun merecen el nombre de virtudes.

Es, a la verded, laudable la paciencia,

esclarecida la humildad, gloriosa la fortaleza, excelente la templanza : *mas sino tuviere caridad, nada soi,* (1) dice S. Pablo.

Porque la mayor de todas las virtudes, i el alma de ellas, es la caridad, por la cual amamos a Dios por sí mismo i al prójimo por Dios.

¡ O cuán fácilmente amaras a tu prójimo si amaras a Dios ! Porque uno i el mismo es el motivo de uno i otro amor ; a saber, la bondad suma de Dios : i, ¿ cómo pues podrias amar a Dios i despreciar a tu hermana ?

¡ Cuán pronta estuvieses para todos los oficios de caridad, si pensases que tu hermana era amada de Dios, i miembro contigo del mismo cuerpo, bajo la misma cabeza, que es nuestro Señor Jesucristo !

Considerate a tí misma : si pádece alguna cosa algun miembro de tu cuerpo, ¿ no padecen todos los miembros ? Si tu pié está herido, ¡ cuán solícitamente buscas su remedio, cuán suavemente lo a-

(1) Ep. I.ª ad Corinth. Cap 13, v. 2.

plicas, i con cuanto cuidado tratas la llaga!

Has, pues, lo mismo con tu hermana, aunque sea molesta para tí: porque debes amar a tu prójimo como a tí misma.

5. I así, busca el modo como prevenirlas a todas, con el oficio i obsequio, el modo de no desagradar a ninguna, i la manera como has de ejercer la caridad con cada una, con palabras i obras.

Se han de tolerar los defectos de todas; se ha de satisfacer a todas en cuanto sea posible: sino fueres sufrida i condescendiente, no conservarás la caridad.

Abstente de singularidades, desprecia los privilejios: el amor entre los iguales es mas fuerte; por eso es necesaria la vida comun a todas las que quieran conservar la union de una perfecta caridad.

Si le acontece alguna cosa buena a tu hermana, considerala como sucedida a tí misma; alegrate i congratulala de todo corazon. I al contrario, si le sucediere alguna cosa adversa, piensa tambien que a tí te ha acontecido; duélete i compadecela con toda sinceridad.

Si pide alguna cosa, no la rehuses; si

algo le desagrada, no lo hagas: si opina i juzga de distinto modo, no le resistas. Todo esto se entiende cuando no hai pecado en la condescendencia.

Se humana, mansa, urbana i humilde de corazon: no contiendas, no murmures, no te burles ni rias de nadie; i si a tí no te pertenece no reprehendas.

6. *Una cuerda de tres dobleces dificilmente se rompe:* (1) *i el hermano que es ayudado por el hermano, es como una ciudad fortalecida.*

Si os uniese mutuamente la verdadera caridad, aunque os combatiese el demonio i os persiguiese todo el mundo, aun podreis estar contentas.

Mas si la caridad empieza a resfriarse entre vosotras, aunque nadie os perturbe esteriormente, no gozareis de paz.

Guardate, por tanto, de ofender a tú hermana, o de romper de algun modo los vínculos de la mutua dilección, para que no te dañes a tí misma.

Si ofendiercs a alguna, dale satisfaccion

(2) Eclesiast. Cap. 4. v. 12.

lo mas pronto posible : si alguna te ofende a tí, perdónala de todo corazon ; i como si ella misma hubiere recibido la herida cuida dilijentemente de su curacion.

En muchas cosas ofendemos todos, ni alguno de nosotros vive sin culpa. *Si dijéremos, que no tenemos pecados, nosotros mismos nos engañamos, i no hai verdad en nosotros.* (1)

I por eso, si nos parece alguna vez que padecemos injustamente de las otras, recibamoslo en pena de nuestros pecados.

La que quiera ser tolerada, tolere a las otras : la que quiera ser amada, ame a las otras ; i la que quiera ser ayudada, ayude tambien a las demas.

Si nos amasemos mutuamente, Dios permanece en nosotros, i su caridad en nosotros es perfecta. (2)

CAPÍTULO XIX.

Del amor de Dios,

I Jesucristo= *Amarás al Señor tu*

(1) Ep. I.ª S. Joan. Cap. 1. v. 8.
(2) Joan. Ep I.ª Cap. 4. v. 12.

Dios de todo tu corazon, i de toda tu alma i de todo tu entendimiento (1)

Este es el máximo i primer mandamiento. (2) *Has esto, hija, i vivirás.*

Mas, sino lo hicieres, te digo en verdad; no entrarás en el gozo de tu Señor, no habitarás en su tabernáculo, no descanzarás en su monte santo ni verás su divino rostro.

Esto crees, hija: mas ¿que haces tú? ¿me amas? Tú, que éres mi esposa, ¿ardes en el divino fuego de mi amor? ¿Eres acaso semejante al que dice i no hace?

2 El alma=¿Qué diré a tí o Dios mio? i ¿que te responderé? Una cosa mui grande me ha dicho: una cosa, de la que pende toda la lei i los Profetas.

¡O Señor! no entres en juicio con tu sierva. Dadme lo que mandas, i manda lo que quieres.

Enséñame a amarte; para que, si tarde, al ménos seguramente pueda responderte:

(1) Math. Cap. 22. v. 37.

(1) Id. id. id. v. 38.

verdaderamente, Dios mio, verdaderamente yo te amo.

3. Jesucristo.=Rectamente sientes, hija mia, si deseas con ancias mi amor. Porque si no tuvieres caridad, cualquier cosa que seas por otra parte, nada éres; todo lo que poseas de otro modo, nada te aprovecha.

Te he interrogado, hija. Te dije: ¿me amas? Mas tu te asustaste; i no te atreviste a responder.

Sin embargo, hija, otra vez te pregunto: ¿me amas? ¡Aun callas!

Viste a Pedro, afirmando, que estaba dispuesto a ir a la cárcel i a la muerte por mi amor; i luego despues lo viste tambien negandome tres veces: i por eso temiste responder con él.

Está bien, hija: mas si no se atreve a responder tu boca, respondan tus obras.

Por estas conoceré, si amas a tu Dios, no con la palabra o con la lengua, sinó con la obra i la verdad.

4 ¡O hija, ! el que ama verdaderamente a un amigo, piensa frecuentemente en él, i conversa con él gustosamente

¿ Ámas tu pues traer a la memoria mi presencia, conversar conmigo en la oracion i visitarme en mi templo ?

Si haces esto, voluntaria i alegremente, confia hija : tu me amas.

5 El que ama verdaderamente a su amigo, le manifiesta voluntariamente los secretos de su corazon, busca sus consejos, se sienta gustoso a su mesa i lo mira con mucha voluntad cuando está cerca de él.

I tú, hija, ¿ acostumbras esponerme confiadamente las miserias i dolores de tu corazon ? ¿ Confiesas tus culpas i delitos con sinplicidad i tristeza en el tribunal de la penitencia ? ¿ Me pides frecuentemente consejo, i recibido éste, lo cumples con fidelidad ?

¿ Acostumbras llegarte con alegría a mi mesa Eucarística ; i por tu misericordia con los pobres admitirme a mí tambien a tu mesa con alegría ?

Si haces estas cosas, hija mia ; ten confianza: tú amas ciertamente.

6 El que ama a su amigo, accede pronto i voluntariamente a sus deséos, i

se abstiene cuidadosamente de las cosas que sabe le desagradan.

I tú, ¿guardas fielmente mis mandamientos? ¿huyes como de la faz de una serpiente, del pecado, al que yo tengo un sumo odio?

¡O hija! Si todo esto haces cuidadosamente confia, verdaderamente me amas.

7. Finalmente, el que ama de tal modo a su amigo, que esté dispuesto a darle todo lo suyo, que estudie el modo de agradarlo siempre en todo, i aun mas, a dar gustoso la vida por él: éste, hija, ama mucho a su amigo. No puede tenerle mayor amor.

Ahora bien, hija: ¿estás tú dispuesta a hacer siempre las cosas que son de mi agrado?

¿Propones i haces todas las cosas para mi mayor gloria?

¿Estás dispuesta a dejar todas las cosas por mí, i por todo lo que a mí me pertenece; de tal suerte, que elijas mejor dar tu vida que ofenderme en algo?

Si esto haces, gózate i alégrate; porque verdaderamente amas, i mucho amas,

8. Empero, ninguno puede servir a dos señores.

I si tú te entregas mas volutariamente a los pensamientos terrenos que a la meditacion de las cosas sobrenaturales ;

Si amas mas oir i hablar de las cosas temporales que de mí i de las cosas que me pertenecen ;

Si tratas mas atentamente los negocios seculares que los oficios de tu relijion i estado ;

Si te agradan mas las visitas de las personas del siglo que ir a mi casa i visitarme frecuentemente en mi santo templo;

Si anhelas mas por la mesa del alimento temporal que por la mesa de mi altar ;

Si cuidas mas de la abundancia del alimento, i de las delicias de tu habitacion, que de mi necesidad en los pobres, i de la salud i conservacion de tus hermanas ;

Si temes mas las enfermedades i penas que los pecados ;

Si sientes mas la pérdida de las cosas terrenas que la ofensa de tu Dios ;

Si trabajas con mas gusto por alguna ganancia temporal que por vencer tus pa-

siones, ganar las almas i glorificar a Dios;

Si lo haces así, ¿ que dire de tí ? ¡ O hija ! Tú, en verdad dices que me amas ; empero, verdaderamente tú me honrarás con los labios, mas tu corazon está lejos de mí.

¡O miserable ! O ciega ! O insensata ! Tú te amas solo a tí : mas a mí no me amas.

9. ¿ Por qué hija ? ¿ No soi yo el Señor tu Dios, tu Salvador, el Santo de Israel ?

Por ventura, ¿ no ha sido tu corazon criado para amar ? ¿ Ignoras acaso que yo sea todo i el sumo bien ?

¿ Acaso los que son perfectos, benignos, justos, sabios, hermosos, mansos i pacíficos ante los hombres no se dice que son amables i dignos de amarse ?

¿ E ignoras tú, que yo sea la misma bondad, la misma benignidad i justicia, la misma clemencia i mansedumbre, la misma sabiduría, ciencia i hermosura, i finalmente la plenitud de toda perfeccion?

¿ No conoce el mismo buey a su poseedor ? I no sabes tú que yo soi tu Cria-

dor, tu Rei i tu Padre, que te he formado; que te he alimentado, que te he guardado, i que he preparado el universo mundo para tu provecho?

¿Acaso no ama a su buen pastor la oveja perdida i encontrada? i, ¿no sabes que yo soi tu Buen Pastor que a tí, oveja descarreada, te busqué cuando corrias por precipicios; te encontré, te llevé sobre mis hombros, i gozoso te reduje al redil?

¿No ama el cautivo redimido a su redentor? i, ¿no sabes, hija, que yo te he redimido, no con oro o plata corruptibles, sino con mi misma sangre?

I mas aun; ¿No soi yo tu Dios, Criador, Conservador i Redentor, el mismo que te he llamado a mi Iglesia, que te he santificado con mis Sacramentos i que te he elejido por mi esposa con preferencia a tantas otras que no han tenido ni tienen la misma dicha que tú?

10! ¿Qué mas, pues, debi hacer por tí que no haya hecho? Por qué te olvidas de mí? Por qué no me amas?

¡O ingrata! O miserable! O ciega i

necia! Oye el por qué:

Porque éres temporal; porque tu vientre está conglutinado con la tierra, i no miras sino el mundo i las cosas que hai en el mundo.

El mundo te seduce con sus mentidas glorias: te cautiva i enreda con sus lazos. ¡Ah hombre animal,! que no percibes las cosas que son de Dios.

Sursum cor, arriba el corazon, hija. He dicho tambien para tí: *No querais amar el mundo.* (1) Por lo ménos desde ahora cesa ya de mirar al mundo, i levanta tus ojos hácia a mí.

Mira el sol, i no te agradará mas la pequeña luz que has amado.

Contempla la suma bondad de tu Dios: piensa en los innumerables beneficios que te ha concedido tu Señor; i exclamarás: ¡Ai de las tinieblas en que yacia! Ya he encontrado la verdadera luz de mi alma.

He encontrado al que debe amar mi corazon: Mi Dios, Él mismo es el descanzo de mi alma.

(1) Joan. Ep. I.ª Cap. 2. v. 15.

Verdaderamente, "todas las cósas son vanidad, fuera de amar a Dios i servirle a Él solo."

CAPÍTULO XX.

De la eleccion i perfeccion de las virtudes.

1. Mientras nos molesta nuestra carne mortal, no podemos conseguir la perfeccion de todas las virtudes; i por eso es necesaria la eleccion, para no trabajar inútilmente.

Elije, pues, la virtud en que debas mas ejercitarte, hasta que, con la gracia de Dios, te hagas excelentísima en ella.

Hai ciertas virtudes que son de grande uso en las acciones cuotidianas, i que son necesarias a todos; i por lo mismo se han de procurar adquirir con especial estudio.

Cuanto mas aprovechares en la mansedumbre, en la paciencia, en la modestia, en la templanza, en la humildad i en las demas virtudes, cuyo ejercicio es mui frecuente, tanto mas pronto te harás santa.

2. Algunas apetecen aquellas virtudes que tienen mas apariencia de noble-

za, i se reputan mas ilustres por los hombres.

Así, por ejemplo, les gusta a algunas visitar i asistir a los enfermos, pero a los enfermos nobles, de distincion, de mérito i comodidad.

Les gusta practicar la obediencia, pero en los empleos mas honrosos del monasterio, i en los que sus obras puedan ser mas conocidas por las preladas ídemas relijiosas, i aun por las personas del mundo.

Guárdate mucho tú, hermana mia, de hacerlo así; sino mas bien, sirve con mas gusto a las mas pobres, a las mas inferiores i necesitadas; i ocúpate de mejor voluntad en los oficios mas humildes, i en que tus buenas obras sean mas ocultas; para que tu Padre Celestial, que sabe lo que haces en secreto, te dé la recompensa.

3. Algunas tambien hai que se contentan mas con aquellas virtudes que son mas conformes a sus inclinaciones naturales; porque son mas fáciles, i les cuesta mui poco o nada el practicarlas.

Mas, cuando son necesarias la abnegacion i la mortificacion, no se atreven a

practicar la virtud; sino que decaen de ánimo, se envilecen i llevan a bien no violentarse.

No sigas tampoco a éstas, amada hermana; porque las que se portan así, en lugar de aprovechar, se apartan mas bien del camino de la perfeccion, porque no siguen los documentos i ejemplos de Cristo.

Porque nuestro Señor Jesucristo llamó bienaventurados, no a los que se perdonan a sí mismos i rehusan el combate, sino a los que lloran i pelean con fortaleza por la justicia.

El mismo Jesucristo quiso ser *varon de dolores*, ser harto de oprobios, i ser reputado como *un gusano, i no como un hombre.*

I el mismo dijo tambien: *No vine a traer la paz sino la espada.* (1) I en otro lugar: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz i sígame.* (2)

4. Elije, pues, las cosas que contra-

(1) Math. Cap. 10 v. 34.
(2) Idem. id. 16. v. 24.

rian mas a la naturaleza, i adelantarás mas pronto i seguramente.

Elije el estudio de la paciencia, de la humildad i de la total abnegacion de tí misma; porque este es el camino de la perfeccion, i este es el fundamento de la vida espiritual.

Si aprendes a vencerte á tí misma, fácilmente conseguirás las demas virtudes, la magnanimidad, la fortaleza, la obediencia, la caridad fraterna, i finalmente la pureza de todos los desordenados afectos.

Empero, si no piensas en tu abnegacion, estarás impaciente en las adversidades i trabajos; estarás triste, abatida, inútil para tí i escandalosa para las demas.

Cualquiera cosa que hicieres, i en donde quiera que estuvieres encontrarás ocasion de combatir, ni esto puede siempre evitarse: así pues serás fácilmente vencida, sino aprendieres a pelear.

5. Muchos procuran conseguir las virtudes, mas no son solícitos de la perfeccion de ellas; i por eso permanecen siempre débiles i enfermos.

No hemos de contentarnos con la me-

dlanía: nunca se ha de decir: *basta;* sino que hemos de procurar ascender a una altísima perfeccion.

Es de espíritu innoble i pequeño el que se para en el estudio de las virtudes i desecha con desden mayor santidad.

Procuremos imitar, en cuanto nos sea posible, a nuestro Señor Jesucristo en las virtudes, para que podamos decir: *sed imitadores mios, así como yo soi de Cristo.*

6. Sea tanta nuestra humildad, que no desprecie ninguna confusion ni abatimiento.

Sea tanta nuestra obediencia, que persevere firme hasta la muerte, diciendo: *No se haga mi voluntad sino la tuya.* (1)

Sea tanta nuestra caridad para con nuestros prójimos, i aun para con nuestros enemigos i ofensores, que desiemos ser anatemas por nuestros hermanos, i estemos dispuestos a dar nuestra vida por su salud.

Porque, en verdad, nuestro Señor Jesucristo, hizo todas estas cosas por noso-

(1) Luc. Cap. 22. v. 42.

tros, *dejandonos ejemplo para que siguiésemos sus huellas.* (1)

Mas si te contentares con una mediocre virtud, guárdate mucho; porque fácilmente podrás caer de esa mediocridad, i amenazando algun peligro encontrarte próxima a tu ruina.

CAPÍTULO XXI.

De las causas del escrúpulo i sus remedios. (Toul, Cap. 138.)

1. Las causas ordinarias de los escrúpulos e inquietudes de una alma son, en primer lugar, un temor excesivo de los juicios de Dios. Este temor, no es verdadero temor de Dios, pues el verdadero temor siempre vá acompañado de confianza en su misericordia, miéntras que el temor excesivo solo trae consigo la ajitacion i dá falsas ideas de la justicia i misericordia de Dios, que se considera como un dueño duro i desapiadado; ilusion que engaña,

(1) Ep.. 1.ª S. Petri Cap. 2. v. 21.

que desalienta i seduce al alma.

2. La segunda causa es un secreto amor propio, una delicadeza de conciencia mal entendida, que hace que no se quisiera tener en el alma la menor incomodidad. Quisiérase tener una paz sensible, alguna seguridad de que se está en estado de gracia; o a lo ménos algun testimonio de la conciencia que nos certificase que cumplimos con nuestro deber, que nuestras confesiones son buenas, que las faltas que cometemos no son mortales, todo lo cual es efecto de un amor propio demasiado delicado.

Dios quiere o permite las penas del alma; sufridlas con paciencia como las del cuerpo. Dios no quiere que tengais la seguridad de que cumplis con vuestro deber i que estais en estado de gracia. Los mismos Santos no han tenido esta seguridad en la tierra, i ni aun la han buscado, pues confiaban en Dios, i en esta confianza hallaban su reposo.

Os engañais, i no reparais que inquietandoos de esa manera acerca del estado de vuestra alma, haceis injuria a Dios,

faltais a la confianza i quereis fundar sobre vuestras obras la seguridad de vuestra salvacion. Aun cuando estuvieseis segura de que vuestras acciones son santas, que vuestras confesiones no tienen defecto alguno, aun cuando estuvieseis segura de estar en estado de gracia, todo eso no será lo que os salvará precisamente, sino la misericordia de Dios, de la que debeis esperar vuestra salvacion.

Dejad a Dios el juicio de vuestras obras i del estado de vuestra alma, i despues de haber procurado cumplir con vuestro deber, reconoced humildemente que nada habeis hecho, i que sois una sierva inútil. Esperad todo de su misericordia, pues jamás perecerá quien en Dios confia.

3. La tercera causa de las penas del espíritu i de los escrúpulos, es un orgullo secreto que vuelve al alma indócil, i que con obstinacion se fija a sus pensamientos. Tal es la causa de tantas reflecciones infinitas, de tantos razonamientos, de tantas dudas, de tantas réplicas. Un escrupuloso es esclavo de sus ideas, i quiere, a pesar de todo lo que le dicen, tener por sus

propias luces el testimonio de su conciencia. Se ciega hasta persuadirse que se conoce bien, que no es tan escrupuloso, que los confesores se engañan i que no lo conocen, i de allí procede que cambia continuamente de confesor, hasta hallar uno que le deje la libertad de esplicarlo todo.

En vano se le dice que debe tener una ciega docilidad; que debe someterse, a pesar de sus propias lúces, a lo que le dice el confesor; que no debe examinarse tanto a sí mismo, que debe abreviar sus confesiones, pasar muchas circunstancias en silencio, i no repetir lo pasado. Consejo inútil; nada le hace cambiar sus sentimientos. El demonio hace todo lo posible para fijar a los escrupulosos en sus sentimientos, a cuyo mal, el remedio es la sumision al confesor, i una total obediencia a sus mandatos i consejos.

No obstante, débese reconocer que un escrupuloso es digno de compasion, i que muchas veces tiene que someterse a repugnancias casi insoportables; mas aunque estas repugnancias durasen toda la vida, débese someter, cuéstele lo que le

cueste. Aun mas, aun cuando el escrupuloso aventajase a su confesor en ciencia, a él debe hacerle someter la humildad. Antes de su conversion, S. Pablo era mas sabio que su discípulo Ananías; i sin embargo, Jesucristo le mandó que se sometiese a lo que le dijese este discípulo. Así lo verificó i recibió al Espíritu Santo. De la misma manera, en su sumision, el escrupuloso recibirá al Espíritu de Dios.

Si al someterse esperimenta pena i ajitacion, debe soportarlas con paciencia i simplicidad, pues como dice el sabio: *el que vá a Dios con simplicidad, marcha seguro*. Sin esta humilde sumision, jamas encontrará reposo el escrupuloso, se alejará de Dios poco a poco, i esperimentará la verdad de estas palabras de S. Agustin: "Ai del alma orgullosa, que alejándose de vos, o Dios mio, espera hallar algo que le consuele i que sea mejor que Vos."

4. La cuarta causa del escrúpulo es una imajinacion viva i fogosa que vé las cosas de otro modo que en lo que en realidad son, semejante a aquellos vidrios que aumentan i multiplican los objetos; la i-

majinacion es como el espejo i signo de la voluntad, e imita las operaciones del alma. I de la misma manera que el que nunca hubiese visto un espejo, tomaria por objeto verdadero todo lo que en él se representa, i no podria distinguir si es una representacion o una realidad; de la misma manera, el escrupuloso entregado a su imajinacion, no está en estado de discurrir lo que es pecado de lo que no es.

Así no hai que estrañar que se equivoque tan a menudo; que tome por operacion libre la que es indeliberada; las tentaciones por actos de su voluntad; las impresiones de los sentidos i los sentimientos, por consentimientos; todas las deleitaciones por pecados; todos los efectos de su sensibilidad i todos los movimientos de las pasiones i resentimientos, por actos deliberados i voluntarios.

Hai veces que el escrupuloso vé una multitud de obligaciones i votos que no cumple; otras una multitud de pecados que no ha acusado i que ni aun se ha atrevido a declarar, como tambien muchas circunstancias que ha omitido i que cree

haber ocultado voluntariamente. Tan pronto le parece que nunca tiene voluntad de hacer lo que promete a Dios; que no tiene confianza, que todas sus oraciones son defectuosas, que son nuevos pecados, que debe repetirlos, &a.

En vano se intenta persuadirle que su imajinacion lo engaña, i que proceda indiferentemente; él se persuade que no lo puede; i dice que sabe, que vé, que siente, que esperimenta lo contrario de lo que le dicen: a tal punto le conduce el acaloramiento de su imajinacion. Talvez tiene mas necesidad del médico que del confesor, i talvez lo que conviene es refrezcar su sangre, para calmar el fuego de su imajinacion.

5. Lo que causa ordinariamente la inquietud de un escrupuloso, con respecto a sus confesiones, es que cree que, como el confesor no le deja circunstanciar mui por menor sus pecados, lo juzga ménos criminal de lo que es en efecto, i talvez lo crea inocente. Mas se engaña. El confesor juzga lo que debe juzgar, i el penitente debe estar tranquilo. El confesor

no ignora que se puede ser a la vez mui pecador i mui escrupuloso; i que hai muchas personas que son mui nimias en cosas de poca consecuencia, miéntras que lo son excesivamente poco en cosas graves, como los judios que tenian escrúpulo de entrar en el pretorio de Pilatos, i no lo tenian de pedir la muerte del hijo de Dios.

El confesor jamás considera el pecado como una friolera: tampoco debe considerarlo así el escrupuloso. El penitente debe acusarse sencillamente i con las palabras necesarias para hacer conocer al confesor la enormidad del delito, el número de veces que lo ha cometido i las circunstancias que mudan de especie. Mas de ningun modo debe cargar sus confesiones de tantas reflecciones, indagaciones, minuciosidades i circunstancias inútiles i estrañas.

Una confesion sencilla alivia la conciencia, como una confesion minuciosa la carga. La multitud de palabras sirve mas para descargar la memoria, que para descargar el alma. El alma halla la paz en la sumision i en un dolor humilde; mas

es ilusion no contentarse sino se declara todo lo que se tiene en el entendimiento, pues lo que se debe buscar es la voluntad de Dios i no contentarse a sí misma. Someteos al confesor, i contentaos con declarar vuestros pecados como os dice. Tal es lo que Dios os manda. Si vuestros pecados os aflijen siempre, es una buena señal, mas esta señal debe ser en espíritu de penitencia i en silencio. Si el escrupuloso sigue este consejo, pronto recobrará la paz.

Por su parte, el confesor debe hablarle con seguridad i no discutir mucho con él, sino hacerle razonamientos cortos i enérjicos, a los que el escrupuloso debe someterse, aunque no los comprenda en un espíritu de fé, a ejemplo de *Abrahan que salió de su pais para obedecer a Dios sin saber donde iba.*(1)El camino que se cree seguro no es siempre bueno, pues como dice el Sabio » Hai un camino que se cree seguro, i que conduce a la muerte. » I este camino es el que escoje la voluntad propia.

---

(1) Ad Hebr. Cap. 11. v. 8.

Así, el escrupuloso debe cuidar mucho de no escucharse a sí mismo, sino orar mucho, tener confianza en Jesucristo, que quiere salvarlo sinceramente, i hacer absolutamente lo que le prescriba el director de su conciencia.

Mientras mas penoso el estado de escrúpulo i tentacion, mas meritorio es. De este medio se sirve Dios, para probar i purificar ciertas almas en esta vida, i mientras mas miserable se creen estas almas, mas dignas son de misericordia i ménos deben desalentarse.

Viva Jesus i María.

Fin.

INDICE.

LIBRO PRIMERO.

			PÁG.
CAP.	1.	De la vocacion relijiosa..	1
»	2.	Como el vivir en comunida l sea un medio de la propia santificacion.....	5
»	3.	Del estudio de las virtudes fundamentales.....	11
»	4.	Que solo co n el estudio de de la perfeccion podemos mitigar los males de la vida.	17
»	5.	Que se ha de proccrar la adquisicion de las virtudes con alegría i constancia..	22
»	6.	De cuan peligroso sea parar en el estudio de la perfeccion.....	25
»	7.	De los medios para conseguir la perfeccion.....	30
»	8.	Que la multitud de nuestros defectos debe estimularnos al estudio de la perfeccion.....	36
»	9.	Que la memoria de nues-	

tros pecados debe animarnos a procurar la perfeccion 40
» 10. De la penitencia i confesion de los pecados veniales 46
» 11. De la consideracion de la muerte..... 49
» 12. Que para bien morir, es necesario prepararse con el estudio de la perfeccion.. 55
» 13. Del juicio final..... 61
» 14. Que el miedo del infierno debe animarnos al estudio de las virtudes..... 69
» 15. Que la consideracion del Purgatorio contribuye a la enmienda de la vida.... 73
» 16. De la gloria eterna..... 76
» 17. Que la eternidad del premio se ha de comparar muchas veces con los trabajos de la vida..... 84
» 18. Que el amor de Dios debe empeñarnos en adquirir la perfeccion 91
» 19. De los beneficios de Dios, i de la correspondencia que por ellos le debemos..... 96

» 20. De la tibieza.....102
» 21. De la utilidad de las tentaciones.....105
» 22. Que los auxilios de la divina gracia hacen fácil el camino de la perfeccion..111

Libro segundo.

Pág.
CAP. 1. Que se ha de pedir a Dios con instancia la perfeccion. 115
» 2. De la necesidad de la meditacion i oracion mental. 120
» 3. De varias especies de oracion mental.....126
» 4. Que en tiempo de desolacion se han de observar los buenos propósitos.....130
» 5. Que no se han de descuidar las cosas que parecen pequeñas.....135
» 6. Que en el camino de la perfeccion se ha de proceder con órden i en particular.....140
» 7. De la pureza de intencion.145
» 8. De la consideracion de la

divina Majestad.....151
» 9. De la confesion de la divinidad de N. Sr. Jesucristo.158
» 10. Que se ha de meditar con frecuencia la Pasion de N. Sr. Jesucristo.....165
» 11. De la compuncion del corazon a los pies de Jesus crucificado.....174
» 12. De la devocion a la SSma. Virjen María.....178
» 13. De la devocion a los Stos. 184
» 14. Del exámen de conciencia. 189
» 15. De la confesion frecuente. 195
» 16. De la necesidad que hai de manifestar la conciencia, i del prbvecho que resulta de hacerlo.....200
» 17. De la santa Misa, i comunion sacramental.....205
» 18. De la accion de gracias despues de la comunion..211
» 19. De la visita al SSmo. Sacramento.....215
» 20. Que se deben hacer bien hechas las acciones acostumbradas.....219

» 21. De la presencia de Dios.. 225
» 22. Del oficio divino..... 233
» 23. De la lectura espiritual.. 238
» 24. Del modo de orar en tiempo de aridéz i desolacion del alma..... 242
» 25. De la confianza en Dios.. 245

Libro tercero.

CAP. 1. De la humildad..... 255
» 2. De la humillacion de sí mismo..... 265
» 3. Del odio de sí mismo.... 273
» 4. De la pobreza relijiosa. . 281
» 5. De la obediencia relijiosa 285
» 6. De la virtud de la castidad. 288
» 7. De la negacion de la propia voluntad i juicio..... 296
» 8. De la prudencia i simplicidad..... 301
» 9. De la mansedumbre.... 305
» 10. De la paciencia..... 310
» 11. De la virtud del silencio. 316
» 12. De la virtud de la templanza..... 321
» 13. De la modestia exterior de

la relijiosa..... 329
» 14. Que se han de recibir con gusto las reprehensiones. 335
» 15. Del desordenado amor a los parientes..... 339
» 16. De la conformidad con la voluntad de Dios..... 346
» 17. De la consolacion espiritual..... 353
» 18. De la caridad fraterna.. 358
» 19. Del amor de Dios..... 365
» 20. De la eleccion i perfeccion de las virtudes..... 374
» 21. De las causas del escrúpulo i sus remedios..... 379

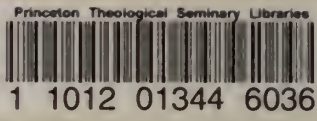
—oo—

FÉ DE ERRATAS.

Páj.	Lín.	Dice.	Léase.
7	5	las superiores.	los superiores.
11	4	recibirán.	reciban.
13	2	rehasarlo.	rehusando.
id.	13	concupicencia.	concupiscencia.
20	15	muchas cruces.	muchas cruces.
21	10	las pobrezas	la pobreza.
27	16	concupicencia.	concupiscencia.
30	8	i cuan poco.	i cuan pocas.

Páj.	Lín.	Dice.	Lease.
55	2	se te presenta.	se te presente.
73	19	con los hipócritas.	con la de los hipócritas.
75	cita	(1) Saphon.	Sophon.
81	2	Cítares.	Cítaras.
99	2	tn corazon.	tu corazon.
108	2	podia.	podria.
129	27	atenciou.	atencion.
133	25	tn.	tu.
138	26	en tan buen.	en tu buen.
139	19	de alla.	de ella.
141	8	peeados	pecados.
146	18	recuentan.	frecuentan.
150	1	quebrenta.	quebrantan.
151	"	"	Debe leerse "El alma" al principiar el capítulo.
160	12	Jesns.	Jesus.
id.	cita	(3) Id. Cap. v. 29.	Id. Cap. 8. v. 29
200	15	consuelans.	consuelan.
205	4	locuras.	locura.
246	25	esclamaba.	exclamaba.
247	5	en mi flojera.	en mi flaqueza.
261	9 i 10.	aligrarís.	alegrarias.
269	10	el buei.	el buey.
280	19	lo que faltó.	lo que falta.
287	6	esta cierta.	estás cierta.
298	5	Djo.	Dios.
304	14	a los cobardes.	a las cobardes.
id.	17	i ellos.	i ellas.
305	21	mis voz.	mi voz.
311	9	mopo.	modo.

Páj.	Lin.	Dice.	Léase.
316	16	en el tiempo.	con el tiempo.
320	6	la guardia.	la guarda.
327	6	ampiezes.	empiezes.
366	2	i de todo tu entendimiento.	i de todo tu entendimiento.
368	12	esponerme.	exponerme.
371	4	honrarás.	honras.
384	9	discurrir.	discernir.


Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01344 6036